



# EL DÍA QUE SE FUE

Adrián De la Torre

D.J.57



# EL DÍA QUE SE FUE

Adrián De la Torre

Copyright © Adrián de la Torre  
Todos los derechos reservados.  
Diseño de portada: Ileana Miranda  
Título original: El Día que se Fue.

*“Quien cava un agujero para su prójimo, puede caer en él.”  
proverbio ruso*

## **CAPÍTULO 1**

*“Hermano”* - David siempre había detestado esa palabra, desde que sus padres le contaron, llorando de felicidad, que tendría uno de esos, algo le dijo que esa no era tan buena noticia. Nueve meses después lo descubrió, cuando oyó a sus padres reír con el nuevo bebé, llorar con el nuevo bebé. Llanto, siempre llanto. Cuando David nació, no lloró, Susan se asustó al pensar que su bebé había nacido muerto, pero no, simplemente no lloraba, nunca lloro.

Susan sintió que desde entonces era imposible acercarse a él, entender sus necesidades, no lloraba aunque tuviera hambre, no lloraba aun si tenía una infección la cual descubrían por su temperatura o sus heces, pero jamás por su malestar físico porque David no manifestaba nada. Ni siquiera lloró el día en que accidentalmente Alan, su hermano de entonces 5 años, provocó que su madre empujara una olla de agua hirviendo sobre el rostro de David, ese día solo gritó y gritó de camino al hospital, fue el mismo día que supo que jamás iba a querer a Alan.

A sus 5 años, cuando se mudaron a una modesta pero hermosa casa de dos pisos en el valle de San Fernando, David todavía no sentía la más mínima simpatía por el nuevo bebé, el que sí lloraba y lo hacía en exceso, el que le quitaba el sueño por las noches. Cuando nadie lo veía, David le hacía gestos para asustarlo y hacerlo llorar, y luego fingir que él no había hecho nada. David nunca volvió a ser el favorito -si es que alguna vez lo había sido- y cada noche desde que Alan había nacido, David se iba a la cama deseando que su hermano desapareciera, que se desvaneciera, como si nunca hubiera existido. Ahora tenía 10 años, y lo seguía pensando, lo seguía deseando con el mismo fervor, nunca sintió agrado por él, ni siquiera cuando a pesar del evidente rechazo de David, Alan se acercaba por detrás y lo abrazaba entre risas, tratando de ganarselo, ni siquiera porque Alan imitaba todo lo que David hacía, nada nunca era suficiente.

El día en que finalmente su sueño se hizo realidad era un día frío de invierno, los dos traían puestas unas enormes chaquetas negras y unos gorros azul rey, todo del mismo color, pues Susan siempre compraba pares idénticos de lo que fuera, era más barato y creía que era una buena manera de ayudar a sus hijos a verse a sí mismos como iguales. David aún llevaba una gasa en la mejilla cubriendo su quemadura. Susan pensó que a pesar del incidente, ese día cambiaría todo entre los hermanos, y es que desde el primer día, el día en que Susan aproximó el bebé hacia David, había notado que David no sentía agrado por su hermano, por lo que comenzó a leer libros de psicología y autoayuda, no solo para impulsar a David a recuperar su autoestima pese a su marca en el rostro, pero también, para saber cómo motivarlo a desarrollar sentimientos positivos hacia Alan.

Esa mañana fueron a elegir un árbol navideño para poner en su casa, Susan

decidió hacerlo en sábado, pese a que Héctor había tenido que ir a trabajar al hospital, así le daría la sorpresa a Héctor. Tenía planeado comprarlo, llevarlo a casa y pedirle a sus hijos que le ayudaran a decorarlo antes de que su padre llegara a casa, Susan estaba entusiasmada, quería que los niños aprendieran a amar sus tradiciones, empezando por la navidad, que siempre había sido su época favorita del año, y de paso, usar una de las técnicas que había leído en un libro para hacer a sus hijos más unidos, motivarlos a hacer equipo en una actividad que ambos disfrutaran. A David no le importaba la navidad, quizá le hubiera importado si hubiese sido el único con el que sus padres pasaran ese tiempo, pero siempre tenía que estar Alan en medio de ellos, y siempre él terminaba por hacer algo gracioso que enternecía a sus padres, David se había convertido en un pequeño grinch, ignorante de que él mismo estaba motivando el distanciamiento de sus padres. Era como si hubiera entrado a la adolescencia desde los 5 años, siempre con mala actitud, rebelde, gritón y solitario. Su hermano le había jodido la vida y lo odiaba, no temía decirlo a cualquier externo que le preguntara sobre él, como sus amigos o incluso sus maestros. En numerosas ocasiones, David se imaginaba escenarios fantasiosos en los que Alan desaparecía para siempre de su mundo, ya sea que bajaba una nave con extraterrestres y se lo llevaban para estudiarlo, o que se lo tragaban los monstruos que de pequeño solía creer que vivían debajo de la tierra, luego dibujaba los que más le gustaban, y mientras crecía fue perfeccionando su habilidad para dibujar. David era un niño muy inteligente, todos los maestros lo nombraban, lo ponían de ejemplo ante otros, y destacaban sus esfuerzos y sus capacidades frente a sus padres, o al menos frente a Susan, porque Héctor jamás iba a las reuniones escolares.

Ver a Alan seguirlo como perrito faldero siempre enloquecía a David, igual que en la escuela buscaba la manera de perderlo entre los otros niños, siempre escabulléndose para librarse de él, ese día lo hizo otra vez, en la venta de pinos, pese a que Susan les había dicho que permanecieran juntos mientras ella se formaba en la fila para pagar. Las primeras veces habían sido como un juego para Alan, en el que el reto era alcanzarlo, pese a que nunca lo lograba, y era precisamente por eso que comenzaba a hartarse de lo mismo. Sin embargo, Alan ya había agarrado práctica, esta vez logró meterse entre la gente y se aferró a la chamarra de su hermano.

-¡Suéltame! - gritó David zafando su chamarra de los deditos de su hermano.

-¿Por qué siempre me dejas atrás? Mamá dijo que teníamos que quedarnos juntos. - dijo Alan, mirándolo con sus enormes ojos cafés, que parecían hacerse más grandes cuando quería algo como en una caricatura.

-Pues yo no quiero estar contigo, estoy harto de tener que cuidarte siempre.

Los ojos de Alan se cristalizaron y David se molestó más, era siempre el mismo proceso, David se enojaba, se volvía hostil, Alan lloraba y sus padres lo reprendían por hacerlo llorar, jamás era culpa de Alan, y eso le exasperaba.

-Eres débil - dijo David con odio.

Alan se dio la vuelta y se escabulló entre la gente, David sabía que iría tras su madre, y ya ni siquiera se molestó en correr pues sabía lo que iba a suceder, sería castigado, sin televisión, sin juegos, nada, todo por hacer llorar al tesoro de la casa, como solían decirle sus padres.

Cuando David estuvo cerca de su madre y no vio a Alan con ella, se sintió aliviado por un momento, pero luego cayó en cuenta que sería peor si su madre veía que había perdido de vista a Alan, así que se alejó y fue a buscarlo, esto no era como en la escuela, lo sabía muy bien, su madre cantaba la misma canción cada que salían a un lugar todos juntos, *“Los tiempos no son lo que eran antes, vivimos en la era del peligro”* decía.

Se tardó en encontrarlo, Alan caminaba entre los autos, desde ahí alcanzaba a oír sus chillidos, Alan notó que su hermano lo seguía y apresuró el paso, David no se molestó en correr tras de él, no quería tenerlo cerca, solo quería que permaneciera a la vista para que su madre no se enojara con él. Alan esquivó un auto que pasó por el camino pero luego tropezó, y un hombre corrió a levantarlo. David se acercó, creyendo que algo le había ocurrido a Alan, pero él mismo había visto que el coche no lo había arrollado, así que se detuvo y dejó que el hombre de gafas lo ayudara a ponerse de pie. David alcanzo a ver que el hombre le sonreía y le limpiaba la cara llena de nieve, y como de un momento a otro lo cargó en brazos. Alan se mostró tranquilo al principio pero cuando vio que se alejaban, cuando se percató de que iban en dirección contraria a la venta de pinos, Alan estiró su mano en el aire, hacia su hermano, hacia un David que no pudo más que observar lo que estaba pasando. Por un instante, David pensó que ese hombre llevaría a Alan con su madre y entonces ya no habría vuelta atrás, su madre lo castigaría por despegar la vista de su hermano, lo había hecho antes. Pero cuando vio que el

hombre volteaba y vigilaba a todas direcciones, y que se alejaba en el estacionamiento, supo que quería llevárselo. Se acercó, pero no demasiado rápido, miró al hombre esquivar a otro grupo de personas y luego hacer un gesto de saludo a otros que irremediablemente se topó de frente. David se paralizó cuando vio que el hombre metía a su hermano en un auto, y cómo Alan se había quedado dormido pues el hombre ni siquiera tuvo que luchar para meterlo por la puerta trasera. David observó desde donde estaba cómo el hombre se metió a su coche y arrancó, y fue hasta que se fue que David corrió de vuelta a su madre, gimiendo de llanto, pero sin que una sola lágrima saliera de sus ojos.

-¡Mamá! ¡Mamá! No encuentro a Alan!

-¿Cómo que no lo encuentras? Los dejé solos un minuto - dijo Susan apenas volteando a ver a su hijo, jadeando y con los ojos desorbitados.

Una señora que estaba cerca de ellos escuchó y se ofreció a ayudarlos a buscar al pequeño.

-Sí, se llama Alan - dijo Susan aceptando la ayuda.

Susan corrió entre la gente, moviendo a todos a un lado, sacó una fuerza desconocida en ella para aventar a toda la gente de su camino, cada vez más frenética buscando a su hijo, perdiendo el aire de tanto correr.

Susan amenazó al pequeño de no salir de su escondite, luego le hizo promesas, revisó debajo de todos los autos e incluso chocó con uno que ya estaba en movimiento, no se tomó ni la molestia de pedirles una disculpa por atravesarse, su hijo era lo primordial.

-¡Alan! ¡Alan! - David también gritaba el nombre de su hermano, aun sabiendo que era inútil, que su hermano ya estaba lejos para ese entonces.

Susan volvió a acercarse a David cuando terminaron de revisar el lugar. Se dio cuenta que de nada servía buscar por todos lados sino en donde posiblemente hubiera estado por última vez.

-¿En qué momento lo viste por última vez? ¡Dime! - Susan lo zarandeó con fuerza.

-Él se zafó de mi mano, dijo que iba a buscarte.

-Si, pero ¿dónde?

David miró y fingió que no recordaba, se alzó de hombros.

-¿Y por qué lo dejaste ir solo David? ¡Contéstame! - se rompió en lágrimas.

David seguía chillando, buscando comprensión en su madre, intentando abrazarla, pero ella no estaba lista, el coraje que tenía hacia David era casi

tanto como la ansiedad de no encontrar a Alan.

-No lo veo por ningún lado - dijo la misma señora que se había ofrecido a ayudarles.

-Tengo que llamar a la policía - Susan sacó su celular del bolsillo de su pantalón y marcó el número de inmediato, pidió ayuda, apenas controlando el llanto pero trabándose al hablar, quedándose sin respiración al explicarle al oficial mientras su mente corría a mil por hora, analizando todos los peligros por los que podría estar atravesando su hijo.

David se sentó en la banqueta mientras la policía interrogaba a su madre. Luego, uno de ellos se acercó y se presentó ante él como el detective Kerry, le pidió contestar unas preguntas y David respondió todo con absoluta calma, demasiada ante los ojos del detective, quien lo miró incrédulo de su entereza tras lo que acababa de suceder.

-¿Seguro que no viste nada más? - volvió a preguntar Kerry porque era evidente que no le creía, algo en la mirada de David, aun a sus 10 años, simplemente parecía fuera de lugar, y más que la mirada, su ausencia de gestos al hablar, su fluidez al explicar lo que había ocurrido, sus manos relajadas sobre sus piernas y la postura erguida.

-Seguro, detective - terminó David. Era como un pequeño adulto.

Kerry se apartó dándole las gracias pero aun estando lejos no le quitaba los ojos de encima. Notó cómo David se miraba una y otra vez en cualquier reflejo, para acomodarse la gasa que llevaba puesta en el rostro, parecía estar más preocupado por su apariencia que por la desaparición de su hermano.

Otro oficial se mantenía al lado de Susan, esperando a que lo asistieran con una bebida azucarada para ella, pues entre todo lo ocurrido, ya había estado a punto de desmayarse y apenas atinó a sostenerse del brazo del oficial.

-¿Llamó a su esposo, señora? - le preguntó Kerry, pero Susan solo negó con la cabeza. - Si quiere me puedo encargar de contactarlo y traerlo hasta acá.

-No, no quiero que sepa, quiero que me ayuden a encontrar a mi hijo, eso es lo que quiero. Cada segundo que pasa... - dijo Susan tratando de encontrar la fuerza para seguir hablando pero se le acabó el aire. Un joven regresó corriendo con una soda que había comprado en una máquina de bebidas. Susan la tomó y se la bebió de golpe después de asentir al muchacho, como gesto de agradecimiento.



Era azul, el auto en el que se fue el hombre que se llevó a su hermano era azul, David lo repetía incansablemente en su cabeza, era una información que no iba a compartir con nadie pero tampoco quería olvidar, quería recordar cada detalle, sin ningún motivo en especial, solo quería recordarlo. Hizo memoria una y otra vez, había visto la cara del hombre, había visto el auto, incluso las placas, quizá se acordaba de dos o tres números, no se forzó a recordarlos, pensó que sería cuestión de horas para que lo encontraran si David le decía todo eso a la policía, pero la verdad es que no quería decirles, era muy tarde ya, su sueño se había cumplido al fin, su hermano se había ido, y ahora, después de años de tener que soportar la indiferencia de sus padres, todo iba a cambiar a su favor, todo tenía que regresar a la normalidad.

El sol se metió y la policía nunca pudo darle una noticia de su hijo a Susan. Ella terminó subiéndose al auto con David en el asiento trasero, y manejando a casa. Susan supo cuando vio el reloj que su esposo ya estaría ahí, y no tenía idea de cómo le iba a explicar que había perdido uno de sus hijos. Hector amaba a sus dos hijos por igual, pero cuando Susan le dijo que estaba embarazada de David él sintió ganas de dejarla en más de una ocasión, no se sentía preparado para la responsabilidad, pero cuando vino el segundo embarazo, Héctor estaba seguro y feliz de que tendría a un hijo, uno con el cual iba a empezar de cero, sintiéndose capaz de ser un buen padre por fin, como si David hubiese sido el niño de entrenamiento, con el que había aprendido a hacer todo lo que no se debía por ensayo y error.

Susan se quedó helada, tomada aún del volante, mirando al interior de la casa. David solo la miró y esperó a que estuviera lista, para bajarse con ella, no estaba dispuesto a enfrentar a su padre el solo. Cuando Susan entró a la casa, le hizo una seña a David para que subiera a su habitación, pero él se quedó en el primer escalón, vigilando a distancia la conversación de sus padres, en una realidad alternativa imaginaba que ambos le restaban importancia a lo ocurrido y corrían hacia David, alegros de que al menos lo tenían a él, diciendo que todo iba a ser mejor ahora. Pero no, Héctor se deshizo de angustia, se tiró al suelo sin emitir un ruido y luego salió disparado. David intentó detenerlo antes de llegar a la puerta, pero Héctor ni siquiera lo volteó a ver, lo esquivó y se subió al auto arrancando a toda

velocidad, ocasionando que las llantas chillaran.

David subió a su habitación, se aseguró de ponerle seguro a la puerta y comenzó a dibujar en una libreta, recordando los detalles que había notado durante el secuestro de Alan. Mientras dibujaba, recordaba una y otra vez el momento en que Alan había sido llevado por aquel hombre desconocido, era como si se alimentara de eso, de tantas veces que reproducía el momento en su cabeza, pero en realidad solo lo hacía para hacer un buen dibujo. Mientras dibujaba al hombre delgado de gafas se preguntó para qué podría querer a su hermano, o si pensaba regresarlo, y que pasaría si lo hiciera. Una parte de él le decía que dijera la verdad, aún estaba a tiempo, pero otra parte no quería volver a ver a su hermano, y aunque ese escenario en el que un hombre se lo había llevado en vez de un monstruo o un extraterrestre, no le parecía tan divertido de dibujar, se dio cuenta que este era mejor, era más real. Si ese dibujo lo hubiera entregado a las autoridades, su hermano podría haber sido hallado en cuestión de horas, era impresionante el detalle con el que había dibujado la cara pálida y huesuda del hombre, con la nariz levemente desviada y la frente pronunciada, las manos largas y delgadas que apretaban el cuerpo de Alan contra su pecho. Pero no, David guardó esa libreta debajo de una madera floja debajo de su cama, donde siempre guardaba lo que no quería que su hermano viera, y en este caso, lo que no quería que nadie viera, nunca.

A pesar de la paz que ahora sentía, David no durmió esa noche, se mantuvo acostado y con la luz apagada, mirando el techo, viendo el cuerpo de Alan perder fuerza en los brazos esqueléticos de aquel hombre, preguntándose por qué su hermano se había ido con ese hombre, tan pacífico, sin gritar, sin chillar, después de todo, era casi todo lo que hacía. ¿Qué le había dicho ese hombre para que Alan se fuera tan conforme?

Hector llegó en la madrugada, David escuchó la puerta del auto cerrarse con fuerza y de inmediato apartó la sábana que lo cubría y corrió a la ventana para verlo, esperando que Alan no viniera en sus brazos. Apenas vio entrar a Héctor a la casa, con los brazos vacíos, suspiro de calma. Pero segundos después, incluso antes de que tuviera la oportunidad de regresar a la cama y fingirse dormido, Héctor entró y caminó hacia David para darle una

cachetada en la mejilla donde tenía puesta la gasa, el golpe lo tiró al suelo pero David apenas se quejó. Susan salió de su habitación al escuchar el estruendo, tenía la cara hinchada de tanto llorar.

-¿Dónde está tu hermano? - preguntó Hector.

David se tocó la mejilla, la gasa se le había despegado dejando ver su quemadura, la cual le ardía, sintió rabia pero no dijo nada, solo se quedó viendo a su padre, que bramaba de coraje y desesperación. Susan miró a David en el suelo y se puso de rodillas para revisarle la cara, preocupada.

-No es su culpa, Hector. Yo no debí, no debí dejarlos solos.

Héctor se llevó las manos a la cabeza.

-Tú no hables, debiste quedarte ahí hasta que apareciera.

-La policía lo está buscando - dijo Susan poco convencida.

-La policía no hará ni una mierda como siempre, ¿cómo puedes quedarte tan tranquila? - Héctor se sentó en la cama de David como si las rodillas le hubieran fallado - Lo busqué por todos lados, no hay rastro de él.

-Lo vamos a encontrar - aseguró Susan entre lágrimas.

Hector sacudió la cabeza, parecía que quería decir algo pero no se animaba. Susan permanecía observándolo desde el suelo, abrazando a David, que no podía recordar la última vez que su madre lo había abrazado por tanto tiempo. Finalmente lo dijo:

-Si algo le pasa a tu hermano, no te lo voy a perdonar jamás.

David sintió como algo dentro de él se quebró, hasta en ese momento donde Alan ya no estaba más, todo giraba alrededor de él, y el amor de su padre era condicional al bienestar de Alan. No dijo nada, aunque quiso reclamarle, quiso saber si su padre se hubiera desesperado igual si el desaparecido hubiese sido él en vez de Alan, mas no, no dijo nada, tan solo esperó a que se fuera.

Esa noche su madre se durmió llorando, David la escuchó desde su habitación, y no se quedó dormido hasta las seis de la mañana, cuando Susan finalmente se quedó callada, pero luego despertó a las ocho, al escuchar que la policía tocaba a su puerta. Solo se asomó por las escaleras y escuchó que los oficiales les aseguraron que estaban haciendo todo para encontrarlo, que habían puesto cientos de copias de anuncios de desaparecido con el rostro de Alan, por todos los alrededores. David regresó a la cama, no sabía cuántos días le quedaban antes de que se terminara su oportunidad de volverse a

ganar a sus padres. Con el tiempo comenzó a fastidiarse de que la cara de su hermano estuviera en todos lados pese a que ya no estaba más, en los árboles, en los supermercados, en casa cuando Susan imprimía los boletines sin parar, durante todo el día, pero pensó que era cuestión de tiempo, así como las hojas terminaban por despegarse y caerse al suelo, mojarse y deslavarse, así pasaría con su hermano, algún día todos tenían que dejarlo ir.

Noches y noches fueron las que Susan se acostó a la cama intentando conciliar el sueño pero no podía más que llorar, noches en las que Héctor terminaba dormitando en el sofá de la sala, o a veces hasta en la cama de Alan. Noches en las que David se encerraba a dibujar y escribir lo que había visto y luego lo guardaba debajo del suelo, y también noches en las que tenía un momento de lucidez que lo hacían pararse de la cama a media noche, decidido a finalmente decirles la verdad a sus padres para que al menos así la atención volviera a él por un rato, poniendo su mano en la manija de la puerta para ir con ellos, pero finalmente arrepintiéndose y regresando a la cama.

## CAPÍTULO 2

Al año de haber sido secuestrado, Alan ya había dejado de llorar cuando se acordaba de sus padres y su hermano, ya había dejado de hacer berrinches por no querer comer lo que Nicholas le preparaba, ya había dejado de mirarlo con amargura y de quitarlo de encima cuando él lo trataba de consolar al llorar. Nicholas le daba todo lo que él deseaba, juguetes, golosinas, cariño. Lo único que Alan detestaba ahora era cuando Nicholas lo dejaba solo por muchas horas, días en los que solo iba a alimentarlo y luego se iba.

Pese a que la ropa anticuada y el gesto amable de Nicholas lo hacían parecer como un hombre débil y fácil de engañar, tenía un carácter difícil, poca paciencia para los berrinches que Alan hacía y un talento natural de persuasión, que poco a poco consiguió moldear a Alan a como él quería que se comportara, había empezado a tratarlo como Pavlov a su perro, lo

condiciono a tener ciertas recompensas si el se portaba bien durante su presencia, e incluso durante su ausencia. Nicholas había instalado cámaras en algunos puntos de la casa, así que podía ver lo que el niño hacía cuando él no estaba. Nicholas siempre había sabido cómo ganarse el aprecio de los niños, y Alan no fue la excepción, eran los adultos los que le parecían difíciles y hasta cierto punto insoportables. Quizá no es que Alan hubiera aprendido a quererlo, pero había aprendido a esperarlo, a desear verlo, y aun cuando en los primeros meses Alan lloraba al recordar a su familia, Nicholas siempre encontraba la manera de calmarlo antes exasperarse el, lo abrazaba, lo mecía y le decía que lo amaba, que había esperado mucho tiempo por alguien como él, y que iban a ser felices. La primera vez que Nicholas lo había sentado en su regazo para consolarlo, Alan se esforzaba por apartarse, pero después de meses, sus manos ya rodeaban el cuello de Nicholas con ternura. Sabía que no era su padre, aunque Nicholas buscaba convencerlo cada noche de lo contrario, le decía que él lo había salvado, aunque no se acordara porque era muy pequeño en ese entonces. Al principio Alan no le creía, recordaba demasiado bien a sus padres, los extrañaba, a veces hasta los veía en sus sueños, y aunque detestaba la escuela, quería estar de vuelta con ellos, pero con el tiempo to aquello que creía recordar se fue nublando en su mente, ahora los recuerdos que tenía en su cabeza eran falsos, eran historias fantasiosas que Nicholas había plantado en su cabeza y que Alan no podría poner en duda. Estar con Nicholas era mucho mejor que quedarse solo, así que quería agradecerle, quería hacer todo para que él no tuviera que irse.

Sin embargo, con el tiempo Alan se había comenzado a preguntar por qué no podía salir de aquella fría casa, ya fuera a jugar, o a hacer compras, como solía hacerlo con sus padres, pero Nicholas solo le explicaba que ahí estaba más seguro, sin animales que salieran de la oscuridad para comerlo, y cuando el le decía eso, Alan no le creía y Nicholas corría tras de él haciendo ruidos de animales feroces, dándole ventaja para que corriera por un rato y luego se escondía para provocar que Alan tuviera que buscarlo y así salir de la nada y enseñarle que de igual manera los animales saldrían de la nada a atacarlo. Con el tiempo habían aprendido a divertirse juntos, y cada vez eran menos las veces que Alan mencionaba siquiera a sus padres o a su hermano, se estaba acostumbrando a su nueva vida.

Eran pocas las veces que Nicholas se quedaba a dormir en aquella casa, pero cuando lo hacía, preparaba palomitas y ponía una película animada. Ambos reían e imitaban las voces, luego la repetían, pero Alan siempre se quedaba dormido en la segunda función. Una noche Nicholas lo llevó y lo recostó a su lado, se le quedó mirando, velando su sueño, y en un momento en el que Alan abrió los ojos, sintió tanta ansiedad que se paró de golpe mirando la habitación, intentando reconocerla. Nicholas lo tomó de la mano y lo regresó a la cama.

-Tranquilo, todo va a estar bien. - le aseguró en un susurro que a cualquier persona le hubiera parecido terrorífico.

Alan se quedó callado.

-Estaba pensando que quizá te gustaría cambiarte el nombre.

-No, me gusta mi nombre.

-Pero tú no lo elegiste, ¿no crees que sería justo que pudieras elegir el nombre que más te guste? - propuso Nicholas.

A Alan le hizo sentido, no entendía por qué tenía que llamarse así, aun así, se resistió.

-Así me llamaron mis padres. - dijo resignado.

Nicholas lo abrazó.

-Pero ahora eres mío, y yo quiero que tengas el nombre que tu quieras.

Alan se quedó pensando por un par de minutos.

-Ya se, quiero llamarme Spiderman.

-No, Spiderman no es un nombre, Spiderman es solo el, digamos.. El apodo que se pone para salir a las calles y luchar contra los criminales. Su verdadero nombre es Peter.

-Entonces quiero llamarme Peter - dijo Alan con emoción.

-Peter seras.

Alan durmió feliz, fue la última vez que se nombró a sí mismo como Alan.

Un mes después Nicholas llegó con regalos para Peter, diciendo que era momento de celebrar su cumpleaños. El ni siquiera recordaba su verdadero día de cumpleaños, pero le alegraba tener un día para el en que recibiera una cantidad extra de regalos a los que estaba acostumbrado.

Cuando Peter se hizo independiente y logró calentar su propia comida pese a su corta edad, Nicholas comenzó a dejar de ir tan seguido, le cocinaba o

compraba comida y la dejaba en el frigobar, le indicaba cómo debía prepararla y luego se iba. No eran platillos demasiado complicados, Nicholas le llevaba pasta o cualquier tipo de carne que podía cocer fácilmente, algunas veces le llevaba platillos de microondas, cosas sencillas. Peter había comenzado a deprimirse, y eso lo llevó a buscar mil y un maneras para escaparse de ahí, pero Nicholas siempre dejaba las puertas bien cerradas, bajo llave, era imposible abrirlas, y en cuanto a las ventanas, todas permanecían cerradas y Peter aún no tenía la fuerza para romperlas, aunque se la pasara golpeandolas hasta que le dolieran las manos, también le hacía sentir mejor tirar cosas por todos lados, gritando de desesperación, la soledad le pesaba más a medida que crecía. Luego Nicholas llegaba y le decía que sabía lo que había hecho, aunque sin revelarle que lo había visto por las cámaras, simplemente le decía que él siempre sabía lo que hacía, y que si hacía cosas malas en su ausencia recibir un castigo, entonces cancelaba la noche de películas o no le daba palomitas de maíz. Al principio esos métodos parecían funcionar, pero luego de un tiempo, Peter no podía pensar en otra cosa que salir al exterior, así que seguía haciéndolo.

Una tarde de tormenta en la que llegó Nicholas, dejó caer un montón de bolsas al suelo cuando vio que una ventana estaba rota, a lo lejos escuchó los gemidos de dolor de Peter y corrió a él, aunque más tranquilo de saber que seguía dentro de la casa. Peter estaba en el lavabo del baño, mojándose una herida de la que brotaba sangre y apretándose con la otra mano, para ese entonces ya tenía 9 años. Nicholas se empalideció del susto al instante y corrió a ayudarlo, sacó un botiquín de primeros auxilios y él mismo curó su herida.

-¿Por qué te cortaste? ¿Qué estabas intentando hacer?

-Pense que ya no ibas a volver.

-¿Cómo dices eso? Siempre voy a estar para ti.

-No es cierto, cada vez te vas más tiempo. - dijo molesto, apartando su brazo, actuando como un bebé.

-Eso va a cambiar ¿ok? Voy a venir a verte más seguido. - volvió a tomar su brazo, esta vez con más fuerza.

Nicholas decidió usar la tormenta a su favor, le hizo creer a Alan que la tormenta había comenzado porque lo había desobedecido. Nicholas sonaba tan convincente que Alan dudaba de todo lo que sabía o creía saber, por si las

dudas, se había decidido a no volver a romper una ventana jamás.

-Quiero salir a jugar... - dijo cuando estuvo más calmado, quizá era otra historia si el mismo Nicholas lo llevaba a fuera, si tenía su permiso, pero Nicholas simplemente negó con la cabeza. Peter le busco la mirada y quiso conmoerlo haciendo un puchero.

-Deja de hacer eso, ya sabes que no puedes salir, es peligroso.

-No importa.

Pero Nicholas lo ignoró. Peter se quedó pensativo mientras Nicholas terminaba de vendar la herida, ya no era un niño pequeño, entendía que Nicholas hacía otras cosas, que dormía en otro lado, lo que no sabía, era por qué.

-Ven a vivir aquí - pidió Peter.

-No puedo, está casa me queda muy lejos del trabajo.

-Entonces llévame contigo al trabajo.

Nicholas le sonrió y puso sus manos en el rostro de Peter, mirándolo con amor pero ignorando por completo su petición.

-Te traje algo.

-No quiero más juguetes.

Nicholas se paró y regreso a los pocos segundos con un gran álbum de fotos en manos, se lo entregó a Peter y este lo abrió. La primera foto era de Nicholas cargando a un bebé en brazos.

-¿Quién es? - El rostro de Peter estaba muy confundido.

-Eres tú, ¿quién más va a ser?

Peter dio vuelta a la hoja, estaba llena de fotos de Nicholas cargando a un bebé, y de pronto fotos de el, ya viviendo en esa casa, sosteniendo todos los juguetes que le había regalado en cada ocasión. Por más que veía las fotos no encontraba gran similitud entre sus fotos actuales y las de bebé, pero Nicholas le había explicado que la mayoría de los bebés cambiaban mucho de los primeros días a meses e incluso a en los primeros años, aun así, toda esa situación le provocó una extraña sensación, así que se mordió la uña de un dedo, sin darse cuenta, solo lo hizo, lo que le causó un regaño de Nicholas, pues odiaba que hiciera eso, le insistía que hacía ver sus dedos horribles, Peter sintió un dolor de cabeza y se quejó llevándose la mano a la frente. Nicholas pensó que estaba fingiendo para zafarse del regaño, pero enseguida se dio cuenta que realmente se sentía mal.

-Tranquilo, te sientes así porque perdiste mucha sangre, pero hoy me voy a



quedar aquí para cuidarte.

Peter apenas tuvo fuerza para asentir. Nicholas le dio una bebida azucarada, pero después de un rato se quedó dormido.

Un frío viento despertó a Peter y se dio cuenta que ya era de noche, de nuevo se había ido Nicholas, estaba solo y se sentía extraño, todo le daba vueltas, pero era más el frío que tenía, así que en cuanto vio en el suelo la playera que traía puesta en el día, corrió por ella y se la puso, luego dio una vuelta por la casa y se dio cuenta que Nicholas no estaba, pero las alacenas estaban llenas. Revisó la cerradura de la puerta principal y notó que como siempre, estaba cerrada. Fue hasta entonces que vio su brazo vendado y supo que no había estado sonando. Nicholas había dejado el álbum de fotos en la sala, así que se sentó a verlo, lo hizo así todas las noches hasta que un día al fin sintió que recordaba esos momentos en las fotos, en su mente oía a un bebé llorando en los brazos de Nicholas, y se sentía cerca de él.

Después de un tiempo Peter comenzó a amar ese espacio, era su casa y todo ahí le pertenecía, a veces se aburría, pero cuando eso pasaba se dedicaba a armar rompecabezas cada vez más grandes y entretenidos, o leyendo libros que Nicholas le llevaba como *El Principito* o *Moby Dick*. Con el tiempo dejó de tocar las cerraduras de la casa para revisar si estaban cerradas o intentar abrir las ventanas, Nicholas había instalado aire acondicionado y le había dicho que ese aire no le iba a hacer daño como el de afuera que estaba contaminado. A veces había días malos, en los que sentía dolores en el cuerpo y decidía quedarse en cama. Nicholas le reclamaba que los fingía para chantajearlo y se quedará más tiempo, pero no era cierto, Peter en verdad sentía dolores que lo dejaban dopado, y siempre era después de que Nicholas se iba. Con el tiempo Peter comenzó a pensar que tal vez Nicholas tenía razón, y que esos dolores eran tan solo su manera de expresar la tristeza que le provocaba quedarse solo. Cuando Peter se lo explicó, Nicholas le retiró las lecturas nuevas que le había llevado, libros de adultos que le aseguró que no debió haber leído porque las estaba malentendiendo.

Peter terminó de leer *Frankenstein* cuando cumplió quince años, lo odió tanto que cuando Nicholas entró a visitarlo el día siguiente, Peter tomó el libro y se lo aventó en la cara. Nicholas se disculpó al ver que no había sido la mejor

elección. Nicholas comenzó a distanciarse de él, ya no era el mismo que había llevado a esa casa años atrás, cada vez era más difícil de complacer, y sin embargo, cada vez que Nicholas entraba por esa puerta, Peter sentía que le devolvía la vida, que mientras estaba encerrado ahí vivía en un tiempo detenido y que comenzaba a correr hasta que él llegaba. Nicholas, por otro lado, inventaba las más increíbles excusas después de un par de horas de estar en la casa con él, y cuando estaba buscaba la manera de evitar estar cerca de Peter, se ponía a arreglar la tubería o el aire acondicionado, o cualquier cosa que tuviera el más mínimo desperfecto.

La gran temporada en la que Peter era feliz viviendo solo en ese espacio había acabado, sus periodos de ansiedad comenzaron a intensificarse y volverse más continuos, morderse las uñas ya no era suficiente para desquitar esa sensación de hartazgo, además, ya era poco lo que quedaba por morder, sus dedos se veían desagradables, el mismo lo pensaba, al menos comparándolos con los de Nicholas, pues no tenía más referencias. Un día Peter comenzó a romper los rompecabezas que Nicholas había encuadrado para él. Peter se miraba en el espejo sin saber por qué se comportaba así, a veces incluso se lo preguntaba, y al principio eso lo ayudaba, hablar y hablar consigo mismo mientras caminaba por la casa, mientras se cocinaba, mientras intentaba conciliar el sueño, pero después de un tiempo, platicar consigo mismo dejó de ser suficiente para conseguir la calma. Lo único que lo hacía sentir tranquilo durante más tiempo era meterse a la tina llena de agua, permanecer ahí por las horas que fuera le devolvía la paz, simplemente mirando al techo y revisándose la piel, como después de un rato los dedos comenzaban a arrugarse y tener una sensación extraña. Entonces Peter se salía y se sentaba en la sala a esperar a Nicholas, aunque a veces tardaba tanto que Peter volvía a ponerse ansioso y tenía que regresar a la tina. A veces ya ni siquiera cambiaba el agua, simplemente se volvía a meter en el agua turbia.

El día en que todo acabó, Nicholas encontró a Peter aguantando la respiración bajo el agua en la tina, Nicholas lo sacó demostrando su descontento, había pensado que estaba intentado quitarse la vida. Se notaba que cada vez la responsabilidad de cuidarlo le pesaba más y más. Peter seguía siendo ese niño indefenso que era cuando Nicholas lo llevó a esa casa, pero ya no tenía más ese cuerpo de niño.

-No puedo creer que hagas esto para llamar la atención. - se puso rojo de coraje.

-¿De qué hablas? Estaba jugando. - aseguró Peter.

-Sí, siempre estás jugando.

Nicholas lo envolvió con una toalla y lo sacó del baño, algo que había hecho mil veces, pero ahora lo hacía rayando en el hartazgo, Peter ya no pesaba lo que antes, su cuerpo era el de un muchacho, aunque delgado, tan parecido al de Nicholas que cualquiera hubiera creído que si era su hijo.

Nicholas lo sentó en la cama como pudo y lo miró ahí, chorreando de agua, desnudo. Nicholas negó con la cabeza y sacó ropa para que se pusiera y se dio media vuelta para salirse de la habitación.

-¿Esto es todo?

-¿Qué quieres decir, Peter?

-¿Que si es todo lo que hay? Armar rompecabezas, mirar películas, comer y dormir, pasar tiempo debajo del agua. Es que en los libros que he leído los personajes pasan por tantas aventuras tan grandiosas y yo... estoy aquí y no se cual es mi... mi misión.

Nicholas solo lo miró sin saber qué responder.

-Creí que mi misión era estar aquí por ti, pero cada vez vienes menos y eso me hace pensar que tal vez... no lo sé.

-Las cosas ya nunca van a volver a ser como antes. - dijo Nicholas.

Peter permaneció sentado ahí, mirando a Nicholas como nunca lo había visto antes, totalmente apagado, sin expresar ninguna emoción. Sintió rabia, quería pararse y sacudirlo para saber que estaba ocurriendo en su mente, quería sacarle las palabras de la boca, las que fueran, quería una respuesta, pero Nicholas simplemente estaba desinteresado.

-Cambiate, te vas a enfermar.

Peter sintió alivio de que al menos Nicholas se siguiera preocupando por su salud. Quizá era eso lo que necesitaba para que Nicholas estuviera con él más seguido, en ocasiones anteriores en las que se había enfermado, Nicholas pasaba el mayor tiempo ahí a su lado, trayendo comida, corriendo por medicinas, atendiéndolo.

Peter se vistió lo más rápido que pudo, quería alcanzar a Nicholas y hablar las cosas, quizá incluso toser un poco para recuperar su atención. Corrió descalzo al primer piso y de un momento a otro sintió que su corazón se detenía, sintió

escalofríos y hasta unas repentinas ganas de llorar. Nicholas ya no estaba, como siempre se había ido, pero al hacerlo había hecho algo que nunca antes. La puerta estaba abierta, no emparejada, no mal cerrada como si la hubiera cerrado por accidente, abierta totalmente, deliberadamente abierta, deliberadamente, Peter se repitió esa palabra, recordó cuando la había leído y Nicholas le explicó el significado. Peter se quedó mirando hacia afuera pero sin encontrar la valentía para acercarse lo suficiente para poner un pie afuera. Noto como su respiración se agitaba y una lágrima corría por su mejilla. No veía su coche a la distancia, en vez de salir, comenzó a asomarse por las ventanas, buscando el coche, buscándolo a él, por ahí, pensando que quizá había querido salir a caminar, a tomar aire, a procesar lo que en su cabeza había pensado que estaba haciendo en la tina, lo que fuera, pero no había rastro de él. Lo único que pudo preguntarse fue... Por que? Mil y un teorías comenzaron a viajar por su mente, tuvo una emergencia, simplemente se le olvidó cerrar la puerta, o iba a regresar en unos minutos, o quizá quería ponerlo a prueba, tal vez un animal lo había atacado. Y si eso había sido, si un animal lo había arrastrado hasta lo profundo del bosque, entonces cómo iba a salir a ayudarlo, Nicholas jamás le había explicado cómo podía enfrentarse a esos animales, solo le había dicho que se mantuviera lejos, que se mantuviera dentro, así que no podía salir, iba a tener que esperar a alguna señal, algo que le indicara que era seguro salir, o quizá a que él volviera. Se quedó en el marco de la puerta, tratando de escuchar ruidos, quizá la voz de Nicholas pidiendo ayuda, lo que fuera para saber qué hacer.

### **CAPÍTULO 3**

David estaba formado detrás de una persona, y detrás de él habían otros quince aspirantes a oficiales de policía. Era día del examen oral. Y aunque los nervios no eran cosa suya, David no dejaba de pensar en que su futuro dependía de una sola cosa: que los del consejo no le hicieran ninguna pregunta sobre su hermano. De hecho, pensó que lo más adecuado sería quizá no mencionar a su hermano en lo absoluto. Cuando el que estaba delante de él, paso al salón, David dejó salir un gran suspiro. Se ajustó el saco, nervioso,

se había vestido formalmente ese día, había pintado sus zapatos, y ocultado sus cabellos largos y negros en una colita, cosa que nunca hacía porque dejaba ver su quemadura en la mejilla, también delineó su barba, al menos del lado donde si le salía. El tiempo de espera se le hizo eterno, pero lo aprovechó para pensar en las respuestas que iba a dar a cada pregunta que alguno le comento que le iban a hacer, se sentía preparado, y aun así, tenía miedo de que terminará sintiéndose como en un interrogatorio, o peor aún, que lo pusieran a responder con un detector de mentiras, había escuchado que en algunas academias lo hacían con sus aspirantes. Le parecía ridículo, era tratarlos como criminales, pero más que eso, sentía genuino temor de que lo fueran a hacer con él, desde la adolescencia había comenzado a investigar sobre los detectores de mentiras, como burlarlos, cómo lograr responder una mentira y que pareciera una verdad, aun si era cierto lo que había leído,, no quería tener que pasar por ello. Fue su turno de entrar.

Cuando entró al salón, miró de inmediato que frente a los del consejo, había una sola silla, a un par de metros de ellos, ahí era donde tenía que sentarse y enfrentarse todos esos sargentos, quienes se presentaron con seriedad tal que provocó que David se pusiera aún más tenso, lo único que pudo pensar mientras ellos hablaban era que debían de ser expertos en detectar mentiras, y que quizá este era el final de algo que todavía ni siquiera comenzaba para él. David odiaba tener que hablar, explicarse, prefería demostrar sus habilidades estando en acción, pero cuando se trataba de conversar se sentía en un terreno peligroso. Sin embargo, sabía muy bien lo que tenía que hacer cuando no tenía alternativa, cuando se sentó, quiso aparentar seguridad, así que se puso erguido, colocó las palmas de sus manos en las piernas y respiro con la nariz, los miró fijamente a cada uno cuando se fueron presentando.

-¿Cuál es tu nombre? - preguntó el sargento Loomis.

-David Nichols.

-Señor - corrigió el sargento.

-David Nichols, señor.

-¿Qué edad tienes? y cuéntanos, ¿por qué te presentas hoy ante nosotros? ¿por qué quieres ser policía?

-Tengo 20 años, señor. Y quiero ser policía porque quiero ayudar, sobretodo eso, ayudar a los que lo necesiten, y tener control sobre las situaciones... de peligro. - David notó que el sargento Kerry lo miraba con dureza, así que

evito cruzar la mirada con la suya - Proteger y servir a mi país, y al estado... señor.

-¿Hay alguna situación en particular que te haya motivado a ser policía? ¿Algo que te haya marcado? - preguntó Kerry, estudiando las expresiones de David.

-Ahh no, no, ninguna en particular que pueda recordar en este momento, señor - se talló las manos en las piernas, pero paró en cuanto se dio cuenta que lo estaba haciendo.

-¿Te importaría contarnos cómo fue que te hiciste esa marca en la piel? - preguntó Kerry.

David lo miró con recelo.

-Por supuesto... Mi madre me tiró una olla de agua hirviendo cuando era pequeño, no hay ningún drama ahí. - No le molestaba tener que responder a esa pregunta, lo había hecho decenas de veces en su vida, pero era la manera en que se lo había preguntado, como si fuera un pecado tener una marca, como si él hubiera elegido tenerla.

Entonces lo reconoció, Kerry se hizo para atrás y cruzó los brazos, sabía quién era este muchacho, había visto una vez a un niño parecido a él, responder a sus preguntas en la misma posición y con la misma expresión que ahora. El niño que le parecía sospechoso por la desaparición de su hermano, estaba ahí, frente a él otra vez, pero esta vez aspirando a proteger a los ciudadanos. Sabía muy bien la historia de la desaparición de su hermano, al menos, lo que él había logrado concluir, que alguien se lo había llevado, alguien que no quería dinero a cambio pues nunca pidió rescate, entonces, alguien que quería usarlo para otros motivos, se imaginó unos cuantos en aquel entonces, pero nunca quiso compartirlos con los Nichols, no tenía caso.

-Cuéntanos de tu familia - dijo Kerry, interrumpiendo a otro sargento que estaba por hablar. David miró a ambos, confundido. - Adelante - pidió Kerry, esperando que respondiera sólo a sus preguntas, estaba intrigado.

-Somos una familia chica, señor, no tengo relación con tíos, abuelos ni primos, solo somos mis padres y yo. Mi madre se es ama de casa y mi padre es médico.

-¿No hermanos? - pregunto Kerry.

-N-n-no - dudo, su nerviosismo se noto finalmente, David se acomodo en la silla y paso saliva.

-Ya veo - dijo Kerry, sabía que estaba mintiendo, no tenía duda de que era él, y desde luego no consideraba buena señal que lo hiciera, algo en su manera de hablar y de permanecer rígido le parecía extraño.

-Por qué crees que podrías convertirte en policía, David? - preguntó la sargento Collins.

-Soy muy atletico, soy veloz, fuerte y...

-Ser policía implica mucho más que tener buena condicion, señor Nichols - interrumpió Kerry - ¿Estás seguro que puedes con ello? - Preguntó, casi buscando la manera de hacerlo equivocarse, quería de alguna manera, evidenciar que el chico no estaba tan sano mentalmente, al menos a él no se lo parecía.

-Si señor.

-Es decir, ¿qué pasaría si tu familia estuviera en peligro por culpa de tu trabajo? ¿Crees que podrías ser capaz de protegerlos sin faltar a la ética de un cargo como el que podrías aspirar a tener?

-Desde luego, señor, estoy preparado para todo. Este trabajo... esta disciplina es todo para mí - se corrigió.

-¿Qué hay de tu familia?

-Ya le dije todo sobre ella - dijo David casi riendo, nervioso. Sintió la necesidad de cruzar las piernas o los brazos, quería moverse, pero había leído que esas posiciones no proyectaban seguridad ni apertura al hablar, así que se forzó a no hacerlo.

-Me refería a que, tu familia no es lo más importante para ti.

-Bueno, sí, también. Solo digo que estoy preparado para todo.

Kerry asintió, pero su expresión no era la de un hombre conforme. No dejaba de rozar las palmas de sus manos y mirar a David a los ojos, con el ceño fruncido, pensó por un momento en decir la verdad, confesar que lo recordaba, que él había atendido el caso de la desaparición de su hermano 10 años atrás, pero no lo consideró ético, aun así, se sentía curioso por saber cómo él, más que sus padres, había lidiado con esa situación, a sus padres los había visto llorar, azotar cosas, reclamarles, pero a David, a él nunca más lo había vuelto a ver, pues cada vez que los visitaba, él permanecía en su recámara. Se dio cuenta que todas las preguntas que venían a su mente ahora tenían que ver con esa situación, así que se quedó callado, esperando a que otro hiciera más preguntas, alguna que le diera una idea de cómo indagar más sobre el pasado de David.

-¿Crees que, de estar en una situación donde tuvieras que dispararle a alguien, podrías hacerlo? - preguntó Loomis.

-Sin duda - contestó rápidamente pero se arrepintió de parecer tan resuelto a hacerlo - Es decir, sí podría si la situación lo amerita.

-Perfecto, si pudieras salir un momento David, y enseguida te llamaremos. - dijo Kerry, dándose por vencido, pero no del todo, era evidente que el muchacho sabía muy bien cómo esquivar algunas preguntas y responder correctamente a otras, así que tenía que hablar con los otros sargentos y averiguar lo que ellos pensaban de él.

David se desconcertó, especialmente cuando salió y cayó en cuenta que no había visto a nadie más salir y regresar, había algo que tenían que deliberar que no había sido con nadie más. El muchacho que estaba atrás de él pensó que sería su turno y se preparó para entrar.

-No, van a volver a llamarme. - dijo David tronándose los dedos. Intentó repasar todo lo que había respondido, estaba seguro que no lo había hecho tan mal, no como para que le negaran pasar a la siguiente y última fase. Aun así, pensó en los escenarios posibles, si le decían que no, iba a alzar la voz, iba a pedir una explicación, venía esforzándose para entrar a la academia de policía desde los 15 años cuando supo que quería ser policía, así que no estaba dispuesto a dejarlo ir tan fácil. Loomis abrió la puerta y le hizo una seña a David para que volviera a pasar. David volvió a entrar y dudó por un momento en volver a sentarse, pero lo hizo.

-Sí, gracias, señor Nichols, hemos decidido que puede usted continuar con las pruebas que corresponden, sabemos que ha tenido un resultado notable en las pruebas físicas. - la seriedad con la que Kerry le estaba dando la noticia, hacía sonar como si fuera una terrible en vez de una positiva, era evidente que no estaba de acuerdo.

-Se los agradezco - dijo David aliviado.

-Solo una cosa, apreciaríamos que pase a tener una última charla con nuestro psicólogo para que nos dé una opinión profesional sobre usted.

-Oh no sabía que había que hacerlo - dijo David.

-Desde luego, siempre es requerido - mintió. - No hay nada que temer, siempre y cuando usted conteste con la verdad.

La mirada insistente y dura de Kerry le recordaba a alguien, pero no estaba seguro, David agradeció y se puso de pie.

-El psicólogo vendrá por ti en un momento, él ya está al tanto de que va a



tener una sesión contigo - informo Loomis.

David asintió y salió. Afuera sintió ganas de escapar, no entendía por qué tenía que ser sometido a una charla con un psicólogo, cuando claramente los demás no lo estaban siendo. Detestó a Kerry, era claro que lo había detestado y quería ponerle obstáculos para que no entrara, deseo demostrarle que estaba equivocado sobre él, quería ahora más que nunca pasar la última prueba y verlo ya como un oficial, y al mismo tiempo deseaba no encontrarlo jamás.

David se quedó esperando un largo rato, no pudo evitar pensar por un momento que todo se iba a empezar a derrumbar, y en medio de su preocupación se dio cuenta que tenía que hacer totalmente lo opuesto a lo que el Sargento Kerry le había dicho, iba a tener que mentir, iba a tener que ser más inteligente que el psicólogo y manipularlo, porque de eso dependía su futuro como policía.

La primera pregunta que le hizo el psicólogo cuando David llegó a su oficina lo sacudió.

-David, tú por qué crees que te pidieron que vinieras conmigo en vez de mandarte directamente a la prueba toxicológica? - El psicólogo lucía joven, mucho más joven que los sargentos, por lo que David pensó en cuanto lo vio, que tenía la situación en el bolsillo. Tardó un segundo en responder, quería elegir todas y cada una de las palabras correctas.

-Claramente mentí. - admitió David. El psicólogo se hizo para atrás y frunció el ceño. - Dije que este trabajo era lo más importante, en vez de mi familia, y eso no es cierto, solo quería impresionarlos para que supieran cual es mi nivel de compromiso con este trabajo.

-Ya veo. ¿Por qué no se los mencionaste?

-El sargento Kerry estaba sobre mí, apenas me dejaba hablar, lo entiendo, a veces quieren respuestas concretas. No tuve oportunidad de explicar lo mucho que mis padres y mi hermano significan para mí. - David analizó cada expresión que el psicólogo hacía por casi cada palabra que salía de su boca, como si cada una de ellas le diera pie a saber qué debía decir a continuación, lo que podía ser creíble y lo que no - Mentí sobre mi hermano, dije que no tenía uno, porque no lo tengo más, desapareció cuando éramos pequeños, y es algo que no he podido superar. No quise mencionarlo porque no quería romperme frente a ellos, sé que podrían verlo como una debilidad. - pensó en

llevarse la mano a la cara, estuvo a punto de hacerlo, pero le pareció que no iba a parecer creíble y la dejó suspendida en el aire por un segundo, como si se le hubiera congelado.

-David, dime la verdad - comenzó el psicólogo y David se aguantó la respiración por un segundo - ¿Tú quieres ser policía por proteger a la gente o por razones personales, digamos, porque quieres encontrar a tu hermano? - se sintió triunfador al formular una pregunta en la que estaba seguro iba a encontrar mucho que analizar.

-Quiero ser parte de este movimiento que puede evitar que algo así pueda volver a suceder. Mi hermano no va a aparecer, esto pasó hace 10 años, por más que queramos mantener la esperanza viva, no hay muchas posibilidades de que esté vivo, la misma policía nos dijo eso después de sólo dos años de buscarlo, así que puedes estar seguro que mi pasado no va a intervenir de ninguna manera en mi trabajo como oficial de policía, estoy listo para esto. El psicólogo asintió conforme, cerró su libretilla y la dejó a un lado. David no estuvo seguro de que esa fuera una buena o una mala señal.

-¿Sabes lo que creo? Que debiste haber dicho todo esto al consejo, hubiera pasado exactamente lo contrario a lo que crees que hubiera ocurrido, te hubieran visto como un humano, que es importante para un policía también. David se hizo para adelante y miró fijamente a los ojos al psicólogo. Sabía que lo tenía, sabía que lo había conmovido incluso, no importaba la edad o la profesión, David sabía que todo mundo tenía una debilidad por aquellos que fingen hacerse los fuertes cuando en realidad son débiles, y no, él no era débil, pero podía fingir serlo, y lo había hecho.

-Por favor no me hagas volver con ellos. - pidió.

El psicólogo rió.

-No, no será necesario. Solo necesitaban mi opinión, y basta con lo que he escuchado hasta ahora para determinar que puedes pasar a tu última prueba. Yo mismo se los haré saber, ni siquiera tienes que volver a cruzar con ellos por ahora. Conozco a Kerry, sé de lo que hablas, pero creeme es un hombre admirable,

-¿Cuál es su historia? - preguntó David intrigado.

-No sé demasiado, solo que ha pasado por todos los cargos posibles, es muy respetado entre la comunidad y van a hacerle una gran despedida, va a retirarse.

David asintió, no sabía aún porque se había ensañado con él pero le agrado

saber que iba a retirarse pronto, no iba a tener que tratar con él.

-Pues te agradezco mucho. - David quiso reírse a carcajadas en ese momento, había sido mucho más fácil y rápido de lo que se había imaginado. Pensó en su teoría de que los psicólogos no servían para nada, era fácil engañarlos, solo bastaba saber algunos cuantos trucos. Al despedirse sacudió su mano y lo insultó en el pensamiento, David se sintió tan superior a él que no pudo evitar burlarse de él por dentro.

David se fue echando chispas de alegría, lo había logrado otra vez, en tan pocos minutos había logrado formular todo un discurso, el discurso perfecto para conseguir lo que quería. Consideró que era lo justo, el hecho de que no hubiera protegido a su hermano de un secuestro años atrás, cuando solo tenía 10 años, no significaba que no pudiera ser policía, pero entendía que ellos podían pensar lo contrario. Lo siguiente era un pan comido, una prueba toxicológica que pasaría a la perfección pues desde un año atrás no había consumido una sola droga, y luego, la academia de policía, en la que ahora sabía, no iba a tener que ver el detestable rostro de Kerry poniéndolo a prueba con sus preguntas, al menos no por mucho tiempo, si lo que el psicólogo le había dicho de su retiro era cierto. Ese día no había podido ir mejor.

## CAPÍTULO 4

Peter estuvo en el marco de la puerta por un largo rato, aunque tenía ganas de salir no se atrevía, tenía miedo de que algo malo fuera a suceder. Puso tan solo un pie afuera y observo, para ver así algún animal se acercaba, pero al ver que todo permanecía igual, se animó a salir hasta que estuvo completamente afuera, sintiendo por primera vez en muchos años el viento en su rostro, pero luego escuchó un trueno en el cielo y la lluvia comenzó a caer, así que corrió hacia dentro temeroso, pensó que la tormenta había comenzado por su culpa, como alguna vez le había hecho creer Nicholas, pensó que había iniciado porque lo había desobedecido, porque había salido cuando no tenía permiso, pero se preguntó entonces porque habría dejado la puerta abierta, miró la lluvia desde la ventana esperando que cesara. Le pareció extraño que

siendo que el agua lo hacía sentir tan seguro cuando estaba dentro de la tina, viniendo del cielo le pareciera tan impredecible y terrorífica, especialmente en ese momento en que los truenos comenzaron a pintar el cielo con luces blancas.

Comió algunas sobras del desayuno y se quedó sentado escuchando la lluvia, mirándola desde el sillón, aun con la puerta abierta, quería mantener disponible la opción de salir. Temía que al cerrarla ya no la pudiera abrir nunca más.

Fue hasta más tarde, cuando la lluvia ya había terminado, que se dio cuenta que Nicholas no había llevado nada de comida esta vez, así que ya no tenía más que una barra energética y medio litro de agua cuando mucho. Tenía que salir porque Nicholas no regresaría al menos durante unos días. ¿Regresaría algún día? se preguntó, después de todo, nunca había dejado la puerta abierta. Quizá la había dejado así porque estaba molesto con él, pero eso no significaba que no fuera a volver más. No supo si debía esperarlo o salir, pero prefirió esperar, en algún momento tendría que sentirse mal por irse así y regresar, se entretuvo barriendo los vidrios de los cuadros que había tirado, desempolvando los muebles que por semanas no había sacudido, dejando ir el agua de la tina, pero horas después, cuando el hambre lo hizo terminarse la barra energética y el agua, supo que iba a tener que salir tarde o temprano, aunque fuera para buscar a Nicholas. Empacó una mochila con un par de cambios de ropa y el álbum de fotos que Nicholas había armado años atrás y salió, aunque dudoso de irse, había pasado tantos años ahí encerrado que el hecho de alejarse le causaba terror. Desde que había llegado a esa casa, Nicholas lo había llenado de miedos por los peligros que se encontraban afuera, pero tenía que hacerlo, era eso o morir de hambre. Cerró la puerta tras él, y luego se arrepintió, la volvió a abrir y supo que no la había cerrado con seguro así que podía volver cuando quisiera, y así lo quería, ese era su lugar. Se fue.

Caminó y cuando finalmente ya no pudo ver la casa, sintió ganas de llorar. Las primera veces que pisó ramas de árboles sin darse cuenta, se sobresaltó pensando que había un animal cerca, de esos feroces que Nicholas le decía que lo atacarían si salía de la casa, después de un rato se percató que era él

mismo quien estaba causando esos ruidos, aun así se alteró cuando un mosco empezó a revolotearle por la cara, lo hizo caminar más rápido. Encontró en el olor a humedad que la lluvia había dejado, la paz que necesitaba para no querer morirse a pesar de estar perdido.

Después de varias horas los pies le habían empezado a doler demasiado, quería parar pero no había un lugar seco donde echarse, y comenzaba a hacer frío. Encontró la carretera cuando cayó la noche, los coches que pasaban a su lado lo hacían brincar, solo había visto uno en muchos años, el de Nicholas, cuando se estacionaba, pero jamás había escuchado el ruido de un trailer, o de un claxon.

Mientras caminaba pensó en que nuevamente se sentía identificado con el monstruo de la novela de Frankenstein, cada que un auto le pitaba y el volteaba a ver el conductor mirándolo con desprecio, sentía que era una aberración, que quería escapar, y aun así solo quería ir y encontrar al hombre que lo había creado para volver a agradecerle, para conseguir respuestas.

Un auto comenzó a pitar varias veces y Peter no supo más que alejarse cada vez más de él, aunque este parecía seguirlo. Era un viejo jetta de color negro, con la pintura dañada. Peter se sobresaltó cuando el coche le cerró el paso y solo se le ocurrió poner las manos en el aire, mirando al auto con los ojos tan abiertos que parecía que se le iban a salir de un momento a otro. La ventanilla del copiloto bajó lentamente. No era un coche automático así que la que estaba al volante había tenido que estirarse hasta la puerta del copiloto para rodar la manivela y bajar la ventana.

-Necesitas un aventón? Súbete - dijo la señora.

Peter no contestó, se quedó parado viendo dentro del coche.

-¿A dónde te diriges? - nuevamente preguntó ella.

-A la ciudad.

-Bueno, pues si te quieres ir caminando vas a tardar como cuatro horas, así que mejor súbete.

-No sé si debería - quiso explicarle, pero lo dijo en un volumen tan bajo que ella ni siquiera lo oyó. Pensó por unos segundos hasta que se percató de que otros autos tenían que hacer malabares para seguir su camino por culpa del auto mal orillado de la señora. Se quitó la mochila y se subió, asintió al ver la sonrisa amable de la señora.

-No deberías andar caminando por la carretera, es peligroso, ¿tu madre nunca te lo dijo?

Peter negó con la cabeza, no iba a explicarle que no tenía madre, no sabía quién era o si sus intenciones de ayudarlo eran reales y desinteresadas.

-Bueno, también te tendría que haber dicho que no te subieras al auto de un extraño, pero en este caso era más seguro hacerlo. - dijo ella con su voz carrasposa.

Peter notó que todo el auto olía a cigarro, y ella también. Solo una vez había olido ese aroma, fue el día en que Nicholas estaba particularmente molesto por algo que no le quiso contar, así que se desquitó dándole largas fumadas a su cigarrillo y echando el humo al aire sin cuidar que no le pegara a Peter en la cara.

La señora se le quedó viendo un momento y luego se concentró en el camino.

-Soy Rebeca, ¿y tú?

-Peter. - contestó casi en un susurro, vigilando los movimientos de Rebeca, revisando los asientos traseros por el espejo.

-Bueno, Peter, ¿eres de la ciudad o de donde vienes?

-Vivo cerca de aquí.

-¿Cómo dices? ¿cerca de aquí?

Peter se limitó a asentir. Notó que en el espejo retrovisor llevaba colgado un muy pequeño atrapasueños, lo había visto en una película y le parecían increíbles, sintió curiosidad de tocarlo pero no se atrevió.

-Eres un chico de pocas palabras.

-Estoy cansado, eso es todo.

-Escucha, ¿hay algún lugar específico al que pueda llevarte cuando lleguemos a la ciudad? Te noto un poco fuera de órbita si me explico - Rebeca rió.

-Realmente no se a donde ir. - intentó pasar saliva pero llevaba horas con un nudo en la garganta.

-Ya veo. Disculpa que te haga tantas preguntas, pero te ves como un chico, ¿cuántos años tienes?

-La última vez cumplí 15.

Rebeca volvió a mirarlo extrañada, su manera de expresarse le pareció peculiar y se sentía ansiosa por saber más de él. Subió el volumen a la radio.

-¿Te gusta la música? - preguntó Rebeca, casi sonando desesperada por hacerle conversación a Peter.

-No he tenido oportunidad de escucharla.

-Es curiosa la manera en la que hablas.

-¿Por qué? ¿Qué dije? - Peter dejó de apretar su mochila contra él, empezó a relajarse.

-No sé, es solo la manera en que dices las cosas que dices... como un adulto pequeño. ¡Oh no! Está es mi canción. - notó la inexpresividad de Peter - No me digas que nunca la has oído.

Peter negó con la cabeza.

- *I can't get no... satisfaction* - cantó agitando la cabeza, y mirando a Peter, como si quisiera contagiarlo, mas Peter solo sonreía por compromiso, miró a la mujer y le causó gracia su aspecto, tenía el cabello largo, de dos tonos diferentes y algunas canas, el rostro lo tenía maltratado y el cuello arrugado, pero sus facciones eran muy bellas, su ropa era holgada y de color negro. Rebeca parecía tan divertida que Peter sintió ganas de cantar la canción aunque no sabía la letra, le dio pena demostrar que la estaba disfrutando. Se preguntó por qué Nicholas nunca le había llevado musica, parecía algo tan divertido, pero por mucho tiempo pensó que era algo que se limitaba a salir en las películas, hasta que en los libros que leyó, notó que mencionaban la música y a todo mundo parecía gustarle, ahora entendía por qué, noto que su pie había comenzado a agitarse involuntariamente y termino riendo. A Rebeca le dio tanto gusto verlo relajarse, que subió el volumen y cantó más fuerte.

-Una vez canté tantas veces esa canción que me quede afónica por dos días enteros, por supuesto que eso fue en mi época, cuando mi piel era tersa y todos los hombres querían llevarme a la cama. - relató Rebeca, divertida.

Peter sonrió. Rebeca se quedó callada al ver que Peter no se animaba a hablar. Peter quería decir algo pero no sabía qué, nunca había cruzado una palabra con alguien más que no fuera Nicholas.

-Nunca he cantado antes. - admitió.

-Tienes que estar bromeando. Tengo cinco minutos hablando contigo y ya me has dicho tantas cosas que no has hecho nunca - Rebeca se le quedó viendo, totalmente incrédula.

-Es cierto.

-Bueno, tienes que hacerlo, tienes que encontrar una canción que te guste y cantarla a todo pulmón, no hay nada más increíble que eso, simplemente te liberas de lo que sea que te preocupa. No sé qué hagas tú para liberarte, pero te aseguro que no hay nada como cantar. Y mira que he intentado todo tipo

de sustancias.

Peter no sabía de lo que estaba hablando, no sabía a qué tipo de sustancias se refería, solo pudo pensar en la liberación de la que hablaba ella, se vio a sí mismo metiéndose en la tina, bajo el agua, se preguntó si la música realmente era mejor que eso. Rebeca lo había descrito con tal entusiasmo que le hizo pensar que sí lo era, así se veía, Rebeca sonreía mientras cantaba, y él no recordaba sonreír mientras se metía bajo el agua, quizá lo hacía sentir mejor, quizá su ansiedad desaparecía, pero no sonreía, de hecho no sonreía muy seguido, no tanto como antes. En el pasado Nicholas lo hacía sonreír, lo hacía reír a carcajadas de hecho, antes era muy agradable pasar tiempo con él, hasta que empezó a parecer cada vez más cansado para hacer chistes. Se le esfumó la sonrisa y miró por la ventana, pensando en él, a donde se había ido. Sería que podía pasarle algo malo? Probablemente no, quizá usaba la carretera muy seguido y sabía cómo moverse ahí fuera, a diferencia de él.

Peter se acurrucó y se quedó dormido de repente, despertó un par de horas después cuando el auto ya se estaba estacionando fuera de una casa, era de madrugada.

-¿En dónde estamos?

-Esta es mi casa, Peter. Puedes pasar aquí la noche si quieres.

Peter lo pensó por un momento pero lo que más quería era ver a Nicholas.

-Tengo que buscar a una persona.

-Las calles no son seguras a estas horas.

Peter no sabía a lo que se refería con eso, pensó que quizá ahí también había animales atacando por las noches, más que durante el día, como sea nunca había visto a uno, al salir de casa no le había pasado nada, así que iba a arriesgarse, pero luego su estomago rugió, hacía horas que no comía un solo bocado.

-Anda, tengo bastante comida en mi casa. - dijo Rebeca al escucharlo.

Peter sonrió y siguió a Rebeca hasta la entrada, notó que la falda de Rebeca casi arrastraba en el suelo, así que mantuvo su distancia para no pisarla. Rebeca sacó sus llaves de un morral y abrió haciendo tanto ruido que varios perros comenzaron a ladrar, Peter entró y los vio brincar alegres, eran tres chihuahuas que se peleaban por la atención de Rebeca, pero cuando notaron la presencia de un extraño comenzaron a ladrar otra vez.

-Ellos son Porro, Coca y Maryjane, no preguntes - dijo riendo, pero Peter no



entendió el chiste. - Fue mi hijo quien los nombro así. ¡Ey, ya, silencio! - les exigió y luego entró junto con Peter dejándolos en el patio. Peter apenas los miró de reojo, no sabía cómo reaccionar ante ellos, le parecían demasiado pequeños para hacerle daño, pero aun así no le parecían agradables, uno de ellos se le recargó en la pierna para que lo acariciara pero Peter se apartó.

-Maryjane como la de Spiderman. - dijo él.

Rebeca lo miró con ternura.

-Claro, me imagino que en ella se inspiró para nombrarla, no en una droga recreativa - dijo con sarcasmo mientras dejaba sus cosas en la entrada para encender las luces, Peter no entendió lo que quiso decir.

Peter se sorprendió al ver la casa, todo era un desastre, o quizá era que el espacio era enorme y estaba retacado de muebles, pero también había muchos libros, lo cual lo emocionó. Rebeca se percató de la mirada de Peter y se apeno.

-Deberías de ver cómo luce cuando no han venido a hacerme la limpieza. La muchacha que limpia vino hoy. Bromeo, soy yo la que limpia por aquí.

Peter rió, la casa en la que había vivido desde que tenía uso de razón siempre estaba impecable, y no por Nicholas, sino por el mismo, haber estado solo tanto tiempo y sin muchas opciones para entretenerse, lo habían llevado a convertirse en un fanático de la limpieza, una casa como la de Rebeca era un desencadenante de ansiedad para él, lo bueno que solo estaría ahí para comer y descansar un par de horas, luego iba a encontrar a Nicholas y todo volvería a la normalidad.

Peter vio una foto enmarcada de Rebeca con un muchacho mayor que él.

-¿Es tu hijo? - preguntó Peter señalando el cuadro cuando se sentó en la mesa de la cocina.

Rebeca se desentendió mientras sacaba unos tupper del refrigerador.

-Si, él no está aquí.

Silencio incómodo.

-¿Qué hay de ti? - preguntó ella.

-No, no tengo hijos. - respondió serio.

Rebeca soltó una carcajada.

-No, me refería a tus padres, ¿dónde están?

-No tengo papás. Solo un hombre que me cuidó toda mi vida, es a él a quien estoy buscando.

Rebeca le sirvió comida y se sentó frente a Peter.

-No se si entiendo, ¿por qué lo estás buscando? ¿no deberia estar contigo?

-Es una historia complicada - se debatió si contarle o no, parecía como alguien amable y confiable, pero aun así, no la conocía, se limitó a observar sus movimientos - Lo importante es que necesito encontrarlo y convencerlo de... de volver a casa. Esto está muy rico.

Rebeca torció la cabeza como siempre hacía cuando algo le parecía extraño, nada de lo que Peter estaba diciendo le parecía que tuviera sentido, pero no quería entrometerse, en cuanto se acabó la comida se ofreció a lavar el plato y los cubiertos que había usado y luego le preparo una cama improvisada en el sofá de la sala, en la cuna del desorden.

Mientras ella terminaba de prepararle la cama, Peter se fijaba en los libros que tenía, noto que tenía Frankenstein y lo hizo a un lado con mala cara, Rebeca se percató de ello, casi al mismo tiempo se dio cuenta que sus dedos estaban dañados de tanto morderlos, pero le dio más importancia a su expresión.

-Veo que no eres fan de Mary Shelley.

-No hay nada malo en ella, en su manera de escribir, supongo, es la historia, no, no me gusta.

-Lo positivo es que hay muchos más libros que leer en la vida, a mí me fascina a leer, a mi hijo también le gusta. - Rebeca se sobó el cuello, repentinamente incómoda.

-Gracias... por ayudarme. - dijo Peter.

Rebeca le tocó el hombro y le sonrió.

-Si necesitas algo no dudes en tocar a mi puerta, y espero que puedas esperar un par de horas en la mañana, así te preparo el desayuno.

Peter asintió poco convencido, notó que Rebeca tenía los ojos llorosos pero pensó que quizá tenía sueño y estaba cansada por el viaje.

En ese momento en el que ya no tenía hambre, en lo único que podía pensar era en Nicholas. Se recostó y poco a poco concilió el sueño, no pudo dormir demasiado, al amanecer no hacía más que dar vueltas como si algo le picara, decidió pararse e ir a emprender su búsqueda, aunque al irse sintió un toque de melancolía, algo en esa casa, a pesar del desastre, lo hacía sentir tranquilo.

Peter caminó por las calles de Los Ángeles sin saber muy bien a dónde dirigirse, lo único que tenía de Nicholas era un montón de fotos en su álbum, y lo único que sabía de él era que era maestro de natación, así era como se ganaba la vida. Peter se topó con una biblioteca y decidió entrar para buscar en las computadoras las escuelas de natación de la ciudad. Peter comenzó a apuntar todas las instituciones que encontró, con las direcciones y las rutas que tenía que tomar para llegar ahí. No tenía demasiados dólares, solo unos cuantos que Nicholas le había regalado en un cumpleaños luego de que Peter había visto uno en su cartera y se había obsesionado con ellos, quería coleccionarlos, sin embargo Nicholas logró hacerlo cambiar de parecer luego de un tiempo. Aun así, pensó que esos 47 dólares serían los suficientes para llegar a todas las escuelas de natación en los próximos días y así encontrar a Nicholas.

## CAPÍTULO 5

David la sostuvo entre sus manos y sintió un golpe de adrenalina. Siempre se había preguntado lo que se sentiría sostener un arma entre sus manos y ahora lo sabía, era todo acerca del poder, se sentía invencible, nada ni nadie podría atacarlo si llevaba una como esas a todos lados. Dejó salir un alegre suspiro y sonrió tan grande como nunca había sonreído antes, y luego apuntó al target. Llevaba puestos unos audífonos que cancelan el ruido y unos lentes especiales. Apretó el gatillo y sintió cómo perdió un poco de equilibrio así que se plantó bien en el piso y volvió a disparar, sin dejar de sonreír. Su puntería no era mala para ser un principiante. Observó a otros de sus ahora compañeros en la academia, todos fallando muchos más tiros que él, lo cual le hizo sonreír, aun en eso en lo que nunca había practicado antes, resultaba ser mejor que todos. Este era el primer día del resto de su vida, el día en que haría feliz a sus padres, por fin les iba a dar la noticia de que había sido aceptado en la academia de policía, una razón más que darles a sus padres

para que se sintieran orgullosos de él.

De pronto David hizo un tiro perfecto, un detective que los guiaba, lo escuchó festejar a gritos y rió. Se quitó los audífonos y se dirigió hacia él. Todos los demás también dejaron de disparar.

-Nunca confíes demasiado en eso. - dijo él mirando la pistola- Hay armas más poderosas, a las que algunos hombres temen más que una pistola. Eso es para todos. Y por cierto, si tiras así con un arma real te podrías lastimar. - se separó y miró a todos haciendo una seña para que se removieran los audífonos.- Es todo por hoy, pueden retirarse, no olviden colocar todo su equipo en las mesillas al salir.

David fue el único que no se movió hasta que al irse todos, se acercó al detective. Tuvo un momento para observarlo, quería descifrarlo, quería saber ya cuáles eran sus puntos débiles, de entrada le pareció curioso que un hombre latino se viera tan seguro de sí, pues últimamente se imaginaba que todos estarían escondidos como si estuvieran siendo cazados sin importar su situación o profesión. No parecía tener más de 40, pese a su pelo negro adornado con algunas canas que lo hacían parecer como si hubieran sido puestas ahí con toda intención de hacerlo ver más interesante, como quiera se sentía agradecido que fuera él y no Kerry quien llevara el entrenamiento.

-¿De qué hablas? Esta cosa es el mejor invento en la historia de la humanidad.

-Wow - dijo el hombre sorprendido. La expresión de su rostro intrigó a David.

-Según tú, ¿qué arma es más poderosa que una nena como está? - preguntó incrédulo.

-La persuasión. Con esa sí que puedes hacer lo que quieras, y si tú quieres ser un buen policía vas a tener que saber de ello. No siempre vas a poder usar tu pistola.

-Pues espero poder usarla lo suficiente. Hay personas que no deberían existir...

-¿Y tú vas a juzgar eso? - comenzó a caminar a la salida, David lo siguió. - ¿Cargando una pistola igual que el criminal? Si es que a ellos te referías.

-Por supuesto que me refería a los criminales. Y si nosotros cargamos con una pistola es para defendernos...

-Oh, y yo que pensé que era para defender a otros. - se detuvo.

-Bueno, sí, también iba a decir eso, señor - mintió.

-Lo único que digo es que la pistola no ha sido más que un instrumento más para mantenernos en guerra, la clase de poder que se tiene cuando uno tiene una, te ciega, he leído investigaciones al respecto.

-La guerra no existe porque tenemos los instrumentos para hacerla, sino porque el hombre es conflictivo por naturaleza. - dijo David, totalmente seguro de lo que decía.

-No, no lo es, pero si que te han lavado bien el cerebro. Y puedes llamarme Gabriel, al menos fuera del aula. - hizo un guiño y se fue. David lo vio irse y no supo qué había causado en él esa conversación, pues por un momento creyó que lo admiraba, pero al otro lo tacho de estúpido, aun así, en ese momento admitió que no era positivo discutir con él tan pronto, ahora era su superior.

Esa noche, al volver a casa, David buscó a sus padres en la cocina, pensando que estarían preparando la cena, pero no, escuchó que sus voces venían del segundo piso, de su habitación, subió y pensó en interrumpirlos pero se arrepintió pues estaban discutiendo, en vez, se quedó escuchando detrás de la puerta. Toda la alegría que sentía por la noticia que les iba a dar se derrumbó cuando escuchó a sus padres mencionar el nombre de Alan.

-Solo digo que quizá es tiempo de darle otro uso a esa habitación, ni siquiera tenemos que tirar sus cosas, podemos ponerlas en el garage. - dijo Héctor.

Susan solía entrar una vez al mes a limpiar la habitación de Alan. Procuraba hacerlo rápido y con la puerta abierta, como una manera de recordarse que tenía que salir, que no podía quedarse ahí a lamentarse por el hijo del que nunca más volvió a saber nada. Héctor por su parte había dejado de visitar su habitación después de los primeros 3 años de desaparecido, se había rendido, incluso se peleó con Susan por sugerir que ya estaba muerto, para ella esa no era una opción. Durante años permanecieron enojados el uno con el otro, repartiendo la culpa entre ellos y David, pero intentando - al menos Susan- que David no lo resintiera y pudiera crecer sin sentirse culpable todo el tiempo. Y él no lo resintió, David olvidó a Alan y hasta los detalles de aquel día en que su hermano fue secuestrado. Él quería continuar su vida, y ahora lo tenía todo para hacerlo, pero desde luego le molestaba que sus padres siempre encontrarán una nueva razón para sacar a Alan en la conversación. David sintió como la sangre se le subía a la cabeza pues la discusión de la

habitación de Alan no parecía tener fin, así que finalmente se fue a la cocina y espero a que sus padres bajaran a cocinar.

Cuando Susan bajó, tenía los ojos rojos. David la miró tallarse la nariz pero no quería darle motivos para que quisiera conversar al respecto con él. Su opinión era que esa habitación tuvo que haber sido deshecha desde hace años, Alan nunca iba a regresar, y sí, quizá como su padre decía, estaba muerto, era momento de dejarlo ir.

-Me aceptaron en la academia de policía - dijo David, no podía tolerar la vibra de dolor por Alan.

Susan dejó en la mesa los sartenes, sonriendo pero aún con los ojos cristalizados.

-¿De verdad?

David asintió y su madre estiró los brazos para que la abrazara. David se paró y la estrechó por un largo rato.

-Felicidades hijo.

-Gracias. - sonrió, aunque esperaba un poco más de fiesta.

Cada felicitación y cada cumplido que recibía de sus padres, por instantáneos que fueran, los atesoraba en su memoria y cada vez que alguno de sus padres lo abrazaban, él se pegaba a ellos y no los dejaba ir por minutos, aunque detestaba pensar en Alan, solía hacerlo cuando se abrazaban, pidiendo perdón en su mente, por la mentira que había sostenido por tanto tiempo, sabía que era su único momento donde podía liberarse de eso, después del abrazo podía volver a olvidar a su hermano por una temporada.

-Tengo que empezar a cocinar - Susan sonreía pero aún con los ojos llorosos. David pensó por un momento y solo por un momento que esas lágrimas eran de felicidad, por el, y no por lo que sabía que había estado hablando con su padre.

-¿Qué necesitas que haga? - David se frotó las manos y miró a la comida que su madre estaba sacando del refrigerador.

-Hijo, si tan solo pudieras revisar el expediente de tu hermano ahora que estés ahí... - Susan se limpió una lágrima. David se quedó paralizado. - Tu papá piensa que debemos dejarlo ir, pero yo sigo creyendo que está por ahí en algún lado.

-Me refería a qué puedo hacer de la comida, para ayudarte...

Susan se le quedó viendo un segundo, tratando de entender.

-Oh, solo ayúdame a hervir las papas.

David empezó a hacerlo esperando que ahí terminara la conversación.

-¿Sabes lo que me pasó hoy?

Perfecto, Susan había entendido la indirecta y ahora hablaría de otra cosa, pensó David.

-Estaba en el supermercado cuando paso un muchachito a mi lado, no se, de reojo me pareció que era muy similar a Alan, bueno, a como estaría Alan a esta edad...

Ahí estaba otra vez, su hermano en cada conversación, en cada momento de felicidad, siempre estaba ahí para robarse el protagonismo.

-...y lo empecé a seguir, tratando de verlo más de cerca, sabes, no pensé, solo me acerqué y lo llamé por el nombre de tu hermano, pero él volteo y simplemente me negó con la cabeza y todavía le pregunté si estaba seguro que no se llamaba así. - Susan cortó una cebolla con tanta fuerza que sonó el golpe del cuchillo como si lo hubiera aventado intencionalmente. - y se fue, se fue sin decirme si estaba seguro de que no era él.

-Tienes que dejar de hacer eso, madre - cortó una papa con tanta fuerza que sintió el cuchillo rebotar. - Vas a meterte en problemas si sigues parando adolescentes en la calle, en el supermercado, convencida de que es él. - dijo intentando sonar más preocupado que furioso con ella, pero sí detestaba que lo hiciera, no era la primera vez que Susan hacía algo como eso, de hecho lo había empezado a hacer después de un par de años de la desaparición de Alan, por lo general cuando estaba sola, pero a veces también cuando estaba con él o con Héctor, siempre y cuando hubiera un chico de la edad que podía tener Alan en ese momento, y que se pareciera a él en lo más mínimo.

-No sé si pueda algún día. - admitió Susan.

David empezó a hervir el agua y echar las papas en la cacerola, no quería participar más en la historia, no quería indagar más sobre todo lo que había pasado por la mente de su madre, no quería saber si este muchacho o cualquier otro estaba seguro o no de si era su maldito hermano perdido. No quería saber nada. Lo que quería era al menos un día en el que no todo girara alrededor de Alan, ya había pasado demasiado tiempo para que el siguiera siendo la estrella, ¿por qué? ¿por qué no podían conformarse y ser felices con el hijo que les quedaba? Por un momento se preguntó si tal vez el haberse enterado de que Alan había muerto por alguna circunstancia, los hubiera

hecho superar su pérdida más rápido.

Xenia, una chica extranjera con la que David había estado saliendo, llegó a cenar esa noche a la casa, por invitación de David. Susan le dio la bienvenida y Héctor solo estrechó su mano, no quería tomarse la molestia de conocerla porque sabía que su hijo no podía mantener una relación duradera con nadie. David sonreía pese a que su noticia no había adquirido el nivel de emoción de su madre como le hubiera gustado, pero aún tenía a su padre. Xenia se mantuvo pegada a él, resintiendo la extraña vibra de los padres que sirvieron la cena en total silencio, mientras David solo esperaba el momento para captar la atención de todos.

Al darle la noticia de la academia de policías a su padre, Héctor solo sonrió mientras se metía un bocado de la cena a su boca. Masticó por un rato que a David se le hizo eterno e incómodo, él mismo paró de comer para analizar cada microexpresión de su padre. Estaba tan ansioso de obtener un reconocimiento de él, un recordatorio de que era buen hijo pese a lo que había hecho, y pese a las palabras tan duras que Héctor le había dicho el día que Alan desapareció. David estaba seguro que su padre aún no lo perdonaba, por mucho tiempo observó cómo su padre lo miraba con coraje, cómo lo vigilaba por el retrovisor del auto, cómo minimizaba su llanto fingido cuando les mentía por las noches diciendo que estaba asustado, Héctor sabía que era solo para llamar su atención, no tenía problema en decirlo.

David pensó en cómo Héctor era mucho más difícil que su madre, y por lo tanto lo sentía mucho más lejano, aun cuando Susan hablara mucho de Alan, ella se acercaba a David e intentaba tener una conexión con él, pero Héctor se había vuelto frío, y los únicos momentos donde sentía que se ganaba su agrado, era cada vez que llevaba una medalla o trofeo que había ganado en algún concurso de atletismo. Tenía decenas de ellos, tenía hasta una pared dedicada a sus trofeos y medallas, una pared dedicada a él, y Alan, cada vez se quedaba con menos. Una vez vio a su padre contemplar esa pared, y ese momento lo motivó a hacer tantas cosas, su energía estaba al 100%, sentía que ni siquiera necesitaba dormir de lo bien que se sentía, porque era bueno, era digno.

-¿No vas a decir nada? - preguntó David



-En algún punto tenías que conseguir un trabajo - comenzó Héctor alzándose de hombros - es lo que le toca a cada ciudadano hacer por su país, y por sí mismo, aunque si me preguntas, pienso que hubiera sido mejor que te fueras a la escuela militar.

-Sí, pero hubiera tenido que alejarme de ustedes, siendo un oficial puedo quedarme aquí.

Héctor enchuecó la boca, realmente no le hacía feliz que David quisiera quedarse por siempre con ellos. David se quedó contemplándolo.

-Ser oficial no es cualquier trabajo, es un honor. - David se enrojeció de rabia.

Xenia le tomó la mano a David para calmarlo pero David la apartó.

-Y dime Xenia, ¿tú cuántos años tienes? - preguntó Susan para dirigir la conversación de la mesa hacia otro lado.

-Dieciocho, señora - respondió pendiente de los hombres, que se miraban como dos animales salvajes a punto de echarse el uno contra el otro.

-Está bien, hijo, me da gusto, pero no creas que te mereces un desfile por hacer lo que te corresponde. - dijo Héctor apenas mirándolo.

David azotó los cubiertos en la mesa ocasionando que Xenia saltara de sorpresa.

-¿Estás estudiando? - preguntó Susan a Xenia, pero con la voz temblorosa, Héctor y David se habían peleado pocas veces en el pasado, pero cuando lo hacían, podían llegar hasta los golpes.

-Eres increíble - dijo David a su padre, iracundo.

Xenia pasó saliva, ni siquiera respondió a la pregunta de Susan.

-No vale la pena que se peleen por esto - interrumpió Susan. David perdió la cabeza.

-¿Y entonces por qué? ¿Qué tengo que hacer para que pierdan la cabeza por mi aunque sea una vez? ¿Que me pierda? ¿Que me vaya con...? - David se tragó las palabras que iba a decir, y tan solo se paró de la mesa.

-¿Qué ibas a decir? - preguntó Susan.

-Nada parece ser suficiente para ustedes. - David tomó la mano de Xenia y subieron a su habitación.

El silencio se hizo eterno en la mesa, solo Héctor hacía ruido con los cubiertos, comiendo como si nada hubiera ocurrido.

-¿En serio, Héctor? - dijo Susan, con molestia- ¿no pudiste simplemente haberlo felicitado, una palmadita en la espalda por lo menos? También es tu

hijo.

-Un hijo que va a terminar en un psiquiátrico, te lo aseguro, tú sabes muy bien que sus reacciones no son normales. ¿Policía? por Dios, ya vas a ver cuanto tiempo le va a durar el gusto, si no es que provoca una desgracia cargando una pistola con el carácter que tiene.

-Eres muy duro con el, Héctor. - Susan intentó seguir comiendo pero su cuerpo se había puesto tan tenso que apenas podía mover la mano para picar las papas con el tenedor. Héctor hizo un esfuerzo por calmarse.

-Sabes muy bien que estoy diciendo la verdad, tu misma te diste cuenta muchas veces que cada vez que lloraba por su hermano, no le salía una sola lágrima de los ojos, David no es normal, nunca lo ha sido.

Susan se quedó viendo a la frenética manera de Héctor de masticar la comida que se metía a la boca, pero no pensando en otra cosa que lo que le había dicho. Le constaba. Muchas veces, muchas más de las que Héctor si quiera sabía, Susan se había dado cuenta de conductas que le parecían extrañas en David, como que en ocasiones, cuando mencionaban el nombre de Alan, David se frotaba las manos en las piernas hasta que se daba cuenta que estaba siendo observado y se quedaba estático, o como cuando lo encontro azotando un montón de juguetes de Alan, y cuando le pregunto porque lo hacía, él le respondió que estaba muy enojado con su hermano por haberse ido.

David se encerró con Xenia a jugar videojuegos, no dijo una sola palabra, puso el juego más violento que se encontró, aún estaba agitado cuando se sentó a jugarlo, aún enrojecido, pensando en la dureza de su padre, apretaba los botones del control con tal fuerza que parecía que en cualquier momento se iban a hundir, pero ni siquiera se dio cuenta, simplemente comenzó a matar a cualquier personaje que se le atravesaba, incluso con el que jugaba Xenia, pese a que eran del mismo equipo. Si bien Xenia no había entendido toda la charla de la mesa, entendió que había habido un gran altercado, y no podía dejar de observar a David, que ni siquiera la volteaba a ver. Xenia lo escuchó respirar con fuerza, en vez de calmarse, parecía que estaba empeorando, así que le quitó el control y comenzó a besarlo, David se quiso separar de ella pues no estaba de humor, pero finalmente se dejó llevar mientras ella le quitaba la ropa. David la sometió contra la cama y comenzó a violentarla pero ella parecía disfrutarlo así que el siguió jalando sus cabellos con fuerza y golpeando su piel desnuda.

-¿Qué esperas? - pregunto ella.

-Cállate - dijo el, volteandola boca abajo en la cama. Ella se rio, todo ese juego le parecía divertido y excitante, pero el estaba molesto, quizá estaba físicamente ahí, desnudo, a punto de tener sexo por primera vez, pero su mente estaba en la cena, en la discusión, en su hermano, en su mentira, en las lágrimas de su madre, en el rostro del chico del supermercado, en su odio por toda la situación. David no consiguió tener una erección, se desespero al darse cuenta, mientras más violento se ponía, menos lo conseguía y Xenia comenzó a ponerse impaciente, hasta que finalmente ella se escabulló y se puso la ropa de nuevo.

-*Pierdida di tempo* - susurro Xenia. David la miró con odio, por un momento toda su energía se concentró en las palabras que dijo, y la odio, la odio tanto que quiso aventarse contra ella y asfixiarla, pero cuando sintió que estaba a punto de hacerlo, ella se paró y se fue.

David siguió jugando pero ni por un momento pudo dejar de pensar en todo lo que había ocurrido. Más tarde, cuando ya se había tranquilizado, fue a asegurarse de que todos estuvieran dormidos, bajo a su pared de medallas y trofeos y los observó por un largo rato, sintió paz, pero no quiso que terminara, así que se echó en un par de cojines en el suelo y los miró hasta quedarse dormido. Todos aquellos trofeos de carreras, de combates, de natación, de deportes, todos ellos eran el antídoto al veneno que había en su cabeza, un veneno imposible de expulsar del todo de su cuerpo, ese veneno con el nombre de Alan. Justo antes de dormir se quedó pensando en él, en lo que había dicho su madre de cómo luciría a la edad que tendría ahora si es que estaba vivo, jamás se lo había imaginado, pero ahora lo miraba en su sueño y lo hacía despertar, así que volvió a mirar las medallas, y al mirarlas, recordando los momentos en que se las habían otorgado, y como él, solo buscaba las miradas de sus padres en el publico, aplaudiendo, sonriendo, orgullosos de él, aunque fuera por ese momento.

## CAPÍTULO 6

La primera vez que Peter se sentó frente a la computadora en la biblioteca no supo qué hacer, nunca las había visto antes, Nicholas solía tener una en esa abandonada casa de sus padres, pero la había sacado cuando llevó por primera vez a Alan, no podía arriesgarse a que él pudiera encontrar la manera de comunicarse con alguien. Luego de un rato se vio tentado a pedir ayuda a otra señora que estaba al lado viendo noticias de un periódico del siglo pasado. Ella solo le explico brevemente como hacer búsquedas en internet y cómo navegar en las páginas. Peter logró dominarlo rápido, aunque al principio sus búsquedas eran torpes, tecleaba el nombre de Nicholas y se metió a ver la biografía de varios hombres que nada tenían que ver con su Nicholas. Luego comenzó a buscar escuelas de natación en la ciudad, no eran demasiadas, pero aun así se sintió agobiado de pensar que tendría que buscar en todas ellas para encontrarlo. Anotó los datos de todas, las direcciones, las teléfonos, las mejores rutas para llegar ahí. Al principio no le fue nada fácil moverse por la ciudad, en dos ocasiones había estado a punto de ser atropellado por no conocer las reglas de movilidad, en el metro se movió en dirección equivocada y luego tuvo que preguntar a varias personas como llegar al primer punto. Peter sintió hambre durante su búsqueda pero no tenía más que 40 dólares, que prefirió guardar para los pasajes. Después de entrar a un par de escuelas sosteniendo la foto de Nicholas, cargándolo a él de bebé, y no recibir ninguna respuesta concisa de nadie, se desesperó y compró un hot dog en la calle, calmó su hambre y se sentó a descansar en el parque. Por un momento quiso tener una tina para echarse debajo del agua y calmarse, el último pedazo de su hot dog se lo había comido entre lágrimas, desesperado por pensar que quizá nunca iba a encontrar a Nicholas, y ¿qué haría si no aparecía? No podía regresar a casa, no sabía como, y aun así no tenía dinero para comer por muchos días, sabía que tal vez podría conseguir un trabajo, pero no supo de qué, no sabía mucho de nada, Nicholas se había esforzado en enseñarle matemáticas, geometría y química, pero eso solo en los primeros años, luego de un tiempo se había vuelto perezoso con la educación de Peter, así que a veces a solo le llevaba libros escolares viejos, usados, a los que le faltaban páginas, o a veces solo pedazos de páginas, lo cual frustraba a Peter, ya que se había vuelto un chico muy curioso, y amante de los libros. Pero ya no había más libros, no había más una tina, y ni siquiera privacidad para llorar, Peter tenía que armarse de valor y continuar su búsqueda, o de lo

contrario moriría de hambre.

Mientras viajaba en el metro observaba a cada pareja que se daba un beso, a cada padre con su hijo platicar y reír, a cada señora cargando a un bebé, se percató que al observar esas situaciones tenía una sensación extraña, pero no supo explicarse por que. A veces era tanta su insistencia al mirarlos que los demás volteaban a verlo, y entonces él se espantaba y volteaba la cara.

Visitó una escuela y otra más antes de que cayera la noche, supo que tenía que parar y dormir en algún lado, pero sin dinero para quedarse en ningún lugar, comenzó a sentir ansiedad otra vez. En la noche pasó frente a un grupo de muchachos que iban riendo, parecían locos, pensó Peter, pues no caminaban en línea recta y hablaban demasiado fuerte, una gritó el nombre de Alan, y Peter volteó, se le quedó viendo a la muchacha, que abrazó al joven al que le hablaba. Peter se quedó paralizado un momento, y cuando los vio alejarse pudo volver a continuar su camino, no supo porque se había detenido.

Las calles se fueron vaciando, cada vez había menos gente caminando. Peter terminó en un parque, totalmente exhausto y hambriento, busco en su mochila esperando un milagro, pensando sin sentido que quizá había algo que masticar ahí para no sentir ese vacío en el estómago. Se dio por vencido y se echó en el pasto mirando el cielo hasta quedarse dormido.

No más de un par de horas después un golpe lo despertó, sintió un dolor en la pierna.

-No puedes dormir aquí - cuando abrió los ojos vio a un muchacho con ropas raídas y una expresión de perro gruñendo, tenía el cabello largo, enmarañado y apestaba como a un animal muerto.

-¿Por qué no? - Peter se aferró a su mochila.

-Porque no, lárgate. - Peter estuvo a punto de pararse cuando el tipo se lo ordenó, pero antes de lograrlo este lo aventó, haciéndolo caer de cara. Sintió miedo, se quedó echado, pensando que quizá se iría, pero no, el hombre volvió a acercarse y le quiso arrebatar la mochila.

-¿Qué traes aquí? - preguntó el tipo, jalando con fuerza.

Después de tanto forcejeo, a Peter se le escapó de las manos. Quiso ponerse de pie y recuperarla, pero el tipo, que se reía como loco, sacaba sus ropas de

la mochila, buscando por dinero, o quizá comida, a estas alturas no estaban en situaciones tan diferentes. La única diferencia entre ellos es que Peter no había probado una droga... todavía.

Peter se quedó únicamente con el álbum de fotos que le había dado Nicholas, el cual estaba todo regado por el suelo. Peter recolectó las fotos y las guardó entre unas hojas del álbum, pero no las colocó, se fue, no quería volver a encontrarse con ese u otro loco que quisiera asaltarlo. La mañana llegó cuando él seguía buscando un lugar más seguro para dormir. Había comenzado a dar lástima a las personas que lo veían caminar por la calle, Peter estaba despeinado, con sangre que se había secado saliendo de su nariz, la ropa sucia y cargando nada más que un álbum de fotos. Aun así, nadie se ofreció a ayudarlo.

No sabía ni como lo había hecho, ni cuánto había caminado, pero cuando comenzó a reconocer la esquina de una larga calle, sintió alivio, apresuró el paso y vio la casa de Rebeca. Había pasado un día horrible. Toco la puerta incansablemente pero ella no abría. Los perros ladraron y Peter sintió ganas de llorar de alegría. Rebeca tardó en abrir, pero cuando finalmente lo hizo, abrazó con fuerza a Peter. Rebeca llevaba puesta una bata vieja, y una toalla en la cabeza, de inmediato lo invitó a pasar.

-¿Qué te paso, cielo?

-Me quitaron mi mochila, dormí en la calle, y no he encontrado a mi... - se dejó caer en el sillón. - No sé qué hacer, Rebeca, no sé. - comenzó a llorar como un niño.

Rebeca se sentó a su lado y llevó su cabeza a sus piernas, mientras él chillaba.

Rebeca notó que su pantalón tenía un pequeño orificio y su pierna estaba morada.

-Tengo que ponerte hielo ahí.

-No, por favor, no te muevas. - Peter se aferró a la bata de Rebeca y escondió su rostro mientras chillaba con fuerza. Lloró con tanta desesperanza que Rebeca sintió ganas de llorar con él, cada vez se sentía más intrigada por su historia, algo muy malo tendría que haberle sucedido para que anduviera en la calle sin nadie más a quien acudir. Luego de un rato, Peter se quedó dormido ahí, Rebeca lo dejó descansar en el sofá y mientras se puso a

cocinar, sabía que el muchacho necesitaria comer y reponer fuerzas cuando despertara. Pensó que debía haber alguna manera en la que ella pudiera ayudarle a encontrar a ese hombre, quien fuera que fuera, si ese era el hombre que lo había criado, si esa era la única persona que conocía Peter, tenía que hacerlo, había algo en él que le causaba ternura, él no estaba en esa situación porque así hubiera querido, él no era un drogadicto, un rebelde ni mucho menos, lo supo en cuanto lo vio a los ojos la otra noche cuando se subió a su auto. Ella vio en sus ojos su inocencia, era muy intuitiva para eso, o al menos así lo creía, en su vida le había tocado conocer a tantas personas mentirosas, malvadas, trastornadas, y él no era uno de ellos, no era como su viejo esposo, ni como su hijo, pero vaya que Peter era frágil, y se estaba rompiendo cada vez más.

Peter se levantó horas más tarde, tenía las líneas del sofá marcadas en su mejilla y el pelo aún más enmarañado, pero así se sentó a comer, el dolor de estómago por el hambre fue lo que lo había despertado. Rebeca le sirvió un gran plato con diferentes guisados, arroz, roast beef y una ensalada de verduras y frutas. Peter comenzó a comer sin siquiera darse tiempo de respirar.

-No puedes volver a hacer lo que hiciste ayer. - dijo Rebeca encendiendo un cigarrillo.

Peter apenas la volteo a ver.

-Si quieres encontrar a ese hombre, yo te voy a ayudar, vas a tener que dejar que te ayude.

Peter se tomó un momento de masticar, miró a Rebeca y asintió.

-Solo te pido una cosa a cambio, necesito que me cuentes quien es el, por qué se fue y te dejó solo en la carretera.

-Nicholas no me dejó en la carretera - contestó molesto. - Yo fui el que se salió a buscarlo. Quizá debí haberlo esperado en casa.

-Esa casa de la que me hablas, ¿es de él?

Peter asintió y volvió a concentrar su mirada en la comida.

-Y... ¿siempre viviste ahí? - preguntó ella tratando de captar su atención, soplando el humo del cigarro hacia otra dirección.

-Sí, desde que recuerdo.

-¿Cómo es que nunca habías venido a la ciudad? ¿Acaso el no te traía?

-No, yo siempre viví ahí, él iba y me llevaba comida, libros, películas, me.. cuidaba, y luego se iba otra vez.

La mano de Rebeca había comenzado a temblar, tanto que dejó el cigarro recargado en el cenicero. Empezaba a entender la historia de Peter.

-¿Siempre estuviste ahí, encerrado?

Peter terminó de comer.

-Estoy satisfecho - Peter se paró y llevó el plato al fregadero.

-Peter, responde lo que te estoy preguntando.

-¿Para qué? Eso no es de tu incumbencia.

-Por supuesto que lo es, si voy a ayudarte, tengo que saber por qué te hizo lo que te hizo.

Peter comenzó a fregar el plato con fuerza, no quería continuar con esa conversación, pero tampoco quería irse, simplemente deseaba que ella parara. Decidió no responder más, hasta que sintió un jaloneo en su brazo que lo hizo tirar el plato, se rompió en dos pedazos.

-Déjalo, ahora lo recojo. - dijo ella, tratando de contenerse.

Peter se hizo a un lado mientras ella envolvía los pedazos de vidrio en una periódico.

-Él me quiere y yo lo quiero a él, eso es lo único que importa - aclaró Peter, dándose la media vuelta.

Rebeca dejó el plato roto.

-Peter, ese hombre te secuestra. - tan solo decirlo le causaba escalofríos, no podía imaginarse lo que Peter sentiría de escuchar eso pero tenía que decirlo.

-No, él me adoptó, él me lo dijo - su voz comenzó a quebrarse, lo que ella estaba diciendo era una locura. ¿Cómo podía siquiera opinar sin saber todo lo



que él le había procurado, todo lo bueno que le había dicho?

Rebeca fue hacia él y lo tomó de las manos.

-Sé que suena difícil, pero esa es la verdad.

-No, tú no sabes, ¡TÚ NO SABES! - gritó soltando sus manos de las de Rebeca. Fue hacia la sala y buscó su álbum de fotos- ¿Dónde está? Me quiero ir de aquí, necesito mi álbum.

-Lo estuve viendo con detenimiento, Peter, las fotos son falsas, ese bebé no eres tu.

-Por supuesto que soy yo, el me encontró... él me encontró. ¿Dónde está? Lo quiero de vuelta. - todo había comenzado a darle vueltas. Ahí estaba, la ansiedad que lo visitaba cuando no podía soportar una verdad. Como cuando no podía tolerar que Nicholas ya no lo quisiera frecuentar tan seguido, pero no había escape, ya no estaba solo, estaba acorralado por alguien que no dejaba de repetir lo que en el fondo sabía y no quería ver.

Rebeca tomó un disco entre sus manos y reprodujo una canción, subió el volumen hasta el tope, era *I can't get no satisfaction*. Peter la reconoció, pero no estaba de humor, siguió buscando su álbum, moviendo los libros, mirando debajo de los muebles. Rebeca comenzó a bailotear por toda la sala, sus movimientos eran anticuados y poco coordinados, pero llamaron la atención de Peter. Rebeca se subió al sillón y empezó a gritar la letra de la canción, moviendo sus brazos en el aire. Peter se quedó parado, viéndola, había dejado de llorar, Rebeca estiró la mano para invitar a Peter a bailar. Peter dudo pero terminó cediendo, se rio aun entre lágrimas, pero después de intentar seguir la letra de la canción por unos segundos término relajándose y bailando con ella. Ahora lo sabía, esto era mejor que meterse a la tina y sentir el agua metersele por el cuerpo. Algo en esa canción, en la manera de moverse le causaba reír y divertirse como nunca antes lo había hecho. Poco le importó en ese momento el terrible día que había pasado buscando a Nicholas, o que estuviera bailando en la casa de una estafalaria señora que apenas conocía. Quería repetir esa canción una y otra vez hasta olvidarlo todo. Sin embargo hubo un momento en el que Rebeca se cansó, sus rodillas habían comenzado a molestarle, así que le bajó el volumen a la música y se sentó, respirando con agitación. Peter quería seguir, pero se terminó sentando al ver que Rebeca ya no podía más.

-¿Por qué me hace sentir tan bien siempre? - preguntó Peter.

-No conozco a nadie que no adore esta canción. - dijo Rebeca, aún

recuperando el aire.

Peter se quedó sentado, quiso evitar por el mayor tiempo posible el pensamiento que lo acechaba, el nombre de Nicholas. ¿Qué iba a hacer ahora? Si aceptaba la ayuda de Rebeca y lo encontraban, quizá ella se tomaría la libertad de cuestionarlo, era evidente que ella no le creía, pero él sí que le creía a Nicholas, tenía que creerle, el amor de Nicholas era todo el que había conocido en su vida, si lo hubiera secuestrado como decía Rebeca, no lo hubiera tratado tan bien, no lo hubiera curado cuando estuvo enfermo, ni hubiera velado su sueño tantas veces. No, no podía ser que lo que ella dijera fuera verdad. Fue entonces cuando lo decidió, tenía que buscarlo por su cuenta, pero hacerle creer a Rebeca que no lo quería encontrar más, salir solo por momentos, fingir que buscaría un trabajo para no abusar de su hospitalidad, pero en realidad visitar hasta la última escuela de natación de la ciudad, y si no lo encontraba en esa ciudad, iría a la siguiente, no importaba cuanto tiempo tomara, lo quería de vuelta. Lo quería de vuelta y nadie lo iba a detener.

Esa noche, mientras Peter dormía, Rebeca sacó de debajo de su cama el álbum de fotos de Peter y tomó una de las fotos de Peter pequeño, una que Nicholas le tomó al mes de haber llegado a esa casa, cuando aún el pequeño pensaba y extrañaba a sus padres y no entendía qué estaba ocurriendo, Rebeca separó la foto del resto, la metió a su bolsa y luego se fue a dormir. Supo que Peter se iba a aferrar a ese hombre, ya había visto esa clase de aferración en alguien más, sabía cómo lucía y sabía que no iba a poder con él, así que tenía que encontrar otra manera de ayudarlo, de realmente ayudarlo.

## CAPÍTULO 7

David tuvo que volverse a poner de pie y olvidar la completa situación con sus padres y con Xenia. Quizá a ella no la volvería a ver después de lo ocurrido, pero a sus padres sí, y ellos eran lo único que le importaba, así que tenía que hacer su mayor esfuerzo para ganarse a su padre.

Se presentó a su segundo día de entrenamiento, llevaba pants y tenis, una playera sin mangas y el pelo recogido como siempre. Gabriel estaba ahí, observando que todos tomaran un lugar en el salón. Los pisos estaban llenos de colchones. David se emocionó de pensar que había llegado el momento de aprender algo más sobre combate cuerpo a cuerpo. Siempre lo había disfrutado, y en el 90% de las ocasiones triunfaba, sabía muy bien cómo anticipar el movimiento del enemigo, y también sabía cómo dar un golpe vencedor, uno inesperado, que tirara a su rival al suelo sin ganas de querer volver a ponerse de pie. Tenía los puños fuertes y amaba poder azotar algo con ellos, aunque casi siempre tuviera que entrenar con guantes. Solo un par de veces lo había hecho con sus puños desnudos, también su contrincante, había sido así para una lucha por apuesta, una entre dos multipremiados en distintas disciplinas de combate cuerpo a cuerpo. David había practicado desde los 14 años, era lo único que lo mantenía feliz, así que había rogado a sus padres que lo inscribieran.

Pero esto era diferente, Gabriel había organizado a todos en parejas, quería que ambos jugaran el papel de criminales y policías, tenía que verlos en acción, saber qué capacidad tenía cada uno de enfrentar al otro sin necesidad de llegar al combate. Tomó un par de esposas y les explicó cómo utilizarlas, y cómo mantener inmóvil el cuerpo de alguien estando tirado en el suelo, o estando parado. David observó a varias parejas hacerlo primero, pero ansiaba que le tocara a él, quería lucirse enfrente de sus compañeros, igual que el día anterior cuando anotó con sus tiros en el blanco usando la pistola. David rodaba los ojos cada vez que una pareja terminaba el arresto sin ningún tipo de confrontación.

-Por favor, esto no es real. ¿Qué criminal se va a dejar esposar tan fácilmente?

Gabriel lo miró, todos lo miraron, incluso los que estaban practicando en ese momento, quienes pararon al oír su comentario en tono de burla.

-Me interesa ver su posición al tener que usar las esposas en un momento de crisis, y que sepan ponerlas correctamente, sin perder tiempo. No todo es golpes y balazos David. Continúen. - dijo Gabriel.

-Solo digo la verdad -volvió a interrumpir- todos aquí tenemos que enfrentarnos a lo que puede suceder allá afuera. ¿De qué sirve que aquí aprendamos a esposar a alguien que lo permite tan fácilmente si afuera no va a ser así?

Algunos asintieron.

Gabriel solo sonrió y les pidió a los que practicaban que continuaran con el ejercicio. Cuando acabaron, Gabriel llamó a David y su pareja a que pasaran al frente. Gabriel se acercó a la pareja de David y le susurro algo al oído. David se desconcentró al ver eso. En cuanto Gabriel dio la orden para que comenzaran, la pareja de David, Ramon, comenzó a correr por todo el salón, esquivando a David, quien por supuesto lo siguió e intentó acorralarlo sin éxito. Gabriel solo se tapó la boca con el puño, buscando que no fuera evidente su risa, mas los otros compañeros se reían escandalosamente cuando David parecía alcanzar a Ramón y este se le zafaba. David comenzó a molestarse a escuchar las risas, sintió la presión de no poder atraparlo, se dio cuenta que eso era lo que Gabriel le había dicho al oído a Ramón, todo era una burla, una burla por lo que él había dicho, así que se molestó más, y cuando se hartó se le dejó ir a Ramón gritando que se detuviera. Ramón cayó y David encima de él. David alzó el puño en el aire y estuvo a punto de golpearlo en la cara. Gabriel caminó hacia ellos en cuanto vio a David perder el control, pero se detuvo apenas vio que David le dio media vuelta a Ramón y lo esposo por detrás. Gabriel se quedó viendo a David, que le quitó las esposas a Ramón y regresó a sentarse con sus compañeros. Ramón regresó a su lugar, mirando con coraje a David.

-Y así es como se hace - dijo David.

-Sí, tratemos de no perder el control. - pidió Gabriel.

David y Gabriel cruzaron miradas. La mirada de David era imponente y retadora. Gabriel finalmente se volteo hacia otra pareja y les pidió que siguieran con su ejercicio.

-Tuvo suerte de que fuera un ejercicio sin armas - dijo David cuando los otros ya habían empezado con su ejercicio. Gabriel no lo escuchó, solo la que estaba al lado, que fingió reírse, aunque en el fondo le pareció un comentario de mal gusto, y preocupante.

David estaba seguro que al salir de su entrenamiento ese día, Gabriel lo llamaría para reclamarle lo que había hecho, pero cuando no lo hizo, David pensó que tal vez no podía hacerlo, porque en realidad había hecho lo que le habían pedido. Aun así, Gabriel lo siguió con la mirada cuando se fue, su manera de reaccionar había sido inesperada, aun cuando la meta del ejercicio era arrestarlo, ponerle las esposas. Pero fue algo en sus ojos que llamó su atención. Esa ira que hace mucho tiempo no veía, ni siquiera en los verdaderos criminales a los que les había tocado arrestar durante su carrera.

David se fue y notó que muchos de sus compañeros iban a algún lado juntos, quiso acercarse para ver si lo invitaban, pero entre ellos estaba Ramón, el único que se percató de su presencia, no dijo nada, solo caminó al auto de uno de ellos y se subió. David los miró irse, estaba acostumbrado a ello, solo una vez había sido popular en su vida, antes de que su cara quedara marcada por el fuego, cuando tenía a su hermano Alan y lo rechazaba frente a otros compañeros, a los que llamó amigos hasta que ellos dejaron de sentir simpatía por él, y luego se graduara y cambiara de escuela. Le pareció irónico que hasta en eso, su hermano, que desde hace siglos no estaba en su vida, estuviera arruinándolo. Pensó por un momento que quizá lo vigilaba desde el otro mundo y se estaba vengando por sus mentiras, luego se rió y se llamó ridículo por creer en esas cosas. Él estaba muerto y no tenía poder en su vida. Nunca más lo iba a tener.

Justo cuando iba a irse, una mujer llamó su atención, su vestimenta le recordaba a Janis Joplin, era una mujer cincuentona con lentes de sol y un sombrero de playa. Busco a un oficial y comenzó a hablar con él, pero este parecía ignorarla. David la observó poco a poco perder el control, y luego enseñarle una foto a este cuando noto que no había otra manera de ganarse su atención. David quiso acercarse disimuladamente, y cuando vio que se trataba de una foto de Alan, sintió que la sangre se le subió a la cabeza. ¿Por qué esa mujer tenía una foto de su hermano? ¿Por qué ahora? No, tenía que haber sido una confusión, simplemente no tenía sentido, aun así estaba intrigado, quería saber la entera conversación entre ellos, quería saber que le había dicho el oficial. Se acercó a él cuando ella se fue pero no supo que preguntarle, ni siquiera lo conocía. Decidió que era mejor idea ir tras ella,

quiso seguirla así que se metió a su coche y arrancó justo después de ella, el camino fue corto, la mujer se paró en una tienda de suplementos de oficina y se bajó. Estando ahí, David entró y alcanzó a escuchar que la mujer pedía fotocopias, muchas. David esperó y cuando las fotocopias estuvieron listas se acercó a fingir comprar algo.

-Quisiera un paquete de hojas, por favor. - pidió él.

-Están sobre ese pasillo - dijo la mujer detrás del mostrador.

David fingió agradecimiento y luego miró las copias de la mujer, si bien no había visto en años a su hermano, sabía que el de la foto era él, pensó lo más rápido que pudo.

-Oh, lo siento mucho, ¿es su hijo? - preguntó David, señalando la hoja de papel.

-No, no es mi hijo, a decir verdad no sé de quién es hijo, es lo que estoy tratando de averiguar. - dijo mientras pagaba.

-Bueno, yo estudio en la academia de policía, si hay algo que pueda hacer para ayudarlo. David Nichols. - extendió su mano para estrecharla, Rebeca tardó en imitarlo.

Rebeca se quedó pensativa, no sabía si un simple estudiante podía ayudarlo, pero al final pensó que cualquier tipo de ayuda era buena en ese momento.

-¡Qué noble de tu parte!, sí, si tan solo pudieras pegar algunas de estas hojas en la academia, yo llevaré otras a las estaciones de policía, cualquiera que conozca el caso quizá me pueda ayudar a encontrar a sus padres. - Rebeca le entregó una buena parte de las hojas que había fotocopiado.

-Si no le molesta la pregunta, ¿por qué está buscando a sus padres?

-Porque yo lo encontré a él, su nombre es Peter, la verdad no se su apellido, más bien, ni el lo sabe. Yo soy Rebeca por cierto. Bueno, debo irme, debo empezar a pegar estas. - se fue tras volverse a poner los lentes en la cara, afuera hacía un sol endemoniado.

David tragó saliva y sintió que casi se ahogaba con ella, si, el de la foto en definitiva era su hermano, pero su nombre no era Peter. Se metió a su coche y miró la foto detenidamente, era su hermano, era su maldito hermano. David comenzó a golpear el volante una y otra vez, tomó las hojas que la mujer le dio y las rompió todas en mil pedazos, bramando de rabia. El pelo se había escapado de la colita y ahora estaba todo en diferentes direcciones, su piel se había tornado roja justo cuando se recargo en el volante, con las uñas clavadas en él, respirando con fuerza. Una mujer con un carrito de compras le

tocó la ventana con sus dedos.

-¿Estás bien, muchacho? - preguntó preocupada.

-Lárguese - gritó el.

La mujer se fue y David arrancó el auto, manejó a toda velocidad, aunque sin saber bien a dónde iba, por un lado quería ir a buscar el auto de Rebeca, seguirla y ver a Alan con sus propios ojos, si es que en verdad era él. Por otro quería esconderse en casa, buscar la manera de evitar que sus padres se enteraran que había una mujer buscandolos desesperadamente, y por otro quería ir a la academia y hurtar un arma para terminar con todo de una vez. A cambio de eso terminó yendo de vuelta a la academia y ahí encontró ya una copia pegada al lado de otras tantas de niños desaparecidos, las miró por un largo rato hasta que no hubo nadie que lo estuviera mirando, entonces removió la que Rebeca había puesto, la hizo bolita y la tiró a la basura. Entonces lo decidió, tenía que hacer imposible para todos, que encontraran a Alan o Peter, o como se llamara ahora, porque no era posible que después de tanto tiempo, apareciera para arruinarle aún más la vida.

Había sentido muchas veces el remordimiento de su mentira, pero jamás el de no haber hecho nada para detener a ese hombre meter a su hermano al coche y llevárselo consigo. No, ese día había sentido un gran alivio, como al quitarse una astilla que se ha metido en la planta del pie y no te permite caminar bien, eso sintió David en aquel entonces. Quitar todas las hojas que Rebeca hubiera puesto le iba a tomar tiempo, y sobretodo, haría su mentira más grande, pero no podía darse el lujo de que la verdad saliera a la luz tanto tiempo después, sabía que sus padres no lo perdonarían por ocultarlo tanto tiempo. Pensó que el nombre de Peter le venía a su favor, nadie tendría la iniciativa de comparar las fotos sospechando que ese nombre era falso.

Esa noche llegó mucho después de la cena, sus padres ya estaban dormidos, no quería encontrárselos, no quería tener que mirarlos a los ojos y pensar en la mentira que después de tanto parecía empezar a desenterrarse sola. Intentó dormir en su recamara pero lo único que venía a su mente al cerrar los ojos, era el rostro de su hermano, uno más grande, adolescente, con los mismos rasgos pero ahora con una estatura igual a la suya, quizá su cabello seguía siendo chino, quizá los ojos seguían siendo miel y la piel blanca de tono pálido, no lo sabía, se lo imaginaba de diferentes maneras, y solo esperaba que hubiera cambiado lo más posible. Deseo verlo, quería saber cómo lucía

ahora, pero temió que Alan lo reconociera, y ni siquiera sabía cómo encontrarlo, aunque supo que no sería demasiado difícil si volvía a ver a Rebeca, quizá podía seguirla hasta su casa, esperar a que Alan saliera a la calle, entonces podría acercarse, quizá incluso podría hacerle algo para evitar que la verdad saliera a la luz, terminar con lo que ese hombre no había podido. Se dio la vuelta, era una locura lo que estaba pensando, no podía poner en riesgo su futura carrera.

En medio del insomnio sintió la necesidad de visitar la recámara de su hermano, misma que estaba siendo lentamente destruida por su padre, que ya estaba ansioso por superarlo. Cerro la puerta tras él y encendió la luz, se sentó sobre la cama que tenía la misma colcha de toy story que estaba el día en que el desapareció. Susan solía lavarla cada semana y la volvía a poner. Muchas veces David había sentido ganas de simplemente echarla en la basura y fingir que no sabía que le había ocurrido, pero sabía que todo apuntaría a hacía el, ahora la miró con asco. Miró sus juguetes, todos los juegos de mesa que alguna vez habían jugado juntos porque su madre se los ordenaba más que porque él quisiera jugar con su hermano. Pensó en cuántas veces Alan hizo berrinche porque David le ganaba en todo, y pese a que ganaba, sentía que siempre perdía, porque al final el que ganaba la atención de sus padres era Alan, recordó como sus padres le pedían que lo dejara ganar de vez en cuando, y pese a eso, él siempre volvía a ganar y trataba de disfrutar el llanto de Alan.

Miró todas las fotos de Alan con sus padres, todo reluciente, no había ni un poco de polvo, Susan lo mantenía todo limpio, como una manera de mantener vivo a Alan, siempre. Sostuvo una de las fotos y volvió a imaginar al nuevo Alan. No voy a dejar que me los quites otra vez - susurró David, luego se fue. Deseó por un momento que esa habitación no formara parte de la casa, solo para tener el placer de incendiarla y que no quedara más de él, y sobretodo que no hubiera un lugar al cual regresar para el.



## CAPÍTULO 8

Era ahora o nunca para Peter. Rebeca había salido hace un par de horas, se veía nerviosa pero solo le dijo que iría a hacer compras y otros encargos. Peter solo pensaba en lo suyo, tenía que encontrar a Nicholas sí o sí, no podía hacerlo con Rebeca, no podía arriesgarse a que ella interviniera y lo acusara de cosas de las que no tenía ni idea. Peter tomó unos dólares que encontró en la recamara de Rebeca, y con ello comenzó a moverse usando el transporte público y guiándose, mirando un mapa. Sacó la foto de Nicholas, la única que tenía, comenzó a enseñarla en cuanto entró a la siguiente escuela de natación. Una joven frunció el ceño cuando lo vio y luego volteo hacia la piscina, señaló a Nicholas y se fue. Peter sintió que se hizo pequeño, pensó que sería más difícil, pensó que tardaría toda una vida en encontrarlo, pero ahí estaba, ante sus ojos, aunque él todavía no lo había visto. Peter no sabía qué le diría así que se ocultó entre unas gradas y lo observó. Nicholas se veía feliz, no como él, se preguntó si se había preocupado por él en algún momento, si había regresado a la casa en ese par de días para buscarlo, para pedirle perdón por como se había ido, aun cuando nunca había escuchado a Nicholas pedir perdón por nada. Lo miró soplar su silbato y agitar las manos para que todos salieran de la piscina, terminó la clase. Quería acercarse, estaba a punto de salir de su escondite y gritar su nombre, cuando Nicholas se alejó, se agachó y sacudió la cabeza de un niño, uno de sus alumnos, los demás se habían metido a las duchas, pero Nicholas parecía tener mucho que decirle a ese pequeño, hasta que Peter vio que comenzó a acariciarle el brazo, sin decir más. El niño temblaba, quizá de frío de salirse de la piscina sin una toalla que lo cubriera, o quizá de miedo por la mirada tan extraña de Nicholas.

Lo había sentido antes, Peter lo recordó, había sentido ese miedo alguna vez, la primera vez que... Peter se llevó las manos a la cabeza, sentía que le estallaba, cerró los ojos con fuerza y se dejó caer al suelo, quería gritar, quería chillar, romper cosas, pero no podía, de hacerlo revelaría su posición. Algo en ese momento le hizo ver la primera vez que tuvo miedo de verdad, la primera vez que Nicholas le pidió que no temiera justo antes de quitarse la ropa, la primera vez que Nicholas lo obligó a abrazarlo, a tocarlo. Peter no podía, no quería estar más ahí, se paró para irse pero Nicholas y el pequeño

estaban justo por salir, Peter pensó en detenerlos, quiso ir detrás de ellos, pero era como si sus pies se hubieran clavado al suelo, encontró que no tenía la fuerza, todo le dolía demasiado ahora, le dolía como le había dolido el cuerpo tantas veces cuando era niño y Nicholas lo visitaba, era como si su cuerpo tuviera memoria. Esperó a que Nicholas se fuera y entonces, cuando se quedó todo solo, se aventó a la piscina como si el oxígeno lo estuviera asfixiando y necesitara estar bajo el agua cuanto antes. Estando ahí dentro, gritó con tanta fuerza que vio cómo se formaban bolas de agua hacia la superficie. Quizá lo que Rebeca había dicho era cierto, quizá Nicholas lo había secuestrado, quizá no era su salvador, quizá no era el hombre bueno que él siempre había pensado, no, porque había hecho algo contra su voluntad, solo que a esa edad no había tenido la fuerza para defenderse, tuvo que dejarse, tuvo que permitir una y mil veces que Nicholas hiciera lo mismo con él, no quería recordarlo, quería ahogar esos recuerdos, pero estando debajo del agua parecían venir más constantes y con mayor detalle. Peter sintió tal desesperación que busco nadar hacia lo más profundo y evitar estar cerca de la superficie, esta vez no quería hacer desaparecer la ansiedad, no podría, necesitaba ahogarlo todo, ahogarse él, quedarse sin aire para no poder recordar más. Cuando sintió que su cuerpo comenzaba a convulsionarse bajo el agua, por mero instinto de supervivencia nadó a la superficie, echo agua por la boca y por la nariz, tosió tanto que sintió que su garganta se había lastimado. Tomó una gran bocanada de aire y sintió que algo dentro de él, algo que desconocía, lo había motivado a salir, no solo la desesperación física, pero estaba seguro que había oído una cálida risa que jamás había escuchado pero que en ese momento le dio un poco de paz y lo motivó a salir. Aun así, quería permanecer en el agua, era su lugar seguro, así que se estuvo un largo rato.

Las gotas de agua y sus lágrimas se habían mezclado, sus ojos se habían tornado rojos y los cabellos mojados se le pegaron casi hasta sus ojos. Sentía que el peso de su cuerpo se había disminuido estando ahí, se quedó flotando en la superficie con la cara viendo hacia el techo, los ojos fijos en la nada y el cuerpo inmóvil, hasta que oyó un ruido, alguien entró de nuevo. Peter quiso buscar la manera de esconderse, pero el hombre ya lo había visto, era un señor en un uniforme de limpieza. El señor se acercó y lo miró con una expresión de terror, creyendo que el muchacho estaba muerto, pero

rápidamente se dio cuenta que no lo estaba, y que ya se había dado cuenta de su presencia. No lo reconoció. Peter nado a la orilla cuando noto que el señor se regresaba sacando un celular de su bolsillo.

-Por favor no - imploró Peter, chorreando por toda la orilla de la alberca, caminando hacia el.

-Tú no perteneces a esta escuela. - dijo severo.

-Lo sé, pero ya me voy, se lo juro. Por favor no diga nada.

El señor se le quedó viendo con duda. Peter rogó con la mirada.

-Ya me voy, ve, ya me voy - dijo para calmarlo, fue caminando hacia atrás y terminó por correr.

Al salir de ahí sintió frío, Nicholas había desaparecido, no importaba, no quería verlo en ese momento, tenía que procesar sus recuerdos y planear lo que le diría a continuación, lo justifico millones de veces, recordó las tantas veces que Nicholas le dijo que lo amaba, que siempre lo cuidaría, que siempre estaría a su lado, sin condiciones, pero luego pensaba que tal vez era esa su condición, tocarlo aunque al día siguiente le doliera el cuerpo, y luego lo volvía a justificar, volvía a pensar que Nicholas era un hombre solitario y que en él había encontrado alguien que realmente lo quisiera, y lo hacía, y pese a todo, quería seguir queriéndolo. Se fue en metro, sin dejar de pensar un solo segundo en lo que había visto y en lo que lo había hecho recordar, de pronto notaba como una lágrima le corría por la mejilla y se la limpiaba, sobre todo si alguien más lo observaba. Se secó durante el trayecto, se olvidó del frío mientras regresaba a casa de Rebeca, pensó en ese niño y sintió coraje, quería regresar y saber exactamente por qué Nicholas lo había observado de la manera en que lo había observado a él un día, por que lo había tocado así y por que el niño había permanecido paralizado.

Cuando llego a casa de Rebeca usó la llave de repuesto que ella le dio, ignoró a los perros que ladraban con fuerza, pues aún no lograban acostumbrarse a él, se echó en el sillón y se dio cuenta que se había quedado sin lágrimas. Rebeca llegó más tarde y Peter seguía en la misma posición, simplemente mirando en la misma dirección, no quería decirle nada acerca de lo que había visto, o lo que había recordado. Sabía muy bien lo que ella pensaba de Nicholas, y hasta que no tuviera sus pensamientos claros, no podía decirle nada. Aun así Rebeca se dio cuenta de su estado y quiso consolarlo, lo invito

a salir, al cine, a donde fuera, pero Peter no tenía ánimo para nada, solo quería echarse y dormir, lo que fuera para no tener que pensar, sin embargo Rebeca terminó por tomarlo de las manos y lo convenció de acompañarla a comprar ropa, Peter no podía seguir usando lo mismo de siempre.

Cuando llegaron a la tienda, Peter solo arrastraba los ganchos de las prendas de un lado a otro, sin ánimo, nada parecía entusiasmarle. Rebeca se había concentrado en lo suyo, había elegido un par de blusas y faldas negras, como todo lo que vestía. Cuando se dio cuenta que Peter permanecía parado, fingiendo ver las prendas, se acercó alegre, queriendo contagiarle su buen humor.

-Elige lo que quieras, en verdad, por el dinero no te preocupes. - le acarició el brazo.

Peter solo negó. Rebeca comenzó a tomar varias playeras y las ponía encima del pecho de Peter, para comprobar que le convencieran. Peter apenas y las volteaba a ver.

-Ya vas a ver como te vas a sentir mejor cuando empieces a concentrarte en tu aspecto. Siempre ayuda, es casi tan terapéutico como escuchar tu canción favorita. Claro que si lo haces demasiado terminas olvidándote de lo que es realmente importante, tengo una amiga a la que le pasó eso, se volvió tan... superficial que si la vieras ahora jamás adivinarías que fuimos mejores amigas en los 70's, pero bueno, esa es otra historia, no tiene porque pasarte a ti. - decía Rebeca, pero Peter ni siquiera le ponía atención, era como si llevara puestos unos tapones de oídos, ni siquiera se tomaba la molestia de asentir. - Es más, de aquí vamos a ir a que te corten el cabello porque luce un poco desalineado. ¿Sabes? Es padre hacer esto juntos, antes solía hacerlo con mi hijo. - Rebeca agachó la cabeza. Peter se dio cuenta que el hijo de Rebeca siempre era un tema delicado para ella, pero aún no se animaba a preguntar sobre él, la verdad es que tenía poca cabeza para saber de algo más que no fuera lo que le estaba ocurriendo a él.

Luego de que Rebeca le compró varios atuendos, lo llevó de la mano, como si fuera un niño pequeño, al que se tiene que arrastrar al doctor. Peter se sentó sin protestar y observó a la peluquera hacer su trabajo. Rebeca se mantenía atrás hojeando una revista sin realmente prestarle atención, volteaba constantemente para ver como iba quedando el nuevo corte de Peter, aquel

que ella había sugerido, porque Peter no pronunciaba ni una sola palabra. La peluquera no hacía más que hablar con otra que limpiaba los instrumentos y barría el piso como una maniaca. Tenían música de fondo y ocasionalmente cantaban las letras.

-Oh, ¿qué te sucedió aquí, corazón? - preguntó la peluquera cuando observó que Peter tenía una herida en la cabeza, una que se había cosido. Peter solo se alzó de hombros, pero Rebeca se paró de inmediato para observarla, con el cabello como lo tenía antes de ese día, no se notaba para nada, pero Rebeca tragó saliva cuando miró la herida, desde luego tuvo que haberse dado un buen golpe. La peluquera miró a Rebeca, notó que estaba sorprendida y apenas entendió que ese muchacho no era su hijo, de lo contrario sabría al respecto.

-¿De verdad no sabes que te pasó ahí, Peter? - preguntó Rebeca.

Peter negó con la cabeza, mirándola a través del espejo.

-Bueno, ya he terminado. - dijo la peluquera.

Rebeca se fue intrigada, mirando la herida de Peter cada vez que él adelantaba el paso dándole la espalda. Su herida era como una gran flecha en la coronilla, se veía tan claramente que Rebeca se sintió mal de pedir que le recortan tanto el cabello pues probablemente a Peter le molestaría que fuera tan evidente, sin embargo, Peter no le había dado importancia. El solo seguía pensando en Nicholas, en el pasando sus dedos por el brazo de ese niño.

Ese día Peter se quedó mudo, no quería pronunciar una sola palabra, a veces parecía que lo iba a hacer, pero simplemente no salía su voz así que se limitaba a asentir o negar con la cabeza o con las manos. Rebeca le cocinó una cena deliciosa pero Peter ni siquiera expresó su gratitud, de nada sirvió nada de lo que Rebeca había intentado hacer por animarlo. Peter se acostó temprano en el sofá y fingió quedarse dormido mucho antes de lo que en realidad había tardado en conciliar el sueño. Y de haber sabido lo que iba a soñar, quizá hubiera hecho hasta lo imposible por no cerrar los ojos nunca más. Cuando el sueño le ganó, más flashazos comenzaron a pasar por su mente, Nicholas estaba molesto, haciendo una fogata en el patio, quemaba varias cosas, entre ellas ropa, Peter no entendía por qué, pero cuando echaba su pequeña ropa sentía que su piel se tornaba roja y de pronto empezaba a arder, aun cuando él no estaba en las llamas. Esa pesadilla le causó tal desesperación que Peter despertó de golpe y con sudor en en la cabeza y el cuello, sintió asco de su propio sudor y se volteo del lado contrario, sin ganas

de volver a dormir. Eventualmente cerró los ojos y su mente lo volvió a llevar a ese lugar, a esa casa que por mucho tiempo creyó su refugio pero en realidad había sido su pequeño infierno. Esta vez vio a Nicholas tirando cosas, justo como Peter solía hacerlo cuando la ansiedad le ganaba. Nicholas bramaba y rompía cosas mientras Peter se escondía detrás de los muebles, Peter se vio como un pequeño asustado, que después de un rato había decidido que debía escapar de ahí, pero cuando estaba a punto de lograr llegar a la puerta, Nicholas lo golpeaba en la cabeza.

Peter agradeció cuando se hizo de mañana, esa había sido la peor noche de todas, pero cuando abrió los ojos supo con certeza que aunque había negado saber cómo había obtenido esa herida en la cabeza, en el fondo sabía muy bien quien se la había hecho.

## CAPÍTULO 9

La obsesión de David por visitar el pizarrón con anuncios de niños desaparecidos se había vuelto tan notoria que Gabriel terminó por darse cuenta. Cada que una clase terminaba, David iba y se fijaba por unos minutos y luego se iba a casa. Una tarde, la curiosidad le hizo acercarse pues David le intrigaba, desde la primera vez que lo vio, sintió que algo en él llamaba su atención, quizá era el hecho de que era el único que alzaba la voz en clase, aquel que desobedecía y rompía las reglas y que al mismo tiempo llamaba la atención de sus compañeros si hacían algo terriblemente mal.

-Pasas mucho tiempo aquí. - dijo Gabriel.

David trató de no sobresaltarse, pero por dentro se sentía tan acorralado que cualquier ruido inesperado le ponía los pelos de punta, se sentía tan cerca de ser atrapado en su mentira.

-Sí, solo trato de ayudar, uno nunca sabe cuando ha visto a cualquiera de estos niños perdidos por ahí en algún parque, o en los brazos de un extraño Gabriel asintió, quería decir algo pero no sabía qué.

-Es impresionante como aumentan cada día. - reflexionó Gabriel.

-¿Por qué crees que sea tan difícil encontrarlos? - preguntó David, viendo el

rostro de cada uno de los niños.

-Son pocos los que secuestran niños por dinero, por lo tanto nunca se contactan con la familia, no hay como rastrearlos, aun así, rescatamos al menos a un pequeño por mes.

-Eso es muy poco. - respondió David.

-Sí, supongo que sí. Pero cuando logramos encontrar aunque sea uno, sabemos que nuestro trabajo vale la pena.

-¿Qué tipo de perfil tiene una persona que se lleva a un niño y no pide rescate? - preguntó interesado, mirándolo a los ojos.

-Tienes mucho interés en este tema - dijo extrañado.

-Solo quiero aprender - disimuló.

-Pues tú sabes, se los llevan para... abusar de ellos, son personas aparentemente normales, pero solitarias, en la mayoría de los casos saben bien cómo agradarle a los niños, es como si se pusieran a su nivel. Son chantajistas y manipuladores, pero sutiles.

David se descubrió pensando en ese hombre, se acordaba muy poco de su apariencia, si se acordaba en lo absoluto había sido gracias a sus dibujos, pero su rostro ya le aparecía borroso en la memoria, aun así podía imaginarse que esos habían sido los motivos por los que se había llevado a Alan, esa personalidad que describía Gabriel, debía ser la suya, por primera vez sintió lastima por Alan, pero luego, cuando miró a la calle y vio que Rebeca se bajaba de su auto, dejó todo sentimiento y recuerdo atrás.

-Tengo que irme - interrumpió a Gabriel, que seguía dando su opinión sobre los pedófilos. David le dio una palmada en el hombro y apresuró el paso.

Cuando salió, fingió que caminaba hacia otra persona o lugar pero buscando chocar contra Rebeca.

-Oh disculpe - dijo ella de inmediato, luego le vio la cara y lo reconoció.

-Me alegro de verla.

-¿Encontró algo? - preguntó esperanzada.

-Por favor hágame de tú. No he encontrado nada, pero tengo una pista, al parecer los padres de ese chico ya no viven en Los Ángeles sino en México.

-¿En México?

David volteó hacia dentro, Gabriel lo estaba mirando fijamente, pero en cuanto cruzaron la mirada, Gabriel se dio media vuelta y se fue.

-Sí, pero no te preocupes, ya he mandado varios anuncios para allá y nos

avisarán pronto. Mientras tanto, sería de mucha ayuda si me pudieras pasar todos tus datos, no solo tu telefono pero tu direccion, en caso de que necesite contactarte.

Rebeca se quedó pensando por un momento, desconfiada, le tomó unos segundos darse cuenta que se trataba de un futuro policía que se había ofrecido a ayudarlo, así que termino por asentir.

-¿Dónde está ese chico? ¿Cómo se encuentra? - preguntó David con tono serio.

-Oh él está bien, yo misma estoy cuidando de él. - se tomó un segundo para respirar, como si la situación fuera tan difícil de asimilar para ella que apenas podía hablar - Espero que realmente puedas ayudarme a encontrar a sus padres, Peter ha llevado una vida muy difícil. No ha querido darme detalles del tiempo que pasó encerrado pero por cómo se comporta, por cómo habla, se que no la pasó nada bien.

David asentía a todo lo que decía, simulando interés, Rebeca comenzó a caminar hacia su coche y David la acompañó, deseaba que se fuera ya, quería seguirla y ver por sí mismo a Peter, el muchacho que no llevaba el mismo nombre que su hermano, pero que desde luego tenía el mismo rostro en la foto que había visto de el. Aún albergaba un poco de esperanza en que todo fuera una confusión y Peter fuera solo un chico que era muy parecido a Alan.

Cuando Rebeca se fue, David espero un rato y luego se dirigió a la dirección que ella le había dado. Nunca había manejado a esa zona de la ciudad, pero no le costó trabajo encontrar su casa. En cuanto estuvo fuera sintió como su corazón palpitaba veloz, su hermano, el que había dejado ir con un hombre desconocido, podría salir de esa casa en cualquier momento, si es que era el. Tuvo que esperar horas ahí fuera, Rebeca ya había entrado pero Peter no había salido a recibirla, se entretuvo leyendo el código penal de California, sabía que faltaba poco para una prueba oral, las cuales solían ser su debilidad, así que tenía que aprovechar el tiempo. Finalmente David se cansó de esperar, encendió el auto y se dispuso a irse, entonces se abrió la puerta del garage, Rebeca sacó el auto y Peter salió para subirse al auto. David se hizo para adelante pero escondiendo su rostro detrás del volante. En cuanto lo miró supo que era su hermano, no había duda, si tenía otro nombre era por alguna razón que desconocía, pero sabía que era el, si, aunque se lo había imaginado de mil maneras, no cabia duda, seguía teniendo el mismo rostro de



bebé, ahora solo tenía el cuerpo larguirucho y manos y pies grandes, pero el rostro era idéntico a cuando tenía 5 años. El auto de Rebeca se alejó y David tardó en darse cuenta que su auto seguía encendido, no podía dejar de respirar con fuerza, vio su vida acabada, aún más de lo que ya la había visualizado cuando encontró la foto de su hermano siendo anunciada después de 10 años.

Tenía que hacer algo, en sus manos estaba que la verdad saliera a flote o que se quedara hundida otros 10 años más o incluso toda la vida. No iba a arriesgarse a perderlo todo por culpa de Alan, no después de todo lo que sentía que había ganado. Se apresuró a llegar a casa, arrancho y manejo a gran velocidad por la carretera de la ciudad, como si lo estuvieran persiguiendo, como si hubiera riesgo de que esa misma noche su madre fuera al mismo supermercado que Alan y se lo topara de frente, y que una vez más ella se acercara a él para preguntarle su nombre, pero está vez segura de que era él, porque no podía no reconocerlo, y quizá hasta el mismo Alan, a pesar de haber sido muy chico cuando fue secuestrado, reconocería a Susan, y entonces Alan le diría a Susan y Héctor que su hermano lo había visto siendo tomado por otro hombre, algo que deliberadamente decidió guardarse para él.

Durante el camino no pudo pensar en otra cosa, estaba tan alterado que quería fumarse un cigarrillo de marihuana, sabía dónde conseguirlos, había comprado cientos durante su adolescencia, al principio a escondidas de sus padres, hasta que se cansó de ocultarlo y comenzó a fumar en la misma casa, esperando preguntas y regaños de sus padres, algo que nunca sucedió, al menos no por eso, Susan y Héctor no tenían la energía para buscar reprimir el hobby de su hijo de usar lo que ellos consideraban una droga recreativa. Pero no se desvió del camino, David sabía que ahora era más importante buscar la manera de prevenir un encuentro entre sus padres y la verdad, que tener un rato de relajación y placer que terminaría por no solucionar nada más que su tensión.

Si bien las posibilidades de que Susan y Rebeca fueran al mismo super y entonces ella se topara con su hijo, eran casi nulas, y las mismas de toparse con la verdad por un anuncio de los que Rebeca había pegado frenéticamente quien sabe en cuántos puntos de la ciudad, ahora que David le había dicho a la mujer que había encontrado que los padres de Peter estaban en México, no

era momento de arriesgarse, un pequeño descuido podría ocasionar la pelea definitiva con sus padres que los alejaría de él para siempre. Aun así, David hacía funcionar mejor su capacidad de solución de problemas imaginando hasta el peor escenario, aquel en donde sus padre lo molía a golpes una vez que se enterara que no había hecho nada para detener el secuestro de su hermano. Entonces tuvo su mejor idea, tendría unos minutos para hacerlo al llegar a casa antes de que su madre anunciara que la cena estaba lista. Era tiempo suficiente, y le garantizaba estar fuera de peligro.

Desde aquella cena en la que Héctor se había mostrado reacio a felicitar a su hijo por su aceptación en la academia de policía, no había cruzado una sola palabra con su hijo. Susan los obligó a sentarse juntos durante la cena, pero David no quería ni mirarlos a los ojos, pues lo único que podía pensar era en que en algún momento se iban a enterar que Alan estaba vivo.

Durante la cena lo único que sonó fue el choque de los cubiertos con los platos, y Héctor masticando con fuerza la carne, como siempre lo hacía. David terminó su porción y se aclaró la garganta para hablar.

-Estuve pensando que sería bueno para ustedes tener unas vacaciones, hace años que no se van a ningún lado... - Solo Susan lo volteo a ver mientras hablaba. Sabía que tenía razón, dejando de lado el hecho de que la desaparición de Alan había fracturado el matrimonio de Susan y Héctor, el mayor impedimento para poder pasar tiempo juntos siempre había sido la profesión de Héctor, siempre su carrera había venido antes que ellos, sus pacientes antes que su esposa, Susan se sentía cada día más desplazada.

-No tenemos dinero para eso hijo - dijo ella regresando la mirada a su plato, notó que Héctor ni siquiera había tomado en consideración la idea de David, así que no le pareció lo mejor apoyarlo tampoco.

David se sobó las manos debajo de la mesa, se paró y fue a la sala por su mochila. Lo había planeado todo, desde que tuvo un minuto para pensar seriamente qué hacer al enterarse de que su hermano estaba vivo. Sacó unos boletos de avión de su mochila y se los dio a su madre en la mano, Héctor los volteo a ver incrédulo.

-¿Cómo pagaste eso? - preguntó Héctor.

-Mi viejo trabajo en la playa - David se alzó de hombros.

-No creo que podamos ir, tengo mucho trabajo - sentenció Héctor.

-Sí, como siempre. - dijo David con amargura, pero Héctor ni siquiera tenía ánimo de discutir con él.

Susan miró los boletos de arriba abajo, claramente estaba emocionada. Desde la desaparición de Alan 10 años atrás, su vida se había vuelto una aburrida y dolorosa rutina entre sus deberes de madre para con David y su culpa por no haber protegido a Alan. Necesitaba esto.

-Yo creo que podrías pedir unos días. - sugirió Susan.

David lo miró esperando que hablara, pero la inexpresividad de su padre comenzó a desesperarlo.

-Los boletos están abiertos, pero se tienen que usar lo más pronto posible si no quieren cargos extras - dijo David, notando como su voz se iba convirtiendo en un susurro.

-Muchas gracias, hijo - dijo Susan, alcanzando la mano de David para estrecharla.

Héctor asintió con la cabeza, aun masticando su último bocado de la cena.

-Supongo que podría hacer algo al respecto.

Susan sonrió emocionada, agitando la mano de David.

-Sé que lo van a disfrutar mucho - David agachó la mirada, sí, desde luego era una técnica que podía funcionar para que no se enteraran del paradero de Alan mientras él lograba decidir qué hacer con respecto a su hermano. Tendría 21 días para convencerlo de alejarse, inventar algo para que fuera a buscar a una familia inexistente a otra ciudad, que importaba, mientras estuviera lejos.

Vio el rostro de Alan una y mil veces antes de quedarse dormido esa noche, repasó en su cabeza el momento en el que lo había visto un par de horas atrás, lo vio salir caminando apresurado hacia el auto, y sin embargo desgano, algo en su semblante no parecía como el niño que había conocido una vez, ese hermano que lo desquiciaba por su exceso de energía y de cariños, el que se reía por todo y cautivaba a cualquier desconocido en la calle, no le pareció que tuviera la misma vida que tenía entonces, quizá era que había crecido, o quizá era lo que le había tocado vivir durante esos años. Entonces se lo preguntó, pero sin realmente querer saber los detalles, solo tenía curiosidad de saber que había sido de él, por qué ese hombre no le había hecho daño, si lo había dejado ir o él se había escapado, si estuvo vagando por años hasta encontrar la ayuda de Rebeca, pero sobre todo si recordaba o no el haberlo

visto ahí, parado, reacio a correr a ayudarlo mientras ese hombre lo cargaba en sus brazos.

## CAPÍTULO 10

Peter esperó a que Rebeca se fuera, le dijo que tardaría un par de días, pero no le dijo por qué, se le veía nerviosa pero Peter no hizo preguntas, el solo quería que su partida la diera tiempo para volver a ver a Nicholas y hablar con el. Rebeca se fue poco convencida de dejarlo solo, pero otro asunto necesitaba su atención y no podía postergarlo más, se fue sin despegar la vista de la casa por el tiempo que pudo antes de manejar lejos de la calle, si bien el asunto que requería su atención era muy urgente, Peter le preocupaba, había comenzado a tomarle cariño. Peter volvió dentro apenas la vio alejarse, fue a buscar algunos dólares de entre los rincones de la casa, sabía que Rebeca era una mujer desorganizada, y que tendría dinero en varios puntos, dinero que le sirvió para nuevamente tomar el metro hasta unas calles antes de la escuela de natación en la que Nicholas era maestro.

Cuando Peter llegó, ya era de atardecer, el cielo se veía morado claro, pero él ni siquiera se había detenido a observar lo bello que se veía, el solo se dedicó a observar cómo los padres de algunos niños recogían a sus hijos, todos sonreían y hacían bromas, sin saber que estaban tratando con un hombre que ahora él sabía que entre otras cosas, le había hecho daño. Observó salir al niño que había visto a Nicholas acariciar, fue el último en salir y no se veía muy alegre. La madre lo detuvo antes de dejarlo subir al coche y se le quedó viendo a la cara, intentando averiguar qué ocurría, pero el niño solo se quería subir al auto. Por impulso, Peter se le acercó a la mujer, casi corriendo, ella lo vio acercarse e interpuso la puerta de la camioneta entre el y ella, a punto de subirse, creyendo que iba a asaltarla. Peter dio un paso atrás al darse cuenta que quizá había parecido muy invasivo.

-Debería tener cuidado - le dijo Peter mientras miraba al niño y vigilaba la entrada, esperando que nadie lo viera acercarse a ellos, al menos no

Nicholas. La mujer se subió de inmediato y arrancó el auto, aun viéndolo por el retrovisor mientras avanzaba. Peter no tenía intención de asustarla, pero se dio cuenta que eso fue lo único que logró, no le dio tiempo de exponer sus razones.

Entonces quedó solo el coche de Nicholas en el estacionamiento, Peter lo conocía bien, se sabía las letras de las placas, aunque nunca había estado dentro de él, lo había visto cientos de veces desde casa, lo había oído, sabía muy bien como tronaban las hojas y las ramas de los árboles cuando las llantas del auto de Nicholas pasaban por encima de ellas, eso siempre le causaba felicidad.

Nicholas tardó en salir así que se acercó hacia la puerta y lo vio acercarse, casi se toparon de frente pero Peter se quedó parado sin hacer ningún ruido, y Nicholas parecía tener prisa. Peter quería hacerle frente, decirle que había comenzado a recordar todo lo que le había hecho, pero de pronto le dio miedo la reacción que podría tener, incluso se tocó su herida en la cabeza, vio a Nicholas años atrás corriendo atrás de él, molesto, luego se vio a sí mismo cayendo al suelo de dolor, viendo su mano ensangrentada y su vista que se tornaba nublada, pero tenía que decírselo. Sintió que las manos y las piernas le temblaban, pero tenía que hacerle frente. Se paró justo detrás de Nicholas mientras él acomodaba cosas en la cajuela para lograr que cupiera una maleta grande con la que había salido de las instalaciones. Cuando Nicholas vio a Peter se quedó paralizado por unos segundos.

-¿Qué haces aquí? Vete - ordenó Nicholas.

Nicholas se apresuró a mover las cosas dentro de la cajuela y metió con cuidado la maleta.

-Nicholas, ¿por qué dejaste la puerta abierta? - había tantas cosas que quería preguntarle pero eso fue lo único que se le ocurrió en ese momento.

Nicholas cerró la cajuela con fuerza, justo cuando Peter noto en la maleta un bulto que de pronto le pareció anormal.

-Tenías que hacer tu vida, tú mismo dijiste que querías más que eso, debo irme. No me busques más. - Nicholas se metió en el auto pero Peter sostuvo la puerta con fuerza, para que no la cerrara.

-Necesito hablar contigo - le dijo Peter con seguridad. - ¿Qué llevas en esa maleta?

-Quita las manos - gritó Nicholas - ¡Quita las manos!

Peter se resistió pero Nicholas jaló la puerta para cerrarla y Pete apenas alcanzó a quitar las manos antes de que se las machucara. Aun así Peter se aferró al auto y comenzó a golpear la ventana con fuerza, usando las palmas. -¡Nicholas! - gritó Peter. Notó, aun desde adentro, como el rostro de Nicholas se había empalidecido.

Peter intentó tomarse del auto cuando Nicholas arrancó, y aunque Peter logró correr junto con él por unos metros, terminó cayendo a la acera y raspandose el brazo, soltó un quejido, casi un grito, en cuanto sintió que se había lastimado, pensó que quizá llamaría la atención de Nicholas, que tendría compasión y se daría la media vuelta para asegurarse que estuviera bien, pero no, lo vio alejarse y supo que no le importaba más. Si bien no había sido su culpa que saliera volando y se lastimara, esperaba otra reacción de él, esperaba al menos poder decir unas palabras. Le tomó unos minutos recuperarse, pararse de la acera, noto que personas dentro de sus autos se le quedaban viendo asombrados pero sin que nadie se ofreciera a ayudarlo, era como si su vida se hubiera convertido en un reality show de repente.

Cuando comenzó a caminar se percató de varias personas que seguían viéndolo, se molestó, no entendía por qué la gente de pronto se mostraba tan interesada en él, hasta que bajó la vista y noto que chorreaba sangre, venía de sus brazos, sobretodo de los codos. Entonces sintió ardor, más en su cabeza solo pasaba la imagen de la maleta que Nicholas había subido a la cajuela, comenzó a sentir ansiedad, recordó al niño que había visto siendo tocado de una manera inusual por Nicholas. Las lágrimas se le empezaron a salir por los ojos, ahí, mientras cruzaba la calle, sus recuerdos se cruzaron, de pronto se vio a sí mismo, de 5 años, corriendo por la venta de pinos, llorando, molestó, luego un hombre, acariciando su brazos después de que él se había caído por culpa de un auto que lo había asustado al pitar el claxon. Era Nicholas, él lo había cargado para calmarlo por el susto, apenas lo había visto a los ojos, unos segundos después estaba dentro del auto, justo cuando vio por última vez.

El semáforo cambió y era turno de los autos para avanzar pero Peter se había quedado estancado a mitad de la calle, llorando, viendo otra realidad, no en la que estaba, viéndose a sí mismo, una y otra vez, siendo cargado por Nicholas, y un niño, uno que lo miraba fijamente, uno que tenía una gasa mal puesta en

la cara, dejando ver una cicatriz, ahí a tan solo unos metros, parado, sin hacer nada, como él en ese momento.

Los autos no dejaban de pitar, se había vuelto un concierto en aquella calle en la que cada vez había más autos atorados. Finalmente alguien se salió de su auto y sacó del trance a Peter, quien tenía las manos trabadas a la altura de sus sienes. La mujer notó que estaba sangrando y sintió pena por él, pero solo lo alcanzó a la banqueta.

-¿Vas a estar bien? ¿Qué te sucedió?

Peter solo asintió mientras se sentaba en la banqueta de la esquina de la avenida. La mujer se le quedó viendo y noto como los autos comenzaban a avanzar pero ahora era su auto el que bloqueaba el paso, decidió irse, no sin antes sugerirle que debía ir a curarse esas heridas, como si Peter no lo supiera.

Se quedó ahí por un largo rato, ya se había hecho de noche. Esa tarde había sido demasiado para él, todo se había vuelto demasiado para él, pero ahora no había una tina en la cual echarse debajo del agua hasta que sintiera que estaba por ahogarse, no había un radio para poner *I Can't Get no Satisfaction*, y la escuela de natación estaba cerrada ya. A medida que su ansiedad crecía, sentía más y más ganas de pararse y volver a caminar por la avenida, pero esta vez, con alevosía y ventaja, quería echarse al asfalto y dejar que los coches lo arrollaran, pensó que quizá hubiera sido mejor, quizá haberse aferrado con mayor fuerza al auto de Nicholas, hasta que este lo echara a volar con tanta velocidad que no hubiera manera de sobrevivir, quizá dejar que el mismo hombre que le había dado tanta vida, ahora se la quitara. Igual que como había notado su vista volverse nublada aquel día en el auto de Nicholas, esta vez notó que volvía a pasarle lo mismo. Se desmayó.

Despertó horas después, aún era de madrugada, casi no había autos ni personas alrededor. Peter sintió por un momento que solo había despertado de una muy mala pesadilla, pero en cuanto se percató de la escuela de natación, de que estaba tirado en la calle, supo que solo había perdido el conocimiento, quizá por la tensión de todo lo que su mente le estaba regresando, esa combinación de imágenes y recuerdos extraños.

Caminó por horas, cuando abrieron el metro al amanecer se subió y llegó a

casa de Rebeca un rato después, lo primero que hizo fue curarse las heridas, las físicas, aquellas que podían ser curadas con un poco de merthiolate y unas vendas, pero el recuerdo de Nicholas arrancando el auto y dejándolo caer al suelo, eso no lo iba a olvidar. Pero el recuerdo de ese niño mirándolo en el pasado, siendo llevado por Nicholas, lo intrigó tanto que aunque seguía cansado, no podía dejar de mirarlo en su recuerdo, por ratos pensaba que no era real, que era quizá como algunos otros de sus recuerdos que no lo eran realmente, solo una alucinación aleatoria que lo distraía de la realidad, pero otras veces sentía que lo conocía, aun cuando solo recordara verlo en ese momento, era como si a pesar de la lejanía a la que estaba en ese momento, supiera bien cómo lucía cada una de sus facciones e incluso marcas en la piel, como esa quemadura en el rostro, la cual no pudo haber visto con tanto detalle desde la distancia a la que estaba, y sin embargo, sabía con certeza que ese niño tenía esa quemadura.

Extrañó a Rebeca, ella le había demostrado estar a su lado para apoyarlo, aun cuando no supiera la verdad, aun cuando no supiera realmente nada sobre su historia. Pocas veces durante su adolescencia se había preguntado si había tenido una madre, nunca pensó que la hubiese necesitado, veía y leía sobre ellas pero era algo que en realidad no pasaba por su cabeza. Nicholas había hecho ese papel, y en ese momento le había parecido suficiente. Pero ahora no sabía quién era Nicholas, ¿era el hombre que prácticamente había intentado matarlo con su auto, o era el padre que creyó por tanto tiempo?

## CAPÍTULO 11

Si alguien le hubiera preguntado cómo había llegado a la práctica ese día, David no habría podido dar ningún tipo de detalle, era como si su cuerpo se hubiera dividido en dos, uno estaba ahí, consciente de estarlo, dispuesto a seguir con su vida y su entrenamiento, y el otro se había quedado en casa, dando vueltas en la cama, sin poder sacarse de la mente el rostro de su hermano, debatiéndose entre quedarse ahí a esperar a que las cosas se



acomodaran por sí solas o ir por él y obligarlo a desaparecer... otra vez. Un chasquido muy cerca de su rostro lo hizo regresar al presente, todo él. Gabriel lo miraba fijamente.

-¿Estás o no estás? - preguntó Gabriel.

David asintió, pero aún medio ausente, tenía la tez pálida, era casi como si por primera vez en su vida tuviera miedo.

-Pasa entonces.

David sabía lo que había que hacer, lo había entendido de tan solo ver a una pareja practicar. Tomó la pistola, la cual estaba vacía y le apuntó a uno de sus compañeros, el cual estaba agachado, simulando que se había rendido. David tenía que actuar rápido, guardar la pistola, sacar las esposas y detenerlo, pero el compañero debía forcejear hasta el último instante, tenía que buscar zafarse, poner a prueba al otro compañero, el cual tenía que perder la pistola, porque era posible que sucediera, era posible que hubiera criminales que fueran ágiles y pudieran ponerse en ventaja. David se congeló cuando su compañero le arrancó la pistola de su cinturón y le apuntó.

-¿Qué vas a hacer? - comenzó a preguntar Gabriel - Él no va dudar en dispararte, no tienes tiempo, David, ¿qué vas a hacer?

Gabriel comenzó a aplaudir en el aire, tratando de hacer reaccionar a David pero era como si este no pudiera mover un solo músculo, ni siquiera pestañeaba, no era su compañero el que le apuntaba con la pistola, era Alan, un Alan adulto, reclamando por lo que había hecho, o más bien por lo que no había hecho, con las manos temblorosas pero la mirada determinada, iba a dispararle, iba a castigarlo por su mentira, por no haber detenido a ese hombre de llevárselo. David alzó la pierna en el aire a gran velocidad y le dio una patada en la muñeca, lo hizo con tanta fuerza que el otro compañero se quejó de dolor dejando caer la pistola al suelo, gritó, pero David no se detuvo, el hombre que ahora se había hincado en el suelo, seguía teniendo la cara de Alan, un enfurecido y vengativo Alan que había perdido otra vez ante su hermano. David lo miró con odio y le dio un puñetazo en la cara dejándolo noqueado. Gabriel se aventó para detenerlo de inmediato, sólo se escuchó como varios compañeros le gritaron para sacarlo de su trance.

David pudo ver de nuevo la verdadera cara de su compañero luego de que Gabriel lo tiró al suelo. Otros de sus compañeros lo estaban asistiendo, el hombre no despertaba.

-¿Qué estás haciendo? - pregunto Gabriel.

David no respondió nada, solo se le quedó mirando. Gabriel se venció ante su mirada, pero algo en sus ojos lo hizo alejarse, era como si lo hubiera visto antes y supiera de lo que fuera capaz, Gabriel estaba afectado, pero escondió la cara viendo a la pared, no quería que nadie se diera cuenta. Se tomó un momento y cuando se recuperó, volvió a ir hacia David.

-Vete de aquí.

-Pero... - empezó David.

-¡Vete! No estas bien. Estás suspendido por una semana.

-¿¡Que!?! Pero hice lo que me pediste, querías que hiciera algo para defenderme, eso fue lo que hice.

Gabriel se mantuvo firme, David volteó, mirando a los demás, esperando que alguien lo defendiera, pero por las miradas de todos, era evidente que nadie estaba de acuerdo con él, lo querían fuera, se habían quejado de él cuando no estaba. David estuvo a punto de irse, pero antes se plantó frente a Gabriel y soltó un grito de ira. Gabriel no se movió ni un centímetro.

-Fuera de aquí.

David se fue, azotó las puertas al salir, luego regresó por sus tenis y volvió a irse.

Se metió a su coche y azotó sus manos contra el volante.

-¡Maldito Alan! ¡Maldito seas!

Su cabello cayó sobre sus hombros. Buscó en su mochila y encontró una bebida energética, la bebió como agua y luego apachurró la lata y la aventó por la ventana. No había sido suficiente, estaba demasiado alterado.

Una semana, una maldita semana. - pensó. Manejó con rapidez y poco tardó en llegar a un bosque cerca de su vecindario, se estacionó por ahí y dejó el coche atrás, se adentró entre los árboles y los coches de supermercado, algunos vacíos y otros con latas, cartones y botellas de vidrio.

-¡Es mío! ¡Es mío! - gritó un vagabundo saliendo de la nada.

David se sobresaltó, solo alzo las manos en el aire para que el hombre viera que no pensaba quitarle sus cosas. El hombre tenía poco cabello a los lados y nada en la parte de arriba, apestaba a alcohol y a vómito, sus ropas estaban percutidas y llevaba un abrigo y unos tenis enormes. A David siempre le parecía curioso preguntarse qué habría pasado en la vida de esos hombres para que acabaran así, no podría concebir que fuera su decisión vivir de esa

manera, porque sabía que en algunos casos así lo era, en el pasado, sólo por investigar, les preguntó a varios si podría ayudarles a conseguir un trabajo, y todos se rehusaban o decían que sí y luego inventaban una excusa exagerada que David sabía que era mentira, no querían salir de ahí, esos hombres eran felices ahí.

Cuando logró escuchar algo de música a lo lejos, supo que se estaba acercando a donde quería llegar. Encontró hierba quemada, probablemente por la fogata de la noche anterior, lo primero que vio fue un radio viejo, el mismo que tenían desde hace años, luego un sofá desgastado con algunos hombres ahí echados, más carritos, más cartones, más pestilencia. Y sin embargo David no se sentía asqueado por ello, David había estado ahí muchas veces, tenía un dealer que le habían recomendado pues vendía ciertas pastillas para mejorar su rendimiento antes de una competencia, mismas por las cuales su resistencia era mejor y ganaba siempre el primer lugar.

Había más de un hombre totalmente perdido en su viaje, viendo cosas que no estaban ahí. David había visto antes a alguno de ellos, pero no pensaba detenerse a saludar, solo quería algo que lo relajara.

-Mi Deivid, hace mucho que no te das una vuelta por acá, hombre - le dijo un señor que no pasaba de los 45 pero parecía tener 50, tenía la piel maltratada y reseca, una herida en la ceja y un párpado caído. Su vestimenta era holgada, unos pants amarillos con una franja blanca y una camiseta sucia, la cual dejaba ver sus brazos quemados por el sol y su pelo canoso en pecho.

David lo saludo golpeando su puño contra el de el.

-¿Qué necesitas, hermano?

David odiaba que lo llamara así.

-Solo necesito algo para ahorita.

-Hay espacio si te quieres quedar aquí.

-No puedo Randy, tengo muchas cosas que hacer.

-Oh si, escuche que te vas a volver policía. Que bueno, hermano, al menos ahora tendremos a alguien que esté de nuestro lado.

David asintió, ni siquiera había pensado en eso. El y otros tantos vagabundos a los que había conocido durante la adolescencia se habían vuelto un problema para la ciudad en los últimos años.

-Solo arreglame algo chido como en los viejos tiempos - dijo David.

-Sígueme. - dijo Randy.

David volteó a ver a los otros hombres, uno de ellos los miraba muy al pendiente. Randy entró a su casa de campaña, la cual apestaba, pero mucho menos que los otros hombres. Randy tomó una caja de galletas y sacó y una pequeña bolsita con tres porros de marihuana. Salió y se los entregó a David en la mano.

-350, hermano. - pidió Randy - es un nuevo híbrido , te va a encantar.

David sacó la cartera y le dio el dinero, aunque a fuerzas, quería quejarse por el precio, pero sabía que no le iba a hacer un descuento, nunca lo hacía, por más que lo considerara su “hermano”.

-Listo - dijo Randy - vuelve pronto.

David asintió y se fue después de meter la bolsita en su pantalón. En cuanto se metió a su auto, sacó uno de los porros y lo encendió, se aseguró de cerrar las ventanas del auto para que el humo se quedara dentro. Decidió irse de ahí.

Manejó hacia un parque y se estacionó en cuanto vio que no había nadie más cerca, no quería ser molestado. Encendió otro cigarrillo y un rato después sintió como todo adquirió una lentitud extrema. Desde ahí lograba ver a los niños jugando, corriendo, echándose de la resbaladilla y tirándose de los columpios. Ahora parecía que estaban en cámara lenta, lo cual le ocasionó mucha risa, especialmente cuando un niño pequeño se deslizaba por la resbaladilla y bajaba tan lento, gritando emocionado con una voz que en los oídos de David sonó distorsionada.

Después de un rato, un auto se estacionó justo delante de él, pero David apenas se dio cuenta, aun reía mirando a los niños, aunque apenas los veía pues estaba desparramado en el asiento y su cara apenas se mantenía al nivel del volante. De pronto vio a un niño que se cayó y un hombre que le ponía un curita en la rodilla después de sobarlo, David se rió, luego vio que el hombre y el niño se pusieron de pie y caminaron hacia él. El hombre cargó al niño y puso su mano sobre su boca, el niño dio pelea pero quedó inconsciente. David aún estaba riendo, pero cuando vio la cara del niño asustado, luchando, volvió a sentirse raro, triste. ¿Era Alan o era otro niño? ¿Estaba en la venta de los pinos o en el parque? ¿Era el mismo hombre que había visto aquella vez, o era otro? ¿El auto era azul, igual que el otro, el mismo tsuru, el mismo modelo o tan solo se lo estaba imaginando? El hombre se acomodó las gafas después de meter al niño al coche, igual que el hombre que se llevó a Alan.

David sintió un rush de adrenalina y quiso poner su mano sobre la manija de la puerta, esta vez no iba a permitirlo, tenía que detener a ese hombre de llevarse a ese niño, entonces lo llamarían héroe y podría regresar de inmediato a la academia de policía, o quizá conseguiría su placa de una vez, quizá iba a poder saltarse los meses de entrenamiento, pero sus manos no respondieron, cuando pudo poner la mano sobre la manija no tuvo la fuerza para jalarla y que la puerta se abriera, se desesperó al no tener control de sus movimientos y terminó por pitar el claxon de su auto, alertando al hombre que creía haber visto. Mientras luchaba consigo mismo, vio como el auto azul se alejaba una vez más. Se miró a través del espejo retrovisor y se vio a sí mismo a los 10 años, a un niño aliviado de que no iba a volver a ver a Alan nunca más. Después de eso perdió la consciencia.

Aún era de día cuando despertó, no supo si lo que había visto fue real o solo un juego de su imaginación por lo que había consumido, pero terminó por convencerse de que solo fue una alucinación. Aun así, le pareció curioso cómo recordó un detalle que desde hace años no recordaba, el hombre acomodándose los lentes hacia atrás. Desde luego no era la única persona que hacía eso con sus lentes, pero la manera en que el pequeño había sido llevado al auto, todo era tan idéntico. David escondió el porro que le quedaba debajo del asiento cuando oyó que pasaba una patrulla, se dio cuenta que una mujer que cargaba a su bebé se estaba metiendo a su auto, y esperó para arrancar, cuando movió el auto vio un juguete en el suelo y se salió para tomarlo.

-Espera - dijo David cuando lo sostuvo entre sus manos - Se te cayó esto. - se acercó a la mujer que ya se había sentado en el lugar del piloto.

-No, eso no es mío. - la mujer lo miró con miedo, cerró la ventana de inmediato, David aún se veía drogado.

David lo supo entonces, no había sido su imaginación, vio a ese niño siendo secuestrado por el que parecía ser el mismo hombre que se había llevado a Alan. Escuchó gritos de una mujer llamando a su hijo:

-¡Mark! ¡Maaaark! - los gritos de esa madre desesperada le recordaron a su madre.

David sabía muy bien lo que le había ocurrido a Mark, ahora solo era cuestión de si lo iba a decir o no.

Gabriel llegó al poco rato, David le había llamado. En cuanto se bajó de la patrulla junto con otro oficial, se acercó a él para saber qué ocurría. La madre

de Mark estaba desconsolada, otras madres la acompañaban. Otro oficial fue a cuestionarlas mientras Gabriel hablaba con David.

-¿Qué haces aquí?

-Lo vi todo - confesó David. - Yo estaba aquí, estacionando, intentando calmarme después de lo que pasó y este hombre...

Pese a que David se esforzó por mirarlo fijamente y parecer totalmente en sí, bastó que Gabriel lo mirara con atención para notar que sus ojos estaban un poco rojos y entrecerrados.

-Vete de aquí, David.

-Escúchame, aún no termino... - David lo sujetó del brazo pero sin fuerza, Gabriel se soltó de inmediato y le apuntó con un dedo amenazante.

-No sé lo que viste o lo que crees que viste, pero estás drogado, y no puedo tomar tu veredicto como uno confiable, así que vete a casa.

-Soy el único que tiene una pista de lo que pasó. ¿De verdad no vas siquiera a escucharme?

Gabriel se detuvo, consideró regresar hacia David y escucharlo pero terminó por negar con la cabeza e irse con la madre del niño. David pateó una llanta de la patrulla.

-¡Mierda! - gritó llamando la atención de todos.

David se subió a su coche y se fue. No había nada que pudiera hacer. O tal vez sí.

Llegó a casa como pudo, la vista aún le jugaba chueco mientras manejaba. Entró tratando de ser silencioso, como si se hubiera escapado sin permiso, subió a su recámara, Susan alcanzó a verlo desde la cocina pero no dijo nada. David entró a su habitación y buscó algo debajo de la madera suelta, que usaba como escondite, tenía varias libretas, diarios, David comenzó a hojearlos, volvió a mirar los dibujos que había hecho del hombre que se llevó a su hermano, al pasar las páginas tenía movimiento, Alan aparecía en su camino y el hombre lo cargaba y lo metía en su coche, esa no era la libreta que estaba buscando. Escuchó ruidos en la escaleras y corrió hacia la puerta para ponerle el seguro. Quisieron abrirla, era Susan.

-Hijo, ¿puedes ayudarme con la cena?

-Ahora no puedo, madre.

Era común que David le ayudara a su madre con la cena, lo empezó a hacer justo después de que Alan desapareció, queriendo hacer hasta lo imposible

por ganarse su aprobación, pero este no era momento para pasar tiempo con su madre y fortalecer su relación.

David guardó la libreta con los dibujos y hojeó la siguiente, era un diario, el único lugar en el que hablaba de su hermano y de lo que había visto ese día. Paró en una página, había algunos datos, la marca, el modelo y tres de los números de la placa, aquellos que David había logrado recordar hasta el momento en que se sentó frente a ese cuaderno. Iba a encontrarlo, era su oportunidad de demostrar que era un buen policía. Si alguien le preguntara cómo había hecho para encontrarlo, tendría que mentir, decir que recordó los números de la placa cuando ese hombre se llevó a Mark. Luego dudó si en verdad era conveniente hacer algo con esos datos, encontrar a ese hombre era un arma de dos filos, por un lado podía convertirse en un héroe al ayudar a ese niño regresar a los brazos de sus padres, y por otro, encarcelar al hombre podría provocar que la verdad del secuestro de su hermano saliera a la luz.

De pronto supo lo que tenía que hacer, así que salió de su habitación y corrió hacia afuera aunque alcanzó a escuchar a su madre gritarle que la cena casi estaba lista. David se subió al auto y manejó hasta el parque donde Mark había desaparecido, pero entre los pocos policías que estaban ahí ya no estaba Gabriel. David fue hasta la academia y vio su patrulla estacionada. Se bajó como de rayo y repasó en su cabeza lo que iba a hacer. No necesitaba ni quería el reconocimiento público de que había salvado a ese niño, solo quería recuperar su posición, así que le daría los datos a Gabriel, de esa manera tenía que ganarse algo. David entró y miró entre los oficiales, hasta que finalmente encontró a Gabriel. Lo jaló para separarlo de los demás.

-Necesito hablar contigo.

-Te dije que te fueras a casa - dijo Gabriel.

-Y lo hice, pero entonces recordé los datos del auto. - David le entregó un post it con los números de las placas y el modelo del auto.

Gabriel miró los datos por unos segundos, dudando si tomarlos en cuenta no.

-Puedes dudar de mí lo que quieras, pero sé lo que vi, tan solo busca este auto.

-¿Estás seguro de esto? - preguntó Gabriel, realmente no quería tomar en cuenta el veredicto de la supuesta memoria de un chavo drogado que tenía problemas con las reglas, pero sentía que era su deber hacerlo. Claro, David podía equivocarse, pero él también al no hacerle caso y descartar la

posibilidad de que tuviera razón, que aun en su estado si podía haber presenciado el secuestro de ese niño. David vio que el sargento Kerry estaba ahí, auxiliando y dando órdenes a los oficiales, entonces lo recordó, mirándolo fijamente, queriendo descifrarlo, queriendo sacar hasta la última palabra de su boca el día que Alan había desaparecido, de alguna manera ese primer encuentro con la policía lo había inspirado para querer convertirse en oficial.

-¿Qué hace el sargento Kerry? - preguntó David disimulando sus nervios.

-Pues se ofreció a ayudar, él tiene mucha experiencia en estos casos. Supongo que este será el último - dijo Gabriel.

-Sí... bueno, realmente espero que lo encuentren - dijo David.

Gabriel asintió y se dio la media vuelta, le dio la nota a otro oficial y desaparecieron, Kerry y David se miraron por un momento, pero David se apresuró hacia la salida. Se fue, no iba a involucrarse en la búsqueda del niño, mucho menos cuando Kerry estaba siendo parte de ella. Apenas se subió a su auto Kerry lo alcanzó. David dudo en bajar la ventanilla o fingir que no lo había visto, pero no podía enfurecer a alguien como Kerry, que todavía tenía poder en la academia. Bajó la ventanilla.

-¿Por qué es que siempre que pasa algo así, estás tú presente? - preguntó Kerry.

-No sé de lo que está hablando - respondió.

-Te recuerdo, tú fuiste el niño que entrevisté cuando el hijo de los Nichols desapareció.

-Sí, Alan era mi hermano. Mark no, fue solo una coincidencia que yo viera lo que vi.

-Yo sé que no dijiste todo lo que viste.

-De hecho eso fue exactamente lo que vine a hacer, Gabriel está siguiendo una pista que yo les di, de nada.

-No me refería a lo que pasó con Mark, sino con tu hermano.

-Eso es ridículo, era mi hermano. ¿No cree que si hubiera visto algo como dice, lo hubiera dicho de inmediato?

-Algo me dice que no.

David se rió y encendió el auto.

-Creo que ambos tenemos cosas más importantes que hacer ahora. - dijo David sin voltearlo a ver más.

-Es cierto, tendré que hacer mi investigación entonces.



David no supo si se refería a lo relacionado con Mark o a Alan. Lo miró alejarse de vuelta a la estación, y sintió ganas de dejarse llevar por sus impulsos y acelerar de tal manera que se llevara encima del auto el cuerpo de Kerry, pero se quedó en su mente, como una simple fantasía más que no podía cumplir.

## CAPÍTULO 12

Rebeca regresó a mitad de la noche, arrastrando los pies y dejando su bolsa y su suéter regados. Peter no despertó, después de lo que había vivido necesitaba una buena noche de sueño. Rebeca se fue a su habitación y se echó en la cama sin siquiera tomar un trago de agua como normalmente lo hacía.

Por la mañana Peter ni siquiera se percató de que Rebeca había vuelto, estaba tan ensimismado que ni se dio cuenta que los perros no habían comido en casi dos días. Salió de casa seguro de que tenía que denunciar a Nicholas, incluso se paró frente a la estación de policía, imaginando las palabras exactas que le diría al oficial, le pensaba decir que un hombre lo había mantenido encerrado toda su vida, que su nombre era Nicholas y que sabía dónde trabajaba, que tenían que arrestarlo antes de que le hiciera daño a alguien más, a otro niño. Se imaginó lo que el oficial le contestaría, que se pondrían a trabajar en ello, quizá que necesitaban una descripción detallada, pero nada le aseguraba que en verdad fueran a ir tras él de inmediato, así que al final no tuvo el valor de llevarlo a cabo, pensó además que no resolvería nada de lo que le aquejaba, aun cuando detuvieran a Nicholas, no tendría más una oportunidad de preguntarle por qué lo había dejado, por qué lo había golpeado en la cabeza cuando era niño, por qué no se había regresado después de verlo rodar cuando él se aferró a su auto, y aún más importante, si era cierto lo que temía, y realmente no había sido una adopción sino un secuestro, necesitaba una respuesta a por qué se lo había llevado y de dónde. Se fue de la estación de policía y volvió a dirigirse a la escuela de natación, pensaba ponerlo en una situación incómoda con sus alumnos y quienes estuvieran en frente, ya no le importaba, al menos así se aseguraría que le hablaría y no se iría huyendo. Esa tarde misma todo iba a terminar, estaba seguro.

Cuando llegó se encontró con que el hombre que estaba soplando el silbato y regañando a un niño por no bracear correctamente, era otro, no Nicholas, era otro hombre usando el mismo uniforme. Peter dio un paso para atrás, observó a los niños, noto que el pequeño que Nicholas había acariciado el otro día no estaba ahí, pero no le tomo demasiada importancia, se dirigió al otro maestro.

-Estoy buscando a Nicholas.

El hombre lo vio de reojo, estaba haciendo señas a un niño que estaba braceando incorrectamente.

-Ya no trabaja aquí. - respondió seco.

Peter sintió como si el piso se hubiera abierto de un momento a otro, tragándose, llevándolo a un lugar profundo y oscuro del que no iba a salir jamás, como era posible que no trabajara más ahí, que desapareciera así.

-Pero yo lo vi ayer - reparó, controlando la desesperación que sentía dentro.

-Pues ya se llevó todas sus cosas.

Peter se quedó pensando un momento.

-Es que realmente necesito hablar con él.

Entonces el maestro volteo a verlo por primera vez fijándose en cada detalle, Peter seguía teniendo heridas en los brazos y no se veía como alguien estable emocionalmente, tenía las ojeras marcadas y los ojos hundidos, el cuerpo delgado, pero no como el de alguien que lo cuida y lo mantiene, si no todo lo contrario.

-¿Eres algo de él, chico? - preguntó el maestro, extrañado.

-Soy su hijo.

-Creí que sólo tenía hijas.

Peter pasó saliva y sintió como si en ella hubiera habido una piedra, una que se atoraba en su garganta y no podía pasar. No entendió de lo que estaba hablando ese hombre, dudo que incluso se refiriera a Nicholas. Sí, tenía que estar equivocado.

-Ah ya entiendo, él no sabe de ti... - se llevó la mano al mentón, emocionado por haber unido los puntos.

El maestro había empezado a hacerse conjeturas que Peter ni siquiera entendían, pero no iba a negar nada, no podía pensar, solo veía pasar por su mente la misma palabra una y otra vez "hijas". Se preguntó si eran hijas como el, hijas que se había llevado a alguna casa, quizá eso explicaba como lo visitaba poco, quizá tenía muchos como él, viviendo en distintas

propiedades, y tenía que dividir su tiempo entre ellos.

-Escucha, creo que en la oficina está el teléfono de su casa. -dijo el maestro, haciéndole una seña para que lo acompañara. Peter lo siguió, apenas se percató del ruido del silbato que hizo el maestro para dar por terminada la clase.

Mientras caminaban hacía la oficina el hombre decía y decía cosas que Peter no estaba ni siquiera oyendo.

-Jamás me dijo de una novia. Conozco a ese hombre de toda la vida. Éramos archienemigos en la preparatoria. ¿Cómo se llama tu mamá? ¿Allison?

Peter no respondió, no sabía en lo absoluto de lo que estaba hablando, solo quería el teléfono de su casa, mientras pensaba que Nicholas tenía una casa, es decir, otra casa, adicional a la que tenía con él, se sintió desplazado, aunque lo odiaba porque había comenzado a recordar todo lo malo que le había hecho, lo seguía queriendo por todo lo bueno que le había hecho. Hizo su mejor esfuerzo por contener el llanto que sentía atorado, mientras observaba al profesor hojear una agenda de contactos.

-Ah, aquí está - de pronto comenzó a marcar.

Peter dio un paso para atrás, no sabía lo que diría ahora, no estaba preparado para hablar.

-Margot, ¿cómo estás? Te habla Flynn de la escuela de natación, escucha, tu marido dejó unas cosas, quisiera mandarselas, ¿podrías darme tu dirección?... Sí, renunció ayer, ¿no sabías?

Peter sintió que el infierno no acababa. Quería tener respuesta a sus preguntas que de por sí eran demasiadas, y ahora además tenía que saber quien era Margot, quien era su mujer a la que Nicholas le decía esposa, como era su casa, como era el lugar al que llegaba después de ir a verlo a él, o mientras no estaba con el, lugar que había reemplazado por el que tenían en el campo.

Flynn anotó la dirección en una hoja de papel y se la entregó así, sin más a Peter.

-No sabes que gusto me da conocerte, chico. Últimamente parece que me estoy quedando con todo lo bueno que tenía Nicholas, su trabajo, su reconocimiento en nuestra preparatoria y ahora hasta su buena reputación. ¿Puedes creer que ni su mujer sabía que renunció a su trabajo? Me huele a problemas.

Por supuesto que Flynn era un idiota, siempre había envidiado a Nicholas por su buen desempeño en la escuela, por la admiración que todos tenían hacia él

por su habilidad para destacarse en todas las ciencias, algo que Flynn nunca pudo hacer, y sin embargo los dos habían terminado siendo profesores de natación, algo que ninguno de los dos disfrutaba, pero que a Nicholas lo acercaba a los niños y a Flynn lo acercaba a no sentirse un perdedor por no tener un trabajo seguro.

Peter se limitó a ver el papel con la dirección de la casa de Nicholas, que por un lado quería destrozar en pedacitos, y por el otro quería ir corriendo a comprobar que todo eso fuera verdad, porque quizá no, quizá todo era un invento de ese Flynn, que tampoco le daba buena espina.

A Peter no le costó demasiado trabajo encontrar la casa de Nicholas, pero en el fondo quería llegar a la dirección y ver que ese número no existía, que todo había sido una confusión de su mente, pero no, ahí estaba la casa, perfecta, con el césped verde vivo y unos acabados de lujo en la fachada, de hecho era la casa con mejor apariencia en esa calle, a Peter le daba lo mismo, el simple hecho de que Nicholas tuviera otra casa ya era de por sí doloroso, se dio cuenta que no había coches en el garaje, pero aun así se acercó a tocar el timbre primero, miró alrededor para ver si alguien lo estaba observando pero aunque pasaba uno que otro coche esta vez no llamaba la atención.

Nadie respondió al timbre ni a los golpes en la puerta, Peter intentó abrir la puerta principal pero estaba cerrada, la dejó de inmediato al oír que un coche pasaba. Fingió que se iba pero cuando vio que no había más coches cerca, se metió por el pasillo que lo llevaba a la puerta trasera de la casa, ahí encontró que la puerta también estaba cerrada, pero la ansiedad de Peter había crecido tal que comenzó a buscar una llave de repuesto, la gente como ellos solía dejarla en algún lugar cercano, escondida, sin embargo su mente estaba nublada, no se le ocurría dónde podía estar, busco debajo del tapete, en las rocas que rodeaban algunas flores perfectamente cuidadas, incluso hurgo entre la tierra debajo de ellas, pero no encontró nada. Terminó hartándose y usó una roca para romper el vidrio de la puerta, cuando pudo metió la mano y le quitó el seguro a está para abrirla y entrar.

La cocina era perfecta, todo era perfecto, reluciente, con mil y un electrodomésticos, todos para cosas diferentes, con muchos muebles pero no demasiados como para que la casa se viera recargada, las paredes eran

blancas y casi todos los objetos eran azules, era como si ahí dentro viviera alguien en extremo obsesivo, no pensó que Nicholas fuera quien hubiera decorado.

Peter subió a las habitaciones, primero encontró el de las niñas, vio sus camas, su infinidad de juguetes y muñecas, sintió envidia, aunque él había tenido tantos o más juguetes como él cuando era niño, cuando Nicholas lo atendía, ellas habían tenido toda su atención, su tiempo, cosa que él fue perdiendo, y aunque ahora lo empezara a detestar, no podía dejar de sentir que le dolía. Se dirigió a la habitación principal, era enorme y tenía una cama queen size, una televisión enorme y un montón de películas, Peter recordó aquellos días en que ellos solían hacer eso. Volteó a ver un librero en el que a diferencia del de la casa de Rebeca que estaba lleno de libros, este estaba repleto de adornos, de ángeles y querubines, en uno de los estantes había varios álbumes de fotos, abrió uno y comenzó a ver fotos de días en la playa, donde parecía que la familia estaba pasando un muy buen rato, lo cerró. Se dio cuenta que Nicholas tenía una vida perfecta, siempre la había tenido y él era solo un pequeño desvío un par de veces a la semana, a veces más, a veces menos. Abrió otro álbum de fotos y la primera foto que se encontró fue una que reconoció de inmediato, una en la que estaba el de bebé, solo que realmente no era él, nunca lo había sido.

Peter sintió escalofríos, se sentó en la cama y hojeó el álbum con rapidez, había muchas fotos con el mismo bebé, pero en otras ya tenía el pelo más largo, rubio, leyó su nombre en la foto de un cumpleaños, Nicole. Peter quedó tan sorprendido que el álbum se le empezó a resbalar de las piernas, y cuando casi cayó al suelo, lo tomó y lo regresó al estante, estuvo a punto de irse, pero se regresó por esa foto, por la misma que él había puesto en su álbum, la que le había dicho Nicholas que era él a los dos meses de nacido, cuando lo rescató de un incendio. No sabía lo que iba a hacer con esa foto, quizá era que quería tener un recordatorio de lo que había vivido ahí, que no cabía duda, Nicholas le había mentido muchas más veces de las que se había imaginado.

Mientras bajaba las escaleras, escuchó ruidos cerca de la entrada principal, la puerta de un auto se había cerrado, una llave entraba en la cerradura de la puerta, Peter corrió de vuelta a la cocina para salirse por donde había entrado.

Sintió que quien había entrado le pisaba los talones, pero en realidad Margot tardó en llegar hasta la cocina y darse cuenta que el vidrio de la puerta estaba roto. Peter había tenido que esconderse detrás de la pared del patio de la casa de al lado, pues no iba a dar tiempo de huir por el mismo pasillo, al menos no sin ser visto. Cuando Margot salió para ver si había alguien en el pasillo, Peter la vio al asomarse cuando ella estaba de espaldas, esa era la mujer a la que llegaba Nicholas todos los días, era su otra familia. Tenía el teléfono en la mano pero temblaba, dudosa de usarlo. La vio asomarse por el pasillo, con el paso firme pero nerviosa.

En cuanto vio que Margot regreso hacia dentro, usando el teléfono, se echó a correr por todo el pasillo de los vecinos y salió corriendo en dirección contraria de la casa de Nicholas. Se detuvo un par de minutos después, no estaba acostumbrado al ejercicio. Esperó cerca de la casa pero nunca escuchó a la policía. Pensó que quizá podía esperar a que llegara Nicholas, interceptarlo antes de entrar a casa, hablar con él, y aunque al mismo tiempo quería era huir de ahí después de tantas verdades dolorosas, se terminó quedando en la zona a esperar.

## CAPÍTULO 13

David no había dormido en toda la noche, lo que Kerry le dijo había sonado bastante como una amenaza, y no podía permitirse un obstáculo más, tenía que quitarlo de en medio. Cuando habían dado las 2 de la madrugada y sus padres ya estaban dormidos, David regresó a la estación para darse cuenta que el auto de Kerry todavía estaba ahí, sabía con toda seguridad que un hombre casi anciano como él tendría que volver a casa pronto porque ya no podía aguantar el mismo ritmo de trabajo como años atrás, entonces se estacionó fuera de la estación y esperó a que Kerry saliera y se metiera en su auto, lo siguió hasta su casa y lo miró entrar, se quedó afuera un largo rato pensando que tenía que darle tiempo a que se pusiera la pijama, a que preparara la cama. Entonces se metió, aunque tuvo que forzar la chapa.

Estando adentro se detuvo un momento a pensar cómo debía acabar con él, asfixiándolo, usando su propia pistola contra él, o quizá de un golpe en la cabeza con un objeto pesado. Se decidió por abrir las llaves de gas de la estufa y esperar afuera pero apenas había abierto la llave del gas, escuchó que el hombre bajaba las escaleras, se escondió detrás de la puerta de la cocina.

-¡Sal de ahí! - gritó Kerry con pistola en mano.

David pensó que lo había perdido todo, especialmente si Kerry se había dado cuenta que era él quien había entrado a su casa, y ya hasta había pedido refuerzos. No podía rendirse ahora, se dio cuenta que Kerry no sabía exactamente en dónde estaba ocultado, solo decía por decir, por espantar a quien estuviera adentro. Cuando lo vio de espaldas, David se acercó y lo tomó del cuello, Kerry era un poco más alto así que le costó trabajo rodear su brazo para someterlo. Aunque Kerry había bajado a revisar por paranoia, como lo hacía seguido, no se sorprendió demasiado de ver la cara de David cuando logró darse la vuelta, sabía que ese muchacho estaba trastornado, y que al decirle que iba a comenzar su investigación iba a contraatacar, pero aún así le dio pelea, pese a que David era más joven y más ágil, Kerry logró colocar la pistola hacia él. David se encontró a sí mismo tocando la pistola, su plan no había funcionado, una muerte por gas que podría parecer suicidio ya no era opción, David iba a tener que ganar la pelea. David y Kerry se miraron a los ojos, retándose, mientras las manos del uno y del otro luchaban por quedarse con la pistola. Al final, David logró arrebatársela para luego apuntarle con ella.

-Haz lo que tengas que hacer - comenzó Kerry poniendo las manos en alto - Si crees que eso va a impedir que la verdad salga a la luz, pero tan solo lo va a hacer peor, por...- la bala en la cabeza le interrumpió el habla y lo hizo caer violentamente al suelo.

David apenas tuvo unos segundos para salirse, usar el arma había alterado todo, estaba seguro que más de un vecino se asomaría o llamaría a la policía de inmediato, así que debía salir con rapidez de ahí. Cuando se metió a su coche se dio cuenta que llevaba el arma aún en la mano, ya era tarde, no podría regresarla y limpiarla, la dejó en el asiento del copiloto y regresó a casa, al principio se notó nervioso, esto era lo más violento y peligroso que había hecho en su vida, y, aunque no pudo dejar de pensar en eso toda la noche, estaba en paz, se convenció de que esa era la única salida.

Al mediodía, Susan le preguntó por qué estaba tan ojeroso, David solo fingió

que no había dormido bien porque le preocupaba su entrenamiento, del cual no les dijo a sus padres que había sido suspendido, jamás iba a reconocer que había hecho algo malo, así que inventó que todos tenían descansos de vez en cuando, por la intensidad de los ejercicios, para evitar una descompensación, incluso les contó de un oficial que perdió la vida en Argentina tras un entrenamiento excesivo, Héctor creyó que mentía pero David había leído del caso en las noticias, al menos Susan le había creído. La noticia del asesinato de Kerry empezó a salir en todos los canales para cuando Héctor ya había tenido que irse al hospital, en uno de ellos comenzaron a pasar varias fotos del sargento. Susan se acercó al televisor, sorprendida.

-¿No es el detective que nos ayudó cuando desapareció Alan? - preguntó Susan, no estaba segura.

-No, no lo creo, este es un sargento - dijo David mientras comía un plato de cereal.

-Sí, debe ser él.

Susan subió el volumen del televisor y David rodó los ojos.

-Estoy comiendo madre, no quiero ver muertos. - dijo David pero Susan no lo escuchó. Aun así, él volteó al televisor en más de una ocasión, notó que Gabriel estaba ahí, se veía afectado por la muerte de Kerry. Una reportera intentaba hacerle unas preguntas y Gabriel los apartó exigiendo que los dejaran en paz.

-No cabe duda que las cosas han cambiado, ahora un oficial asesinado en su casa, a sangre fría. - dijo Susan.

David sintió ganas de reírse por la expresión de su madre, pensó que cuando le apuntó a Kerry con su propia pistola y lo sentenció a muerte, estaba bastante cálido, por el contrario sentía que su sangre corría por su cuerpo hirviendo. Se terminó el cereal y dejó el plato sin lavar en la mesa, se regresó a su habitación y se esforzó en no pensar demasiado en lo que acababa de hacer la noche anterior, sin embargo, por momentos se daba cuenta que repasaba en su cabeza lo que había hecho al entrar a la casa de Kerry, si había tocado algo, si hubiera la más mínima huella que pudiera delatarlo, pero no, estaba seguro de que lo único que había tocado era el arma, y esa la tenía consigo, la había escondido debajo de la madera, porque como las libretas que tenía ahí, representaban la parte oscura que no quería que nadie supiera de él.



Al no poder volver a clase, David se encontró muerto de aburrimiento por primera vez en su vida, se limitó a pasar las tardes golpeando una pelotita contra la pared que al rebotar caía de nuevo en su mano. Cuando sintió que era hora de pararse de la cama, bajó a buscar un bocadillo, su madre aún ni siquiera estaba haciendo la cena, lo cual le pareció extraño, pero apenas oyó el ruido de la televisión, fue corriendo, Susan estaba viendo la nota de la desaparición de Mark, y un canal de noticias estaba haciendo el reportaje afuera de la escuela de natación, lugar al que asistía Mark todos los días. David se sentó al lado de su agitada madre, quien tenía la mano en la cara, haciendo todo lo posible para no llorar. La reportera estaba entrevistando a Gabriel y su compañero.

*-Y ahora que no tienen más pistas, ¿qué sigue, oficial? - preguntó ella.*

-¿Cómo que no tienen pistas? - preguntó David extrañado, Susan lo volteó a ver y quiso reparar - No pueden no tener ninguna pista, alguien tuvo que haber visto algo.

*-Lo que sabemos es que este no es un caso de secuestro común, pues no ha habido una llamada de rescate por parte de él o los captores de Mark. Estamos tratando de crear una línea de tiempo para determinar si alguien siguió a la madre del pequeño desde su casa o desde la escuela, o desde aquí, este fue el último lugar en el que estuvo Mark antes de que su madre lo llevara al parque en donde desapareció. - dijo Gabriel.*

Cuando la cámara hizo un barrido de la gente que estaba alrededor de la escuela, entre ellos la madre de Mark, David creyó ver a Alan. Volteó a ver a su madre para ver si se había percatado pero ella solo negaba con la cabeza.

-¡Qué tragedia! - dijo ella.

David se paró y tomó su chaqueta y las llaves del auto.

-¿A dónde vas? - preguntó Susan pero no consiguió respuesta.

Cuando David llegó a la escuela busco a Alan entre la gente, pero no estaba. Se topó con Gabriel.

-¿Qué haces aquí, David?

-Pensé que estarías en el funeral de Kerry.

-Oh, te enteraste. Bueno, algunos tenemos que trabajar, estoy seguro que él lo entendería. Pero no asumo que viniste solo a preguntarme eso.

-No, no, lo que quiero saber es ¿cómo que los datos que te di no sirvieron de nada?

-No, el auto que mencionaste le pertenece a otro conductor. Evidentemente lo que viste no era cierto.

David se sintió confundido.

-Entonces quizá me equivoque de placas, pero el modelo y el color estoy seguro que si son.

-No tenemos tiempo de buscar todos los autos de ese modelo y color por toda la ciudad o los alrededores. - sentenció Gabriel.

-¿Por qué no? Si es la única pista que hay.

-¡Gabriel! - gritó Sol, su compañero haciéndole un gesto para que se acercara, estaba con la madre de Mark.

-Parece que no - respondió Gabriel, yendo hacia la madre de Mark. David lo siguió pero manteniendo una distancia considerable, la suficiente para que no notara que estaba tras él, pero aun así siendo capaz de escuchar.

-¿Qué ocurre? - pregunto Gabriel.

-La señora Mullins ha recordado algo.

Sol le hizo un gesto a la mujer para que repitiera.

-Tal vez es nada, pero ayer mismo un chico se me acercó diciéndome que tuviera cuidado, no se a que se refería, no le tome importancia, jamás había visto al muchacho en mi vida, pero en verdad no me dio buena espina, ¡Ay dios! Seguro fue él, recuerdo que se le quedó viendo fijamente a Mark.

-¿En dónde fue esto? - preguntó Gabriel.

Mientras David seguía buscando a Alan entre la multitud.

-Aquí - contestó molesta la mujer, como si lo hubiera dejado muy claro y le molestaba tener que repetirlo.

-¿Me podría describir a ese muchacho? - pidió Gabriel, sacando una libretilla de su bolsillo.

La mujer se quedó pensativa, tratando de recordar el rostro de Alan.

-Tenía el pelo chino, corto... no sé, tendría alrededor de 14 y 17 años, tenía cara de bebé pero su cuerpo era largo, delgado.

David supo de inmediato que se trataba de Alan.

-¿Alguna marca, algo en especial que se acuerde haber visto? ¿Cómo iba vestido? - preguntó Gabriel.

-Fue muy rápido como para recordar todo eso, como sea, seguro el chico estaba loco, no dejaba de mirar hacia la escuela con terror, como si un monstruo fuera a salir tras él, ni siquiera me miró.

-Le estaba advirtiendo a Mark - dijo David pero nadie lo escuchó.

Gabriel se dio cuenta que un hombre los miraba de cerca, llevaba puesto el uniforme de intendencia. Gabriel lo miró y todos los demás voltearon a verlo.

-Creo que el muchacho del que habla fue el mismo que yo vi por aquí hace unos días. Estuvo merodeando y se metió a la alberca con ropa. - dijo él.

Gabriel frunció el ceño.

-¿Qué más vio? - preguntó Sol.

-Se puso muy nervioso cuando tomé el teléfono para llamar a las autoridades, me rogó que no lo hiciera y se fue corriendo, todo mojado.

-Probablemente un perverso - aseguró Sol.

-¿Hay cámaras dentro de la escuela? - preguntó Gabriel.

El hombre de la limpieza negó con la cabeza.

-Pues ahí tienes a tu sospechoso. - dijo Sol.

Gabriel asintió pero parecía poco convencido, aun así, esa pista era mejor que nada. Pero para David era muy claro que Alan solo había tratado de advertir que el pequeño estaba en peligro.

-Que hagan un dibujo con esta descripción, quiero ese rostro en todos los noticieros y periódicos. Hablen con otros padres de los niños que asisten a esta escuela, y si pueden con los niños también, con los maestros, alguien más tiene que haberlo visto. - Gabriel siguió hablando y dando órdenes, y con ello, poniendo en peligro la verdad de David, que no quería que Alan fuera encontrado.

David se escabulló y se metió a su auto, pensando que hacer ahora. Hacer algo para detener esa búsqueda era ponerse en evidencia, a menos que encontrara a un mejor sospechoso. Luego lo consideró, sabía donde vivía, podía en un chasquido decir donde estaba y dejar que lo metieran a un reformatorio sin necesidad de publicar su rostro en todos los periódicos, aun así , era muy arriesgado, sus padres se enterarían, incluso si tomaban las vacaciones ya, ese tipo de noticias viajaban por todo el país a la velocidad de la luz, la gente tenía un morbo especial por saber de hombres que asesinaban, que secuestraban o que abusaban de niños. Lo más sensato en ese momento, le pareció mantenerse al margen y esperar que de alguna u otra manera, las cosas volvieran a salir a su favor. Sin embargo estaba exhausto, los días de felicidad por no saber absolutamente nada de Alan se habían acabado, y ahora, como de magia su cara, que de por si no dejaba de atosigarlo en su mente, estaría en todos los postes de luz, en todas las televisiones, a cada

lugar que fuera.

David se quedó en su auto por un rato, Gabriel se acercó después de voltear en varias ocasiones y verlo ahí, tan pendiente de todo. David lo vio acercarse y noto que la bolsa de drogas se había movido de debajo del asiento, intentó echarla por abajo otra vez, lo logró justo antes de que Gabriel llegara. Bajó la ventanilla.

-No me digas otra vez que me vaya a casa porque no lo voy a hacer.

-No era eso lo que venía a decirte, pero ¿por qué estás tan interesado en este caso?

-Sé lo que vi. Puedes perder tiempo buscando a ese muchacho, pero la descripción no coincide con el hombre que yo vi en el parque, además, el niño no fue secuestrado aquí.

-En eso tienes razón, a mí tampoco me convence esa historia, pero a Sol sí. Tenemos que descartar toda posibilidad. Quizá ese chico no fue quien se lo llevó, pero puede saber algo... lo que le dijo a su madre...

-Aun así, es tiempo perdido, buscando a alguien que no es culpable, cada minuto que pases buscando a ese chico, es un minuto perdido en el que Mark corre peligro - dijo David sonando intenso.

-Creo que me equivoqué al suspenderte de las clases. Vas a ser un buen policía.

-Yo también lo creo - David se alzó de hombros - por eso tienes que dejarme regresar.

-Pero para que lo seas, tienes que entender que cada error tiene consecuencias.

-Entiendo.

Gabriel le sonrió y se dio la media vuelta para irse.

-Oye - gritó David haciéndolo regresar - si quieres tomarte un momento para relajarte, estaré en la cantina de la 99. Solo, tomando unas cervezas.

Gabriel lo miró y considero la propuesta, estaba exhausto, no había dormido ni tenido tiempo para pensar en nada en más de 26 horas.

-Tengo que terminar aquí pero quizá te alcance.

David le dijo adiós levantando la mano y se fue. Pensó que de presentarse en la cantina y tomarse unos tragos juntos quizá podría convencer a Gabriel de una de dos cosas, ya fuera de detener la búsqueda de Alan o de permitirle regresar al entrenamiento, estaba seguro que una semana fuera de él,

mancharia de alguna manera su expediente, y tenía que hacer hasta el último intento por evitar que eso sucediera, y por lo que Gabriel le había dicho, estaba cerca de convencerlo.

David llegó a la cantina y ahí estuvo por dos horas, tomando una cerveza tras otra, tratando de beberlas con la mayor calma posible, esperando a Gabriel. Finalmente llegó, con expresión de cansancio, pero ahí estaba. David se quitó de la barra y tomó una mesa para sentarse con Gabriel. Le hizo una seña al bartender y se unió a Gabriel.

-Me alegra que hayas podido venir.

-Estaba a punto de no hacerlo, estoy muerto, y realmente no quiero dejar la búsqueda, pero necesito un descanso.

-Yo creo que un buen policía también tiene que saber cuando parar.

-Sí, pero si la gente se entera que te das un descanso casi quieren lincharte, se les olvida que los policías también somos humanos. No creas ni por un momento que lo que le pasó a Kerry va a hacer que la gente nos tenga consideración.

-Supongo que su muerte te ha afectado. - dijo David, realmente no quería hablar de él, pero quizá así podría quitarse cualquier duda de que Kerry le hubiera contado sus sospechas antes de morir.

-Más que su muerte fue la manera... Herido de bala en su propia casa, una sola bala en la cabeza. ¿Quién mata así?

-Sí, suena como un monstruo. - dijo David a fuerzas.

-Todo mundo sentía mucho aprecio por Kerry, excepto su familia, su mujer lo dejó por estar tan entregado al oficio, Kerry realmente nunca la tuvo fácil, lo justo hubiera sido que al menos tuviera una muerte digna.

David no entendió la relación, sabía por qué lo decía, pero a su parecer una cosa no tenía nada que ver con la otra.

-¿No has pensado que tal vez quien hizo esto, tiene que ver con el secuestro de Mark? - preguntó David intentando instalar la duda en la cabeza de Gabriel.

-¿Por qué sería así?

-Pues como una manera de detenerlos, de amedrentar, ¿cuándo fue la última vez que algo así pasó? Qué casualidad que justo cuando Kerry regresa a trabajar, pasa eso.

-Puede ser, pero me suena muy forzado. No te preocupes, ya irás aprendiendo

con la práctica, al principio uno quiere que todos los casos estén relacionados y fantaseamos con resolverlos todos de golpe, luego te das cuenta que si resuelves uno cada cierto tiempo tienes suerte.

David le dio un buen trago a su cerveza. Luego de que el bartender les llevó dos cervezas, David notó en Gabriel una mirada que le pareció extraña, la evito.

-Gracias por invitarme, realmente si necesitaba esto - dijo Gabriel, terminando con una caricia en la mano de David.

David movió su mano lejos de él, ofendido, pero solo en su cabeza, un segundo después descubrió que su mano seguía debajo de la de Gabriel, y se estremeció. No entendía qué estaba pasando. Se limitó a sonreír, había buscado en su mente infinidad de conversaciones para interrumpir ese incómodo momento, pero no pudo ni decir una sola palabra. En ese momento se dio cuenta que sentía genuino agrado por Gabriel e incluso pensó por un momento en contarle la historia de su hermano, un poco de lástima podía ayudarlo a su caso. Pero cada vez que se encontraba a punto de hacerlo se detenía y miraba a otro lado.

-Cuéntame algo sobre ti - pidió Gabriel.

David se hizo para atrás, lo menos que quería era tener que hablar de él mismo.

-¿Qué quieres saber? - preguntó esperando que no se le ocurriera nada.

-Háblame... de tus padres.

David notó que Gabriel se tomó su primera cerveza de golpe. Pensó que si se tomaba algunas más podría decirle lo que fuera, incluso de Alan, y al día siguiente ni lo recordaría.

-Pues mi madre se dedica al hogar y mi padre es médico, tengo una familia aburrida supongo pero... ellos son mi mayor motivación, para todo, para convertirme en policía, quiero que se sientan orgullosos de mi.

-¿No crees que ya lo están? - preguntó Gabriel.

David se tomó un momento para responder, negó con la cabeza después de darle un trago a su cerveza.

-Seguro que lo están y simplemente no te lo dicen.

David no respondió, sabía que no era así, pero no le vio caso a llevarle la contraria a Gabriel.

-¿Qué hay de ti? De tus padres.

El bartender reemplazo la botella vacía de Gabriel por otra cerveza.

-Solo mi madre vive - dijo Gabriel con dificultad - pero ella vive en otra ciudad, con sus mejores amigas, no llevamos buena relación desde la muerte de mi padre. Uno pensaría que cuando un padre muere, nos aferramos al que nos queda, pero no es así, no siempre.

-¿De qué murió tu padre? - preguntó David, tratando de sonar relajado, pero no había manera de preguntar eso sin incomodar.

-Se suicidó... él es la razón por la que detesto las pistolas.

-¿No crees que si no existieran las pistolas, lo hubiera hecho de todas formas con otra cosa? El problema no es el arma sino la depresión o la razón por la que él decidió... - se dio cuenta que estaba hablando de más y se quedó callado.

David notó que Gabriel apretaba su botella con ambas manos, temió que en cualquier momento la fuera a romper con sus manos.

-Si has de saber el motivo, mi madre siempre me dijo que fue por mí. - ambos se quedaron helados por unos segundos - Pero no, yo creo que el tener una pistola en la mano te cambia la perspectiva, te atrae a pensamientos y sentimientos que un humano no debería tener.

-Y aun así decidiste ser policía, donde tienes que usar pistola en el día a día.

Gabriel lo miró con molestia.

-Decidí ser policía porque eso era a lo que se dedicaba mi padre. Se convirtió en una obsesión mía reparar lo que mi padre hizo mal, fallarle a su profesión...

-¿Es por eso que no hablas con tu madre?

-No, no hablo con mi madre porque ella fue quien le dijo que si no era feliz que entonces se matara, y en vez de hacerlo frente a ella, lo hizo frente a mí. Ella nunca pidió perdón por eso.

Un grupo de hombres pasaron riendo y David se desconcentró de la conversación, quiso salir de ahí, irse con esos hombres que se reían y eran felices tomando sus tragos, en vez de quedarse con Gabriel, con quien todo había adquirido un ambiente depresivo, aun así, no iba a dejarlo.

-No suelo contarle esto a nadie - comenzó Gabriel - No sé qué me pasa

contigo, siento que puedo confiar, pese a que tienes ideas raras que detesto y eres desobediente e inmaduro.

Este era el momento en que alguien normal hubiese dicho que debía alejarse de él, que no era tan bueno como pensaba, pero David no dijo nada de eso, de hecho no dijo absolutamente nada, y no es que creyera lo contrario, que sí era confiable y bueno, pero en su cabeza tenía una meta, llevarse bien con Gabriel funcionaba a su favor, así que tenía que asentir y escuchar.

-Mi hermano desapareció cuando éramos pequeños - dijo David y se arrepintió de inmediato, las palabras habían salido de su boca como si hubieran estado esperando el momento perfecto para finalmente admitirlo, y quizá sí era el momento indicado, Gabriel estaba algo tomado y era posible que al día siguiente ni siquiera lo recordara.

-Lo siento... De ahí que te paseas por la pared de anuncios de desaparecidos - dijo Gabriel.

David asintió.

-Nunca pudieron encontrarlo. Supongo que eso es lo más relevante que ha pasado en mi familia. - le costó trabajo admitirlo - eso y mi cicatriz.

-¿Cómo sucedió? - preguntó Gabriel.

-No tiene importancia. - respondió con la voz ahogada, era evidente que aún le parecía un recuerdo doloroso, después de todo, era algo que tenía que revivir todos los días cuando se miraba al espejo, así que era imposible dejar ir a Alan, él le había hecho eso en primer lugar.

Después de varias cervezas, era evidente que Gabriel no iba a poder regresar a trabajar, quizá ni siquiera podría volver a su casa por su cuenta. David supo que tendría que llevarlo a casa. Lo sacó cargando después de pagar.

Cuando salieron del pub, Gabriel había pasado de estar deprimido por su pasado a estar inmensamente feliz, David se sintió desesperado de no poder meterlo a su auto, más aún le costó que Gabriel le dijera dónde vivía.

-Escucha, no te puedo llevar a mi casa así que vas a tener que decirme dónde vives.

-Por aquí, o quizá por allá - dijo Gabriel entre risas.

David se estacionó y le pidió que fuera serio, pero Gabriel solo se le quedó viendo, acarició su rostro, específicamente su quemadura, David se mantuvo inmóvil, jamás nadie había acariciado su mejilla pero luego Gabriel se le



aventó encima y le dio un beso, David reaccionó quitándoselo de encima.

-¿Qué haces? ... No puedes hacer eso, a mí no me...

-¿A ti no qué? - Gabriel volvió a tomarlo de la nuca para acercarse a él pero David se mantuvo firme, volteó el rostro y Gabriel lo miró decepcionado.

-¿Vas a decirme dónde vives? - preguntó David.

Gabriel negó con la cabeza, casi inconsciente. David se quedó pensativo, estaba molesto por la situación pero no podía decir nada, así que decidió manejar a su casa. Quizá podían escabullirse hasta su recámara y sacarlo muy temprano por la mañana. Jamás había llevado a nadie a su casa, ni tampoco él había dormido en la casa de alguien más, nunca tuvo esa clase de amistad o relación con nadie, así que no sabía lo que sus padres podrían pensar.

Cuando llegaron, David se bajó primero del auto, se aseguró que sus padres no estuvieran en la planta baja esperándolo, no era tan tarde, así que tuvo temor de que su madre estuviera viendo el televisor, pero no, todas las luces estaban apagadas. David tomó a Gabriel y lo obligó a caminar arrastrando los pies por la entrada y luego las escaleras hasta su habitación. Le quitó los zapatos cuando se dio cuenta que ya estaba totalmente inconsciente, usó el baño y cuando regresó Gabriel estaba despierto, aún borracho, pero despierto, sonriente, se había quitado el uniforme y se había quedado con solo una playera sin mangas y sus boxers. David se sintió incómodo, así que le dio unos pants, pero Gabriel no pudo ponérselos correctamente, se equivocó y metió ambas piernas en un solo orificio, ambos se rieron por eso, pero Gabriel no paraba de reír, así que David se preocupó de que sus padres lo escucharan y entraran a ver que estaba ocurriendo. David le tapó la boca con la mano pero Gabriel seguía riendo, tardó unos segundos en quedarse callado.

-Hay que dormir - dijo David. Y no fue hasta que se acostó que sintió como todo le daba vueltas, así que bajo una pierna al suelo. Luego sintió como Gabriel tocaba su pecho y no supo qué hacer, así que solo le detuvo la mano y después de unos segundos la puso encima de su cuerpo.

-¡Ya duérmete! - ordenó y se dio la vuelta, pero Gabriel comenzó a besarle el cuello.

David volteó y terminó cediendo, aunque no podía ver el rostro de Gabriel, por la oscuridad de su habitación, encontró sus labios y los besó, aunque con duda, sentía como temblaban, y busco más de una oportunidad para

detenerlo, pero al mismo tiempo no quería, quizá era la oscuridad que lo invitaba a no tener prejuicios de la situación, quizá, si hubieran estado iluminados, David se hubiera quitado de encima en un segundo, totalmente reacio a tener sexo con Gabriel, sin embargo se dejó tocar, porque nunca había sentido nada cuando se trataba de besos, caricias o tan solo pensamientos sobre sexo, no hasta esa noche, y no significaba que se tuviera que volver a repetir, pero al menos por esa vez, iba a permitir que sucediera.

## CAPÍTULO 14

Margot nunca había sido una mujer extraordinariamente bella, era una mujer común con rostro maltratado por las marcas que el acné en la adolescencia le había dejado, nunca delgada del todo y con el pelo seco, pero desde siempre se había esforzado en pertenecer a grupos de mujeres que destacaban por su popularidad, pues contrario a lo que sus millonarios padres le habían hecho creer, la riqueza no bastaba para hacer amistades sinceras y de por vida. Margot estaba segura de que rodearse de ellas la haría sentirse mejor consigo misma, y aunque le había costado trabajo encontrar un grupo que sí la aceptara pese a no ser el estereotipo de belleza, ahora, a sus 36 años era una mujer plena, se había casado con Nicholas 8 años atrás, y con él tuvo dos hijas, Nicole y Melanie, de 8 y 6 años respectivamente. Pese a sus rasgos poco femeninos y los toscos rasgos de Nicholas, las niñas habían salido simpáticas y todos juntos se habían convertido en un ejemplo de familia en el círculo que se movían. Margot estaba obsesionada con siempre enseñar lo mejor de sí, como una madre joven y ansiosa del reconocimiento de sus amigas, se la pasaba fotografiando a sus hijas y a su marido a la menor oportunidad, buscando experiencias que compartir, pero sobretodo que demostrar. Poco consciente estaba de lo mucho que usaba a su familia para validarse ella como mujer frente a los demás, y mucho menos consciente estaba de que Nicholas pasaba mucho tiempo fuera de casa, pese a tener un trabajo de día, mientras la fachada de familia perfecta siguiera en función.

Era como una casa de muñecas, una casa que ahora se había quedado sin su único y maravilloso auto. Lo primero que pensó Margot cuando Nicholas le explicó que le habían robado el auto, fue que no quería que sus amigas pensaran que estaban financieramente apretados, prefería montar toda una escena de que Nicholas había sido asaltado y le habían quitado el auto a la fuerza, mejor hacerlo parecer una verdadera tragedia. Sin embargo Nicholas le pidió a Margot que no dijera nada al respecto, no quería que se supiera, simplemente cobraría el dinero del seguro y compraría otro auto, pero Margot no estuvo contenta con la decisión de Nicholas, algo en su manera de ser tan terminante con la decisión de ocultarlo le había parecido sospechosa. Muchas veces antes Margot había detectado comportamientos extraños en su marido, pero no estaba dispuesta a hablarlo con nadie, prefería ser la única en su grupo de amigas que decía que todo marchaba bien en casa y solo se dedicaba a consolar a las otras con sus problemas maritales ridículos, pero que ella amaba oír para sentirse superior.

Luego se había enterado por una llamada que Nicholas había renunciado a su trabajo, e inmediatamente después un intento de robo a su casa había tomado lugar, pero cuando se enteró que uno de los niños de la escuela de natación en la que su marido daba clases, había desaparecido, supo que algo más grande de su entendimiento estaba ocurriendo. Como sea, no le agrado para nada pensar en la atención negativa que todos eso le daría a su familia, así que en secreto pidió que sus amigas ni siquiera se enteraran de ello. Había pasado tanto tiempo obsesionada haciendo pensar a todos que viva en una burbuja de amor y felicidad, que había comenzado a creérselo ella misma.

Margot decidió llamar a la policía para dar aviso de que alguien había entrado a su casa pero al ver que no faltaba ningún objeto de valor en la casa y no había rastro del intruso, éstos le dijeron que no había nada de qué preocuparse pues seguramente había sido sólo un grupo de chicos traviosos que le rompieron el vidrio de la puerta de la cocina, Margot no estaba convencida pero decidió también dejar pasar eso.

Quiso continuar con su vida como si todo se mantuviera en el mismo orden, pero luego, lavando la ropa de sus hijas y de su marido como la ama de casa ejemplar que ella se consideraba, encontró una mancha más en su vida perfecta, un ticket que había sacado del bolsillo del pantalón de Nicholas, el

cual leyó solo por anticipar la emoción que tenía que demostrar en su próximo aniversario por el gran regalo que seguramente su marido le daría, y en su lugar se encontró con una lista larga de juguetes, pero no juguetes de niña, sino de niño. El instinto hizo a Margot dejarlo a un lado para echarlo a la basura luego, pero la necesidad de saber que estaba ocurriendo con tantas cosas extrañas que pasaban a su alrededor la hizo buscarlo en el bote. Se quedó una hora sentada en el comedor, tomando un café y decidiendo qué hacer, ya había buscado entre los juguetes de sus hijas y no había nada parecido, pero igual tenía que preguntarles. Las niñas llegaron de la escuela, bajando del autobús y gritando de emoción. Margot apenas tuvo fuerzas para pararse de la silla, sentía que las rodillas le temblaban..

-Niñas, vengan aquí por favor - arruinó los deseos de las pequeñas de subirse a su recamara a jugar como siempre lo hacían al llegar de la escuela. Ambas se pararon frente a su madre y la miraron con impaciencia, mientras ella les acariciaba la cara.

-Su padre... ¿alguna vez les ha comprado cochecitos de carreras?

Ambas negaron con la cabeza.

-¿Qué hay de figuras de acción?

Las niñas volvieron a negar.

-Ya saben, esos que parecen Ken, tal vez tengan de esos pensando que eran...

-No mami, esos son diferentes - dijo Nicole entre risas.

Margot fingió que no había nada de malo con lo que sus hijas habían respondido, simplemente sonrió con fuerzas y se dio la media vuelta. Las niñas se fueron corriendo a jugar y Margot comenzó a limpiar la casa que de por si estaba pulcra, todo porque era evidente que había algo que necesitaba ser reparado, había un secreto, algo que Nicholas no le estaba diciendo, y casi podía intuir de qué se trataba pero no quería aceptarlo.

De pronto se lo imaginó, vino a su cabeza involuntariamente, una imagen de Nicholas tocando a otro niño. Margot estaba revolviendo la sopa con un cucharón, cuando sintió ganas de vomitar. Apenas logró hacer su rostro a un lado y vomitar sobre el suelo. Corrió al fregadero y siguió devolviendo el estómago, sentía que el vómito le salía hasta por los ojos, pero esas eran lágrimas. Tan solo pensar que eso podía ser posible la estaba haciendo enfermar. Mientras limpiaba el vómito pensaba en la historia que Nicholas le había dicho sobre el auto, que se lo habían robado de una calle, una que ella

sabía que era transitada, la historia no tenía sentido ahora. Se paró del suelo y corrió hacia su recámara como si tuviera poco tiempo para encontrar algo.

Hurgó en los cajones de su marido, echó todo a la cama, buscando algo más que probara que su marido había secuestrado a ese niño, o por el contrario, que ella estaba imaginando cosas. Luego buscó hasta en sus propios cajones, no se molestó en cerrar la puerta, sabía que sus hijas estaban muy entretenidas jugando. El cuarto había quedado un desastre y no había encontrado nada, no sabía siquiera que estaba buscando, pero hasta al cuarto de sus hijas se metió a registrar. Ahí se limitó a meter las manos entre las ropas de las niñas. Tenía ya la nariz roja y los ojos hinchados.

-¿Qué pasa, mami? - preguntó Melanie.

-Nada bebé, sigue jugando. - Margot se mantuvo dándoles la espalda, tratando mantenerse calmada, lo que menos quería era demostrarles a sus hijas que algo andaba mal, sería la primera vez, sus hijas estaban acostumbrados a un orden perfecto totalmente controlado por ella.

Cuando salió de la habitación se dirigió al baño y ahí se miró al espejo finalmente, se dio cuenta que parecía como una loca, al menos esa era la apariencia que ella le atribuía a una loca, así que se limpió las lágrimas, los mocos que le escurrían de la nariz y se reacomodó el cabello. No podía permitirse eso, verse así, ver su casa así. Volvió a su habitación y comenzó a guardar todo como estaba, tan rápido como pudo.

Para cuando Nicholas llegó, Margot ya había terminado de preparar la cena y la casa estaba en orden e impecable. Era como si nada hubiera ocurrido. Cenaron como una familia perfectamente feliz, nada podía romperlos. Como siempre, Nicholas felicitó a su mujer por la comida y las niñas se comieron hasta el último vegetal que su madre les había puesto en el plato, Nicholas les hizo preguntas sobre la escuela y ellas respondieron contentas, mientras Margot solo fingía una sonrisa, sin prestar atención a nada de lo que estaban diciendo. Finalmente Margot reaccionó cuando las niñas terminaron de comer, les pidió que se subieran a lavarse los dientes y meterse a la cama, y así lo hicieron luego de darles un beso a sus padres, así las había acostumbrado Margot. Se quedaron solos. Margot miró a Nicholas a los ojos pero cada vez que él la miraba de vuelta ella bajaba la cabeza, estando sola con él, no estaba segura de que pudiera fingir que no sabía lo que sabía.

Quería gritarle que le daba asco, reclamarle que le había mentido por tanto tiempo, que era un hombre enfermo, pero se preguntó a dónde la llevaría hacer eso, que lograría más que ponerlo en evidencia, tener una gran pelea y manchar a su perfecta familia.

Tocaron el timbre y Nicholas se ofreció a abrir. Margot recordó que había dejado encendida la estufa y fue a apagarla pero mirando la llama tuvo una idea, sacó el ticket que había encontrado de su bolsillo y sin pensarlo demasiado lo metió al fuego, lo vio consumirse poco a poco. Lo echó al fregadero cuando sintió el calor acercarse a sus delicados dedos. Estaba decidida, no iba a dejar que nada pusiera en peligro su reputación como familia, ni la de ella como mujer. Eso era lo que su madre le había enseñado, a siempre hacer hasta lo imposible por mantener a la familia unida, fuerte, y ella no tenía una razón para hacer lo contrario, para confrontar a Nicholas y dejar que la familia se rompiera.

Regresó a la mesa y Nicholas aún seguía en la puerta, se paró y fue a ver qué ocurría, temió que fuera la policía. Si lo era, al menos ya se había deshecho del ticket, pensó. Pero no, era un muchacho, no mayor de 16 años que se calló en cuanto la vio abrir la puerta entrecerrada. Margot no entendió que estaba ocurriendo pero no estaba segura de querer preguntar, ya había tenido demasiadas sorpresas por ese día. Nicholas la volteó a ver en cuanto notó que Peter estaba viendo hacia dentro.

-Margot, este chico se perdió. Creo que voy a llevarlo a su casa, no es lejos de aquí. - Margot observó a Nicholas, movía sus manos dentro de los bolsillos de los pantalones, solía hacer eso cuando mentía, luego miró al chico y sintió desconfianza, la historia y la solución que Nicholas planteaba le parecían tan extrañas que no pudo evitar fruncir el ceño.

-Muy bien, yo los acompañaré. - dijo ella decidida.

-No, las niñas no se pueden quedar solas.

Pensó que tenía razón, era solo que no quería darle oportunidad a su marido de que hiciera otra estupidez, ahora no sabía quién era él y mucho menos ese muchacho, ya no podía creer las historias de su marido tan fácilmente

-Bien.

Nicholas buscó en su bolsillo por la llave del auto de Margot.

-Creo que deberías llevarte un suéter - dijo Margot, severa.

-No, está bien, no hace frío.

-Entra por un suéter, por favor no seas necio, cielo. - presionó Margot con la voz dulce y falsa que hacía cuando quería conseguir algo.

Nicholas se dio cuenta de la intención de su esposa, sabía que ella quería decirle algo en privado, así que entró, dejando a Peter ahí fuera.

-¿Quién es ese muchacho, Nicholas? - Margot le apretó el brazo con fuerzas, pero él apenas se inmutó.

-Ya te dije.

-Debo tener la cara de estúpida. - Si algo odiaba Margot era que le mintieran de manera descarada sobre algo que ella podía intuir que sabía que era diferente.

-Peter trabaja en la escuela de natación, es janitor. - dijo relajado pero Margot no le creyó, lo miró negando con la cabeza.

-¿Qué hace aquí? - inhaló con fuerza y se dio la media vuelta- Sabes que, ni siquiera quiero saber. Solo... tienes que arreglar esto, me oíste, tienes que hacerlo, se lo debes a nuestra familia. - comenzó a picarle el pecho con un dedo, furiosa pero susurrando - No sé qué clase de cosas enfermas estés haciendo, no las quiero saber, pero más vale que no salga a la luz porque yo no quiero tener que dar explicaciones.

-No te hagas ideas locas, mujer.

Margot se tomó un segundo y luego le dio una bofetada.

-Lo sé todo, Nicholas, primero tu auto, luego renuncias a tu trabajo por no sé qué razón, me llama Flynn para decirme que olvidaste unas cosas y que las iba a enviar pero no llegó nada, y ahora la desaparición de ese niño Matt...

-¡Mark! - la corrigió como si le molestara que dijera su nombre mal, pero al ver que Margot se enfureció lo dejó por la paz- ¿Y eso qué? Es toda una serie de coincidencias desafortunadas - dijo alzándose de hombros, eso de fingir estar relajado aun estando acorralado, se le daba muy bien.

-Encontré el ticket de juguetes que compraste, juguetes para niño. -Supuso que debía especificar antes de que Nicholas se justificara - Iba a dejar pasarlo, pero ahora viene a nuestra puerta un muchachito que no tiene ni la mayoría de edad.

-Margot, por favor ... - Nicholas quiso tomarla del brazo pero Margot se apartó.

-No me toques, nunca más me vuelvas a tocar.

Nicholas echó la llave del auto al aire y la atrapo, luego se movió hacia la

puerta pero Margot se interpuso.

-Solo dime una cosa... Mis hijas, ¿tú jamás...? - Margot comenzó a llorar en silencio.

-No, por supuesto que no, te lo juro.

Margot asintió y pasó saliva, dejándolo irse al fin.

-Ve y piensa cómo ponerle fin a todo esto.

Nicholas asintió.

Margot fue a su habitación y por impulso tomó algunas de las cosas de Nicholas y las llevó a la habitación de huéspedes, pensó que quizá la gente, sus amigos jamás se enterarían de nada, pero ella simplemente no quería tener que volver a compartir la cama con él, de eso estaba segura, él jamás iba a volver a ponerle una mano encima. Cuando acomodó las pantuflas de su marido frente a la cama de la habitación de huéspedes, Melanie se paró en el marco de la puerta, observándola, estaba adormilada pero se había despertado con el ruido.

-¿Qué haces, mami?

Margot volteó a verla y se acomodó el cabello, se puso de pie y se acomodó el vestido.

-No lo sé, nena. - volvió a tomar las pantuflas y las llevó a su habitación. Melanie la siguió y le tomó la mano a su madre. Margot la volvió a meter a la cama y se aguantó las ganas de llorar, no quería que sus hijas se dieran cuenta de la situación, todos menos ellas, y si para eso tenía que seguir durmiendo en la cama con Nicholas, lo iba a hacer.

Esa noche se fue a la cama temprano, dejó los trastes sucios, todo en desorden, le pareció que después de ese día que se había vuelto en una pesadilla, ya nada importaba demasiado, pero durmió tranquila, estaba segura de su decisión, y confiaba en que Nicholas se encargaría de arreglarlo todo, eso siempre lo había hecho. Para ella, eso era más que suficiente.

## CAPÍTULO 15

Nunca antes habían estado en un silencio tan largo e incómodo. Peter solía contarle tantas cosas a Nicholas cuando este lo visitaba, empezando por todo lo que había hecho, enlistándolo, y luego detallando cada una, le decía que le



parecían los personajes del libro que estaba leyendo, le enseñaba los nuevos rompecabezas que había armado y cuál le gustaba más o le hablaba sobre lo mucho que le estaba creciendo el cabello, o cómo le había empezado a salir vello en el cuerpo, siempre tenía una historia para él, y siempre era una verdadera, Peter nunca aprendió a decirle mentiras a Nicholas, pese a que vivía en una, la gran farsa que Nicholas había montado y que Peter se negaba a aceptar.

-Lamento lo que le pasó a tus brazos - dijo Nicholas mientras manejaba, mirando fijamente al camino.

-Está bien, ya aprendí a curarme por mi cuenta. - dijo Peter orgulloso.

-No debiste haber ido a mi casa... Mi esposa... - se quedó callado.

-Nunca me hablaste sobre ella, y sobre tus... ¿hijas?

-Sí, son pequeñas.

-Me hubiera gustado conocerlas.

-Eso no va a suceder - dijo subiendo el tono de su voz.

Peter se sintió apenado, quiso preguntarle por qué, pero era claro que Nicholas estaba decidido a no permitirlo. Se había acostumbrado a no hacer demasiadas preguntas con él, desde pequeño, a Nicholas le molestaban que los niños fueran tan preguntones, así que incitaba a Peter a descubrir por su cuenta lo que fuera que quisiera saber, y si no encontraba una respuesta entonces que dejara el tema por la paz.

-¿Es este el camino? - preguntó Nicholas, tratando de aligerar el ambiente.

-Sí, sí, es todo derecho por esta avenida, y luego una vuelta, pero yo te diré donde. Rebeca salió de viaje, así que no estará en casa. Oh, Rebeca es la señora con la que vivo, ella me encontró en la carretera y me deja quedarme en su casa hasta que... - se dio cuenta que no sabía como terminar esa frase.

-¿Hasta que qué?

Peter miró hacia fuera del auto, no iba a contestar, pues ni siquiera él sabía que iba a pasar cuando Rebeca se hartara de él, a dónde iría o con quién.

-Exactamente ¿qué le contaste a esa mujer, Peter? - preguntó Nicholas, conteniéndose de regañarlo, ya no era el chico a su merced que mantenía encerrado en cuatro paredes, ahora era libre, él lo había decidido así.

Peter se quedó pensativo, no sabía qué decirle, no pensó que sería buena idea decirle a Nicholas que Rebeca sabía dos o tres cosas de su relación, y más que eso, que tenía sospechas, malas sospechas de él, de lo que le hizo.

-Nada, ella no sabe nada. Como te dije, salió de viaje.

Peter lo miró para asegurarse de que le estuviera diciendo la verdad, sabía muy bien como torcía la boca y desviaba la mirada cuando mentía, esta vez no lo hizo, así que se sintió tranquilo.

-De acuerdo. Voy a dejarte en tu casa, luego ya no me vuelvas a buscar. Te dejé libre para que encontrarás aquello que te apasiona, para que seas feliz...

-Pero no lo soy. - interrumpió Peter con el rostro apagado - Lo que quiero es que todo vuelva a ser como antes, llévame a casa, ni siquiera necesito mis cosas.

-No, ya no puedo llevarte ahí. - Nicholas se limpió la mano en el pantalón, estaba sudada.

-¿Por qué no? - Apenas terminó de decirlo, sintió que había sido un error, ahí estaba esa pregunta que Nicholas odiaba, los por que's.

-Porque no y ya, Peter, no me provoques... - gritó Nicholas azotando el volante.

-Has cambiado mucho. - dijo Peter, molesto.

-Todos hemos cambiado. Tú no eres el niño alegre y divertido que eras...

-Es a la derecha. - dijo Peter.

Nicholas obedeció y manejó hasta donde Peter le indicó. Al llegar se estacionó justo frente a la casa de Rebeca. Nicholas vigiló los alrededores por gente que pudiera verlos, pero ya era muy tarde y no había una sola alma alrededor.

-Solo hazme caso, lo único que te pido es que no vuelvas a poner un pie en mi casa.

-Está bien. - Peter puso su mano en la manija de la puerta pero luego tuvo una idea, sacó un papel y una pluma de su mochila y apuntó un número. -Este es el teléfono de la casa, por si cambias de opinión. - Peter sostuvo el papel en el aire varios segundos, hasta que Nicholas lo tomó, quería que se bajara de su auto, iba a hacer lo que fuera necesario, incluso mentirle.

Nicholas lo vio bajarse del auto y entrar a la casa. Guardó el papel en el bolsillo de su camisa y encendió el auto, pero luego entró en un trance, se quedó sosteniendo el volante por un rato, como si no supiera lo que tenía que hacer para mover el auto. Lo que no sabía era que hacer para arreglar la situación, era cuestión de tiempo para que los padres de Mark comenzaran a mover cielo mar y tierra para encontrar a su hijo y las cosas ya no eran como hace 10 años cuando se llevó al pequeño Alan. La policía tenía mejor equipo,

mejor entrenamiento, había más cámaras de seguridad, las oportunidades de caer esta vez eran mayores. No quería regresar a su casa sin tener un plan, conocía a su mujer, hacía demasiadas preguntas, siempre, la odiaba por eso, y aunque ahora decía que no quería detalles, probablemente le iba a preguntar de su plan, y si hacía esa pregunta al volver a casa, no sabía que le iba a decir con exactitud. Regresar a Mark con sus padres no era posible, y desde luego no era lo que quería, quizá solo tenía que encontrar otro lugar para esconderlo, un lugar que no estuviera relacionado a él, en caso de que en algún momento la investigación llegara hasta su puerta. Esa casa era de sus padres, Margot sabía de la existencia de esa casa, la conocía, pero nunca tenía interés de visitar el campo, ella era una mujer de ciudad, y aunque quizá ya tenía idea de que ahí era el lugar donde tenía a Mark, en caso de que no se le hubiera ocurrido, podía cometer el error de mencionarle esa propiedad a la policía cuando los cuestionaran. Se dio cuenta que esta vez tenía miedo, no sabía si era porque Margot sabía, o porque Peter lo había encontrado, o la combinación de ambas, y para colmo ahora los dos se habían visto a la cara.

Finalmente arrancó, aun sin tener una respuesta, pero más porque la paranoia de que alguien lo hubiera visto todo y por alguna razón hubiera sospechado de que algo no andaba bien con él, de que efectivamente estaba teniendo pensamientos oscuros, como matar a Peter. Matarlo, esa sonaba como la mejor solución por ahora, sería fácil y rápido, ya nadie lo estaba buscando a esas alturas, nadie lo extrañaría más. Aun así, tenía que ser inteligente y planear las cosas bien, un pequeño error podría costarle su reputación, su libertad, ver a sus hijas, a su mujer, al pequeño Mark. Pensó en él, en lo que estaría haciendo a esas horas en la casa del campo, quería ir a hacerle una visita pero sabía que no podía faltar a su casa para dormir esa noche, Margot se pondría histérica, ya un par de veces años atrás le había reclamado, segura de que tenía una amante, y él siempre encontraba la manera de convencerla de que no era así, de que ella era la única, y si que lo era, pero la realidad era que no era más que una máscara para pasar desapercibido, desde que la conoció y se dio cuenta que era fácil de conquistar, supo que ese iba a ser su papel, así lo había leído en el periódico cuando era adolescente y comenzaba su despertar sexual, un hombre que había sido encontrado abusando de su sobrina, se había casado con una mujer menos agraciada, una que estaba agradecida por su vida con él hasta que lo descubrieron. Nicholas supo que

eso era lo que tenía que hacer, excepto sin cometer errores como ese hombre. No, no podía tener el mismo destino que él, siguió su historia de cerca, lo poco que duró al menos porque a los pocos meses fue asesinado en prisión, estaba seguro que alguien de fuera lo había mandado a hacer, durante esa temporada procuro llevar una vida solitaria y distraerse, más que sentirse como un monstruo, como le decían a ese hombre, se sentía en peligro de ser descubierto tan solo por tener ese tipo de pensamientos.

Llegó a casa y lo primero que hizo fue subir a la recamara de sus hijas, notó que una de ellas no estaba bien arropada, la sabana colgaba hasta el suelo. Nicholas entró y alzó la sábana del suelo, la puso encima de Melanie y le dio un beso, luego fue a darle un beso a Nicole, pero ella despertó y lo tomó de la mano.

-¿Por qué estaba llorando mami?

-Vuelve a dormir - susurró Nicholas.

-Pero ¿por qué? - insistió ella.

-Porque está enfermita pero ya va a estar mejor, ¿te digo por qué?

Nicole asintió.

-Porque yo la voy a curar, como te he curado a ti cuando te has enfermado, con mis super abrazos.

Nicholas se acercó a abrazarla y darle otro beso.

-Te quiero. - dijo ella

Nicholas le sonrió y le acomodo el cabello. El también la quería, la adoraba y no iba a permitir que nada pusiera en peligro su paternidad. Tenía que hacer lo que fuera necesario para arreglar la situación. Pensó que lo más sensato era liberar a Mark pero ya era demasiado tarde para eso, el niño hablaría, lo apuntaría a él cuando le preguntaran quien se lo había llevado por esos días, no era como con Peter, que había pasado totalmente desapercibido y que tuvo el tiempo para hacerle pensar todos y cada uno de los días que lo visitaba, que él no era el, que Alan no era su nombre, que no tenía padres y que él lo había adoptado, que él era su protector y el único que podía cuidarlo de los peligros que podían amenazar en el exterior. No, está vez todo era más difícil, Mark era un niño más despierto, creía menos en lo que él le decía, era dulce pero no tan ingenuo como Peter, incluso había dado más pelea que Peter el día que se lo llevó, pese a conocerlo y quizá hasta confiar en él, se había mostrado más reacio a aceptar la ayuda de Nicholas cuando se cayó, desde

luego que no podía pensar que todo iba a ser tan fácil como fue con Peter, pues incluso con Peter todo había sido diferente desde ese momento en que lo conoció, en esa venta de pinos, el ni siquiera había planeado llevarselo, pero todo fue tan fácil, no había visto a nadie buscarlo, parecía un niño abandonado listo para irse en brazos de quien quisiera darle amor, no como Mark, que se había tardado meses en planear cómo se lo llevaría. No, no era igual, Peter había sido berrinchudo al principio pero estaba tan ansioso de recibir amor que se arrepentía de sus malas acciones, sabía que él quería agradecerle, no como Mark. Quizá era cuestión de tiempo, o quizá tenía razón y no iba a ser tan fácil pero porque él mismo ya había cambiado con el paso de los años, se había vuelto menos paciente, más desganado por volver a pasar por todo el mismo proceso con un niño diferente, no lo sabía, pero de todas formas ya era demasiado tarde para echarse para atrás.

Se metió a la cama con Margot, sin darse cuenta que ella seguía despierta. Se metió y se quedó acostado mirando el techo, pensando en Mark, en si tenía miedo estando ahí solo, en si quizá podía convencerlo de que no dijera nada acerca de lo que habían hecho. Dejó salir un suspiro.

Margot se paró de la cama y se metió al baño, Nicholas alcanzó a oír que entre el ruido del agua corriendo, su mujer estaba llorando, forzándose a hacerlo en silencio pero claramente sin poder lograrlo. Nicholas se sentó en la cama, dudando si tocarle la puerta o no, si intervenir o echarse a dormir y fingir que no había oído nada. Cuando estuvo a punto de pararse, el ruido del agua cesó, Margot salió del baño pero Nicholas ya se había volteado, sintió remordimiento por no consolar a su esposa como las otras tantas veces que lo había hecho sin problema, pero esta vez él sabía que era él la razón por la que lloraba, y no sabía qué decirle ante eso, pues intentar explicarle el motivo por el que había secuestrado a Mark, quizá solo empeoraría las cosas, ella había sido clara, no quería conocer detalles, así que no se los iba a dar. Iba a seguir guardando sus secretos.

## **CAPÍTULO 16**

David abrió los ojos, la luz de la mañana que entraba por la ventana le estaba molestando, volteó hacia la puerta y Gabriel estaba tratando de irse en silencio. Cuando estaba por decirle que se esperara, Gabriel se salió.

-¡Mierda! - David se paró y se puso las primeras prendas de ropa que se encontró. Corrió hacia abajo y notó que Gabriel estaba frente a sus padres.

-¿No nos vas a presentar? - preguntó Susan, tenía la cara hinchada como todas las mañanas, sin embargo estaba bien vestida, recién bañada.

-Él es Gabriel, es un detective, y mi maestro. Anoche nos quedamos trabajando hasta tarde y le dije que mejor se quedara aquí. - explicó David, tratando de parecer lo más relajado posible.

Gabriel caminó hacia ellos y les estrechó la mano. Héctor ni siquiera se paró de la mesa de la cocina, ni soltó su taza de café con la otra mano.

-¿Trabajando? - preguntó Héctor - Creí que aún estabas a prueba.

-Lo está - corrigió Gabriel - pero me está ayudando con la investigación de la desaparición de un niño.

David quiso interrumpirlo, no quería que sus padres se enteraran de eso, pero no alcanzó a hacerlo.

-¿Del niño que vimos en la televisión? - preguntó Susan, llevándose la mano al pecho.

David asintió.

-¿Ya tienen alguna pista? - continuó ella, sirviendo un desayuno para ambos.

-No, de hecho nada concreto - dijo Gabriel, luego se dio cuenta que Susan le estaba sirviendo un plato y se apenó - Oh no, estoy bien, señora, gracias. Nosotros tenemos que irnos, o al menos yo.

-No, no puedo dejar que te vayas así.

-Siéntate - invito Héctor.

David estaba esperando a que Gabriel encontrara la manera de zafarse, por supuesto que no quería que se quedara a platicar con sus padres como si fueran una gran familia feliz.

-Solía prepararle el desayuno a los oficiales cuando nuestro pequeño desapareció. - dijo Susan, sirviendo un par de tazas de café.

-Sí, David me comentó algo al respecto. - dijo Gabriel.

Gabriel volteo a ver a David, quien se desentendió, ya era tarde, Gabriel se había sentado en la mesa. Ahora Gabriel estaba a punto de saber demasiado.

-Sí, lo extrañamos todos los días. -se le quedó viendo con insistencia - quizá puedas ayudarnos - sugirió Susan.

Cuando Gabriel estuvo a punto de decir algo, David tosió.

-Realmente tenemos que irnos. - dijo David.

Un celular vibró y Gabriel dejó el tenedor en la mesa para tomar su teléfono y contestar.

-Disculpen. - se paró de la mesa.

David miró a su padre, que observaba a Gabriel, creyó darse cuenta que Gabriel no había entendido la relación de la historia con la desaparición de Alan. David se concentró en su comida hasta que captó la conversación de Gabriel.

-¿Entonces lo tienen? De acuerdo, no le hagan preguntas, no hagas nada Sol, por favor. Voy para allá.- colgó.

David sintió que su respiración cambió.

-¿Qué pasó? - preguntó David cuando notó que Gabriel volvió a recolectar sus cosas.

-Voy a tener que irme, capturaron al chico que creen que puede tener cautivo al pequeño Mark.

-¿En serio? - preguntaron David y Susan, pero en dos tonos diferentes, el de Susan era de un alivio total, y el de David lo contrario, esta no era buena noticia.

-Sí, de hecho... si no te molesta, ¿podrías llevarme a la estación? - preguntó a David.

-Claro, claro. - se paró y llegó a la puerta mucho antes que Gabriel, quizá no había mucho que pudiera hacer, pero de llegar a tiempo quizá podía evitar que procesaran a Alan, no porque él no tuviera a Mark, sino porque sabía lo que pasaría si lo encerraban, su cara estaría en todos los noticieros y sería el comienzo del fin.

-Una disculpa, no debí aceptar el desayuno en primer lugar, el deber llama - explicó Gabriel, queriendo ser del agrado de los padres. Ambos se despidieron agradables y Gabriel salió veloz aunque guardando la calma. David era el que estaba tenso, se notaba, manejaba rápido y agresivo.

-Puedes bajar la velocidad, no tengo que estar ahí en dos minutos, de cualquier manera tienen que esperar a que llegue la madre de Mark. - dijo Gabriel.

David se quedó en silencio, no le iba a dar explicaciones, ni siquiera se tomaría la molestia en mentir sobre el motivo por el cual estaba acelerando.

Al llegar a la estación, David se dio cuenta que Gabriel le había dicho que podía regresar al entrenamiento, pero en ese momento no era lo que quería hacer, quería asegurarse de que Alan no dijera más de la cuenta, quería saber que recordaba, quería saberlo todo, y para hacerlo tenía que permanecer pegado a Gabriel.

-¿Crees que pueda entrar contigo? Quisiera poder verlo... ver cómo es el proceso - se corrigió - aprender un poco desde ahora...

Gabriel ya tenía un pie afuera del auto de David, pero asintió. David se bajó y caminó con él .

-Exactamente ¿qué hicimos ayer? - preguntó Gabriel.

-No sé de qué hablas - respondió.

Entraron, David siguió a Gabriel hasta una habitación, una cámara de Gessel. David ni siquiera notó la presencia de Sol, quería ver a través del espejo, mirar a Alan de frente aunque él no lo pudiera ver de vuelta, era lo más cerca que estarían desde hace años, pero no había nadie detrás del espejo.

-¿Dónde está Anna Mullins? - preguntó Gabriel.

-No ha llegado - dijo Sol.

Entonces David lo saludó asintiendo. A Sol no le agradó que estuviera ahí, no solo porque no era parte de la investigación pero sabía de él, sabía que era un alumno, y también sabía que había sido suspendido, Gabriel le había hablado de él. Sol sabía muy bien lo que hubiera hecho si hubiera estado en el lugar de su compañero, si él hubiera sido solicitado para ser maestro de esos chicos, lo hubiera expulsado, sin más, errores como aquellos, en una fase tan temprana le parecían imperdonables, así que no, no sentía agrado hacia él.

-Oh no te preocupes por David, solo viene a aprender. - explicó Gabriel cuando notó la insistente mirada de Sol en David.

-¿Y dónde está el resto de la clase? - Sol no se explicaba por qué alguien como David tendría un favoritismo cuando era quizá el menos indicado para practicar dentro de la estación.

Gabriel lo ignoró. Sabía muy bien de la intolerancia de Sol, llevaban 6 años siendo compañeros, sabía que tenía problemas, el tipo de problemas que un oficial en una ciudad casi dominada por afroamericanos y latinos no debería tener, problemas de racismo, excepto con él, sin duda, a Gabriel lo respetaba, quizá porque no tenía otra alternativa, aun así no entendía por qué estaba mirando de esa manera a David, pensó que quizá sería por su rostro, su marca, lo cual le pareció injusto y un poco demasiado.



Anna Mullins entró, apretando entre las manos un peluche de Mark, lo había llevado pensando que el reencuentro con su hijo estaba cerca, y a Mark le daría gusto tener de vuelta a su juguete favorito. David se mantuvo atrás, ni siquiera saludó a la señora Mullins. Ella tampoco estaba de humor para ir saludando gente.

-Terminemos con esto de una vez - dijo Sol.

-Que traigan al sospechoso - ordenó Gabriel.

David no pudo ni parpadear, quería ser el primero en ver a Alan, el primero en ver la reacción de la señora Mullins, estaba listo para participar si era necesario, decir que ese chico no se veía como un secuestrador, lo que fuera necesario para que Alan estuviera lejos del ojo público, porque sin duda, que estuviera encerrado por el resto de su vida no era su problema, y de hecho sería la mejor solución a su problema, pero antes de que fuera procesado por la ley, todo mundo conocería su rostro, sus padres lo reconocerían e intervendrían para ayudarlo, y la verdad... todo saldría a la luz.

David lo observó salir, tenía las manos sujetadas por un par de esposas, el oficial que lo llevaba del hombro, le indicó cómo ponerse de pie frente al espejo. David no pudo evitar acercarse para mirarlo de frente.

-¿Es este el chico que se le acercó en la escuela, señora Mullins? - preguntó Gabriel, atento a las expresiones de la mujer. Anna se veía confundida, por más que lo observaba de arriba abajo no podía simplemente decir que si como si estuviera muy segura de ello porque no lo estaba.

David se sintió aliviado, no importaba demasiado lo que contestara Anna, el que estaba detrás del espejo no era Alan, no era el chico que había visto salir de la casa de Rebeca. Se habían confundido. El alivio le provocó ganas de reír, pero se contuvo, y solo sonrió.

-No lo sé, no estoy segura - dijo la señora Mullins.

-Entonces vamos a tener que dejarlo ir - termino Gabriel.

-¿Está segura? - preguntó David queriendo confundir - El chico es la exacta descripción que dio del sujeto.

Anna Mullins asintió, pero confundida. Gabriel le hizo una seña a David para que guardara silencio, pero David siguió buscando una respuesta en la mujer, presionando a que dijera que sí.

-¿Quién es el? - preguntó Anna, incómoda, refiriéndose a David.

-No es nadie, David, espera afuera.

-Pero...

-Espera afuera - ordenó Gabriel, molesto.

David salió de la habitación y esperó a que Gabriel saliera. Miró al muchacho ser liberado, pasó justo al lado de él, incluso lo vio a los ojos cuando notó que David lo miraba con insistencia. David le sonrió y el muchacho frunció el ceño, se fue, y David aun lo siguió con la mirada, quizá ese no era motivo suficiente para sentir que se había librado de una vez y por todas de la verdad, pero al menos podía respirar tranquilo por unas horas. Luego vio salir a Anna Mullins, Gabriel le sobó la espalda y comenzó a hablarle, David se acercó para escuchar.

-No se preocupe, lo vamos a encontrar. Este fue apenas el primero, pero un gran equipo está concentrado buscando a ese muchacho con la descripción que nos dio, aun así, si llega a recordar algún otro detalle, cualquiera que sea, por favor llámame, tiene mi número. Anna asintió y se dio vuelta para irse, no sin antes mirar de frente a David, algo en su mirada y su sonrisa no le había gustado, de hecho le había asustado, tanto que dejó de llorar y solo se quedó serio.

-Eso fue interesante - dijo David cuando la mujer se había alejado.

-Jamás vuelvas a hacer eso, fue un error haberte dejado entrar.

-Solo quería ayudar. - David lo había disfrutado, no era su intención hacer a la mujer sufrir más de lo que ya lo estaba, pero en ese momento su prioridad era apuntar a todos lados menos a Alan.

-Quizá todavía puedas llegar a clase. - dijo Gabriel, queriéndose librar de él, no estaba contento.

-¿Qué hay de ti, de tu auto? - preguntó David.

-Lo recogeré más tarde en el bar. Tenemos que concentrarnos en la búsqueda del pequeño, los primeros días son vitales.

David sintió un golpe de realidad pegarle en la cara con gran fuerza.

-¿En serio van a seguir buscando a ese chico? La mujer está claramente confundida.

-Es nuestra única pista - dijo Gabriel alzándose de hombros.

-No, no es la única, y lo sabes.

Sol llegó y se le quedó viendo a David, con dureza.

-Me voy a clase - dijo David.

Gabriel asintió.

David se fue, mientras salía vio a la señora Mullins, afuera de su coche, con un teléfono en mano, llorando otra vez, con las manos temblorosas. Se metió a su auto y estando ahí vio por el retrovisor cómo varias patrullas se armaron en seguida, iban todas a buscar a Alan, o a Mark, o a los dos, ¿qué importaba ahora? Tenía que hacer algo, y tenía que hacerlo ya, antes de que la próxima vez que hablaran a la señora Mullins para que reconociera al sospechoso, fuera Alan.

No fue a clase, en su lugar, volvió a encontrar el camino hacia la casa de Rebeca, quería estar cerca, vigilar que Alan no saliera, y si lo hacía, asegurarse de que los policías no lo vieran y mucho menos lo tomaran en custodia. Aún era temprano, pero cabía la posibilidad de que Alan ni siquiera estuviera en casa, aun así, tenía que quedarse ahí. Estuvo ahí horas, tuvo que buscar alguna botella de agua o un bocadillo entre sus cosas, estar ahí se estaba volviendo un hobby aburrido, y quería que terminara.

Finalmente al atardecer vio movimiento, Rebeca llegó con su auto, quiso meterlo a la cochera así que hizo sonar el claxon un par de veces, pero nadie salía, David pensó que Alan ni siquiera estaba en casa, quizá lo mejor era irse. Luego Alan salió de la casa y abrió las puertas para ella. David lo observó, entendió por qué habían confundido al otro muchacho con él, desde luego tenían la misma fisonomía, pero Alan tenía un rostro con facciones más delicadas y una expresión más dulce, era imposible creer que un chico como él tuviera encerrado a un pequeño de 6 años. Cuando Alan salió para cerrar las puertas, David se echó hacia abajo, estaba seguro que había alcanzado a verlo ahí, observando hacia él, hacia la casa. Después de unos segundos volvió a asomar la cara por encima del volante y las puertas ya estaban cerradas, al menos ahora sabía que Alan no estaba encerrado en una patrulla camino a la estación.

## **CAPÍTULO 17**

Peter había pasado horas viendo la foto que había hurtado de la casa de Nicholas, la foto que ahora le quedaba claro que era Nicholas sosteniendo a

una de sus hijas recién nacidas, no a él, se sintió estúpido de alguna vez creer lo contrario. Lo único que lo sacó del trance fue cuando oyó en la televisión la noticia sobre la desaparición de Mark, el niño que había visto en la escuela de natación, con Nicholas. Sintió escalofríos cuando pasaron un retrato hablado del sospechoso del secuestro, pues parecía ser él, no, en definitiva era él. ¿Por qué lo estaban buscando a él? Miró hacia el pasillo que llevaba a la habitación de Rebeca, esperando que ella no estuviera ahí, en silencio, escuchándolo todo. Se paró del sillón para mirarse en el espejo del baño y supo que se parecía demasiado al dibujo, así que tenía que hacer algo al respecto, hurgó entre las cosas de Rebeca, esta vez más profundamente, procuro no hacer demasiado ruido, ella estaba dormida en su habitación, y no quería que supiera lo que estaba haciendo.

Encontró guardados en unas cajas, varios periódicos, y entre ellos, uno que tenía una gran nota al frente, una con su rostro, unos años más joven, con el cabello más corto y menos arrugas, Peter se detuvo a leer la nota, el encabezado decía "*Madre lucha por la libertad de su hijo*". La nota hablaba sobre cómo habían encontrado culpable a un muchacho de apenas 21 años, al parecer, por el asesinato de un compañero de trabajo con el que vendía droga, era claro que era el hijo de Rebeca. Peter miró hacia la habitación, vio a Rebeca dormida, y siguió leyendo, supo entonces porque ella no gustaba de profundizar en su relación con su hijo, porque lo mantenía secreto, sintió lástima. Escuchó un ruido y guardó todo con rapidez. Después de un rato de seguir buscando, encontró una máquina de cortar el pelo, aunque ella la usaba para cortar el pelo de sus perros. Peter no dudo en usarla, cerró la puerta del baño y se rasuro la cabeza dejando su cabello al ras. Se vio en el espejo, poco convencido, le pareció que necesitaba más que un corte, pero no sabía qué más hacer. Tomó un rastrillo y lo acercó a su ceja derecha, no se sentía preparado para hacerlo, pero estaba a punto cuando el teléfono de la casa sonó. Peter dejó caer el rastrillo en el lavabo y salió para contestar, en el camino alcanzó a observar que Rebeca seguía echada en la cama, pensó que era mejor en caso de que fuera Nicholas al teléfono, y sabía que lo sería, sabía que terminaría llamándolo.

-Diga - descolgó el teléfono.

-¿Eres tú, Peter? - preguntó una voz familiar. Era Nicholas.

-Sí.

-Escucha, lo estuve pensando mucho y... no tengo tiempo para hablar ahora pero me gustaría que nos viéramos, quizá pueda recogerte en algún lado y podemos ir a la casa del campo, para tener privacidad.

-Está bien. ¿Te parece bien en la esquina de mi calle?

-Te veo ahí en media hora.

-De acuerdo. - colgó.

No sabía muy bien lo que Nicholas estaba tramando, todo le parecía muy apresurado para ser bueno, pensó en que meses atrás hubiera dado lo que fuera por oír esa clase de interés por verlo de su parte, pero sabía que no se trataba de algo bueno, no tenía sentido. Como fuera, no importaba cuáles fueran las intenciones de Nicholas, sino las propias, él sabía muy bien lo que iba a hacer en cuanto pisara esa casa, buscar al pequeño Mark, estaba seguro que él lo tenía encerrado en esa casa, tal como había hecho con él por años.

Peter se apresuró a llenar una mochila con ropa, se puso una sudadera con gorro que le cubría la frente, se dio muy poco tiempo para pensar lo que estaba a punto de hacer, se imaginaba a sí mismo liberando al pequeño Mark de las manos de Nicholas, pero no sabía cómo haría para lograrlo. Cuando estuvo a punto de irse, miró la casa como si se estuviera despidiendo de ella, Rebeca salió de la habitación.

-¿Quién estaba al teléfono? - preguntó ella.

-Creí que estabas dormida. - respondió Peter con sorpresa.

Rebeca se acercó y miró el teléfono pero no había un número identificado a cual llamar de vuelta.

-Era un número equivocado. - disimuló.

-¿Entonces te vas a encontrar en la esquina con quien marcó el número incorrecto? - Rebeca lo había escuchado todo, y dado que Peter le estaba mintiendo podía intuir de quien se trataba, a quien estaba a punto de ver. Peter se apresuró a tomar sus cosas, no quería detenerse a darle explicaciones a Rebeca, ella no entendería.

-Yo te agradezco por todo lo que has hecho por mí, Rebeca, pero tengo que hacer esto solo.

-¿De qué hablas, Peter? Tú sabes muy bien lo que te hizo ese hombre.

-Precisamente por eso - dijo poniendo la mano en la chapa de la puerta.

-Espera, busca entre las páginas de Frankenstein - Rebeca señaló el libro en el

estante. - Solo hazlo, por favor.

Peter soltó la chapa y caminó hacia el libro, por un momento pensó que se trataba de una táctica de distracción por parte de Rebeca, pero cuando empezó a hojear el libro y encontró un pedazo de papel arrugado, se detuvo a revisarlo, era un anuncio de un menor desaparecido, con su cara, un anuncio de años atrás, el papel ya estaba amarillento y aspero.

-¿Qué es esto?

-Tienes una familia, Peter, una familia que te ha estado buscando desde que ese hombre te llevó. No puedes ir a encontrarte con él.

Peter sintió que estaba a punto de desvanecerse, se preguntó si Rebeca tenía razón, si todo ese tiempo había una familia esperando por su regreso, si aunque no los recordara, ellos si lo recordaban a él. Luego miró con más atención el anuncio, tenía un nombre en grande, Alan ... y algo resonó en su mente, creyó incluso escuchar una voz desconocida pronunciar su nombre a lo lejos, llamándolo para que se acercara, sintió escalofríos.

-Alan - susurró él.

Rebeca asintió y se acercó a él, le apretó las manos que aún sostenía el papel frente a sus ojos.

-Mira, no sé dónde están tus papás, pero la policía ya me ha dado una pista de donde viven. Si tú quieres podemos ir a verlos de inmediato, no sé en qué parte de México vivan, pero podemos buscarlos, sólo tienes que desistir de ver a ese hombre.

-¿En México? Entonces decidieron no buscarme más. - sus manos apretaron el papel con fuerza.

-No, no digas eso, ni tú ni yo sabemos por todo lo que han pasado tus padres.

-Se dieron por vencidos.

-¡No sabes eso! - gritó Rebeca

Alan sacudió la cabeza entre lágrimas, esto era doloroso, no sabía si más doloroso que los recuerdos que poco a poco habían venido a su cabeza, de todo aquello que Nicholas le había hecho, pero en ese momento era demasiado para él, y tenía algo que hacer, rescatar a Mark. Alan soltó sus brazos de las manos de Rebeca y se dirigió hacia la puerta.

-No, Pet... ¡Alan, espera! - ella intentó detenerlo sosteniéndolo de la sudadera.

-¿Por qué no te concentras en ayudar a tu propio hijo? - Alan se arrepintió en cuanto lo dijo y su expresión iracunda cambió, pero supo que si no lo decía,

ella no lo soltaría. Se escabulló y salió hacia la calle. Alan caminó hacia la esquina, secándose las lágrimas, ahora podía continuar con su plan.

Rebeca se regresó por las llaves del auto y luego abrió las puertas de la cochera como pudo, intentó sacar el auto pero otro coche se le atravesó y lo terminó chocando, cuando se bajó del auto para pedirle una disculpa al conductor, se dio cuenta que no había nadie dentro de él, miró hacia adelante y solo había otro auto alejándose, uno que tenía la parte trasera chocada. Rebeca se sintió tan desconcertada que no supo qué hacer, cuando comenzó a pedir ayuda se dio cuenta que no había nadie alrededor.

Alan llegó a la esquina y espero por el auto de Nicholas, mientras esperaba miró hacía atrás, esperando que Rebeca no viniera a su encuentro, no quería que interfiriera en sus planes. Nicholas apareció y abrió la puerta con rapidez como si hubieran hecho un atraco entre los dos y tuvieran que huir a toda velocidad. Alan se subió y asintió con la cabeza, como una señal de saludo, recordó que usualmente, al menos cuando estaba más chico y Nicholas se sentía alegre de ir a visitarlo, él iba corriendo hacía él y lo abrazaba igualmente emocionado, ahora ya ni siquiera un estrechón de manos, pero no importaba, tener contacto físico era lo menos que quería de él. Alan se puso el cinturón de seguridad y por instinto comenzó a morderse las puntas de los dedos. Nicholas lo miró con desagrado, odiaba que hiciera eso, se lo había dicho cientos de veces, pero que le importaba ya, no iba a tener que verlo más después de esa noche, eso pensaba, eso planeaba.

## **CAPÍTULO 18**

David lo había seguido hasta la esquina, supo que algo había ocurrido cuando lo vio forcejeando con Rebeca, la oyó gritar y suplicar que no fuera pero si esta iba a ser su oportunidad de quitarlo de enmedio no podía tenerla a ella encima, así que encendió el auto y se metió delante de otro que casi bloqueaba la salida de Rebeca, en un arranque de adrenalina lo golpeó una sola vez subiendo la velocidad de su auto y retrocediendo, lo suficiente para que el auto bloqueara la cochera. David arrancó a toda velocidad y miró por

el retrovisor que Rebeca veía hacia su dirección pidiendo ayuda, luego llegó hasta la esquina, justo a tiempo para ver que el hombre que se había estacionado para recoger a Alan era el mismo que había visto llevándose a Mark, aunque esta vez llevaba otro auto.. No entendía porque estaban juntos pero comenzó a seguirlos, se metió entre autos para no parecer obvio pero siempre teniéndolos en la mira, siempre un paso atrás de ellos.

Cuando salieron a carretera David se preguntó si tal vez debía llamar a Gabriel para decirle que estaba siguiendo al hombre del que le había hablado, pero dejó su celular a un lado, supo que se molestaría con él por no obedecerlo, por ponerse en peligro, por lo que fuera, no iba a estar de acuerdo y le iba a dar órdenes de que volviera como si fuera su padre, no que se pareciera a él en lo absoluto, al menos Gabriel si le importaba un carajo su vida. Por un momento desvió su atención de lo que estaba haciendo y recordó lo que había hecho con Gabriel la otra noche, se dio cuenta que ni siquiera había tenido tiempo de pensar en lo que había ocurrido, no sabía si eso significaba que Gabriel tenía algún tipo de enamoramiento por él, si era homosexual o si solo había sido un desliz ocasionado por el alcohol, cual fuera la razón no se sentía cómodo con ello y esperaba que no se repitiera, pero estaba decidido a no hablar del tema, por su parte, iba a fingir que eso ni siquiera había sucedido. Jamás había pensado en un hombre de esa manera ni iba a empezar ahora, pero le llamó la atención que tampoco solía pensar en mujeres, no al menos tan seguido como cualquier otro hombre expresaba en los casilleros de todos los equipos a los que había pertenecido durante la adolescencia, porque todos eran iguales ante sus ojos, todos se comportaban como monos excitados y ansiosos por sexo, tanto que perdían la capacidad de razonar, quizá eso había provocado que nunca le llamara la atención, o quizá era que en el fondo no se sentía suficiente para llamar la atención de una mujer, tenía la cara marcada y eso, lo sabía muy bien, no le parecía atractivo a nadie. Hasta de su fallida vida sexual, tenía la culpa su hermano. *¿Por qué no te pudiste quedar desaparecido para siempre?* Preguntó en voz alta mientras veía el auto.

Cuando empezó a sentirse aburrido del largo camino, se encontró creándose mil historias en la cabeza, creyendo que quizá ese hombre lo estaba apartando de la ciudad para dejarlo muerto en un barranco, o quizá ahora eran amigos, socios, quizá Alan sabía y había participado de alguna manera en el secuestro



de ese niño, luego pensó en lo descabellado que eso sonaba y se limitó a poner atención en el camino, había pasado más de dos horas manejando y aún no llegaban a ningún lado, el sol se había empezado a meter y David tenía ganas de volver a casa, pero sabía que no podía hacerlo, sabía que lo que había visto era real y que ese hombre tenía a Mark, y era él quien iba a ayudarlo, tenía que ser él, porque eso significaría con toda seguridad ganarse tanta atención positiva de la policía que iban a tener que ofrecerle formar parte de ellos sin tener que pasar por tantas pruebas en la academia. Lo que no sabía muy bien era cómo iba a hacerlo, cómo iba a sorprender al hombre y obligarlo de darle al niño sin que dijera nada. Sacó la pistola de Kerry de su bolsillo y la puso en el asiento de al lado, la miró de reojo en un par de ocasiones, intentando descifrar en qué parte de la historia iba a entrar ella si es que pensaba usarla en lo absoluto, sabía que era peligroso hacerlo, no porque no tuviera el tino, era el mejor de la clase, podría dispararle a lo que fuera que se quedara estático por unos segundos, el problema es que no era su arma y todavía no había oído nada al respecto, ni siquiera sabía si la policía había tomado eso en consideración al encontrar el cuerpo de Kerry, que había sido asesinado con su propia pistola, la cual no estaba más en la casa, de cualquier manera sabía que si se veía forzado a usarla lo haría, porque no se iba a permitir perder esa pelea, pasara lo que pasara tenía que estar del lado ganador, ya luego tendría tiempo para pensar cómo mentir sobre el paradero del arma.

En cuanto Nicholas encontró una salida hacia un terreno, David bajó la velocidad y esperó a quedar fuera de la vista de Nicholas, para poder seguirlo, pues ese pequeño error podría arruinar todo para él. El camino lleno de piedras lo desesperó, mantuvo su velocidad lenta al darse cuenta que el camino solo llevaba a un lugar, así que no había manera de perderlos.

Finalmente vio una casa a lo lejos, decidió dejar su auto donde estaba para poder acercarse sin ser visto, no sin antes tomar de la guantera, la pistola que había hurtado de la casa de Kerry. Tuvo que caminar un largo rato, hasta que el bosque y el camino de piedras se convirtió en jardín. Ya estaba anocheciendo y Alan ya estaba dentro de la casa con ese hombre. David se asomo por una ventana y vio a aquel hombre cocinando de espaldas, y a Alan sentado en la mesa, parecía que tenían una conversación pero era imposible

oír lo que estaban diciendo.

David busco maneras de meterse a la casa sin ser visto pero todas las ventanas estaban muy bien aseguradas por dentro y por fuera, no se preguntó la razón de eso. Puso atención ante algún posible rastro de Mark, tocando el mango de la pistola que llevaba consigo, en el bolsillo lateral de la chamarra, como un delincuente principiante que estaba por robar su primer banco. Se quedó en la ventana a observar, solo se distrajo un momento para cargar su pistola con dos balas, por si tenía que dispararle a ambos.

## CAPÍTULO 19

Nicholas le abrió la puerta y lo guió hacia dentro, como si Peter jamás hubiera estado dentro de esa casa, y de alguna manera sintió como si jamás lo hubiera estado, Nicholas había ordenado todo diferente, sus cuadros con los rompecabezas armados durante todos esos años, habían desaparecido, los muebles eran nuevos, más modernos y llamativos, había puesto un televisor más grande y también había pintado las paredes de un verde claro, parecía un lugar acogedor.

-¡Remodelaste! - dijo Alan.

Nicholas asintió y puso un plato de comida en el microondas.

-Por favor siéntate. - Nicholas jaló una silla de la mesa de la cocina y Peter caminó lentamente hacía ella, la amabilidad de Nicholas le pareció extraña después de todo lo ocurrido.

-¿Por qué me trajiste acá? - pregunto Peter.

-¿No era eso lo que querías, Peter?

-Ya no tienes que llamarme así, sé que mi nombre es Alan. Tú me lo cambiaste.

Nicholas dejó la comida y volteo a verlo.

-¿Qué dices? Peter es tu nombre. De hecho es una historia muy hermosa, pero ya te la contaré, solo necesito terminar de preparar esto y listo - Nicholas sonreía, disimulando que la pregunta y sobretodo el tono de hablarle de Alan

le estaba desconcertando, era como si no tuviera más miedo de él.

Alan se percató de que estaba provocando un ambiente tenso así que decidió esperar a indagar por respuestas, su prioridad era encontrar al pequeño Mark, y si quería hacerlo tenía que llevarse bien con Nicholas.

-Iré al baño mientras terminas eso - dijo Alan.

Nicholas no contestó. Alan se quedó esperando a que le diera permiso como en los viejos tiempos, hasta que se dio cuenta de que no tenía que hacerlo más y fue. En realidad no era al baño a donde iba, sino a darse una vuelta por la casa para buscar rastros de Mark.

Alan abrió y cerró la puerta del baño y luego se asomó para asegurarse de que Nicholas no lo estuviera siguiendo. Se quitó los zapatos para no hacer ruido con ellos y comenzó a entrar a las habitaciones.

-¡Mark! ¡Mark! - susurraba y luego se quedaba en silencio, preparándose para escuchar el más mínimo ruido que le indicara de su paradero, pero no escuchó nada. Regresó al baño, abrió las llaves del lavabo y se puso a pensar en dónde podría estar escondido a Mark, y si realmente estaría ahí, después de todo, por qué lo tendría escondido si solo iba a recibirlo a él. Volvió a la cocina y se dio cuenta que se había olvidado de los zapatos, pero ya era demasiado tarde, Nicholas ya se había dado cuenta.

-¿Y tus zapatos?

-Quise quitármelos, como en los viejos tiempos, se siente como en casa - disimuló Alan, nervioso. Necesitaba más tiempo para buscar, inventar que iba al baño no sería suficiente.

-Quizá pueda quedarme aquí una temporada - sugirió Alan, pensando que quizá así podría encontrar a Mark o al menos volverse a ganar a Nicholas para sacarle la verdad.

-No lo sé, Peter, creo que estamos mejor como estamos. - Le sonrió, llevó la comida a la mesa - sin embargo es agradable volver a compartir una mesa juntos, aunque sea por esta noche.

-Quizá pueda quedarme a dormir, no he tenido una buena noche desde entonces, me duele el cuello - fingió Alan.

-¡No puedes quedarte, Peter! - gritó Nicholas.

Alan asintió sintiéndose herido, iba a tener que pensar en algo más si quería encontrar a Mark.

Alan fingió una sonrisa, se dio cuenta que las copas de vino ya estaban servidas, seguro las había servido mientras estaba en el baño, o fingiendo que lo estaba.

-Aquí tienes - Nicholas escogió una y se la dio en la mano, pero Alan no sintió confianza de la manera en que Nicholas había elegido la copa.

Mientras sostenía la copa, lo único que Alan podía pensar era que quizá Nicholas había puesto algo en su bebida, y no había manera de averiguarlo, no sin hacer un desastre.

-Se que ha sido difícil para ti ... - comenzó a decir Nicholas mientras sostenía su copa en el aire, haciendo un brindis.

Alan no podía escuchar nada de lo que Nicholas estaba diciendo, en su cabeza solo estudiaba la mejor opción para no tener que tomarse esa bebida. Finalmente tuvo que decidir.

-Salud - dijo Nicholas con una sonrisa.

-Salud - Alan chocó su copa con fuerza, pero la copa no se rompió. Se puso nervioso, no podía beberla.

-Sabes, no sé si debería tomar después de todo. - dijo Alan poniendo la copa en la mesa. - ¿Recuerdas la vez que me diste a probar ese otro vino y me sentí muy mal? No quisiera volver a sentirme así.

-No te preocupes, este vino es muy ligero, una copa no te hara ningun daño. - lo convenció Nicholas, relajado. - Además ya brindaste, y si no tomas ahora son años de mala suerte.

Alan asintió y volvió a tomar la copa, decidió darle un trago pequeño, pensó que si en verdad algo tenía su copa, de darle un solo pequeño trago nada ocurriría. El trago sabía muy similar al que había tomado aquella vez de la que hablaba, no era nada especial. Miró los alimentos, sabía que Nicholas no había preparado nada de eso, pocas veces cocinaba y ese plato de pasta se veía muy profesional, tomó el primer bocado y le pareció delicioso.

-Espero que te guste - dijo Nicholas.

Se hizo un silencio por varios segundos hasta que Nicholas se limpió la boca y dejó los cubiertos en la mesa.

-Ahora soy yo el que tiene que usar el sanitario, sigue comiendo, por favor - se paró y entró al baño.

Por supuesto que no iba a seguir comiendo. Alan se paró y subió a toda velocidad a la única habitación de arriba, en la que él había dormido por tantos años. No encendió la luz, pues en cuanto subió escucho un ruido que

venía del closet así que abrió las puertas.

Dentro estaba Mark, sentado arriba de los zapatos y con su cara mojada en lágrimas, bajo los abrigos y chamarras.

-¡Mark! - dijo Alan sorprendido.

Mark tenía la boca amordazada y apenas podía respirar entre la ansiedad y el espacio cerrado. Alan escuchó un ruido abajo.

-Voy a regresar por ti, ¿de acuerdo?

Alan volvió a cerrar con cuidado las puertas del closet, y mientras bajo a toda velocidad sintió impotencia por no poder ayudar al niño de inmediato, quería terminar de una vez con esa farsa, pero no podía simplemente salir corriendo con el niño, Nicholas era rápido, tenía su auto y los iba a encontrar en un santiamén.

Alan se sentó en la mesa con la respiración aun agitada, pero disimulo que comía un bocado y que estaba alegre de estar ahí. Nicholas se sentó frente a él.

-Entonces me contabas de esta señora que te acogió en tu casa... ¿ella sabe que viniste a verme?

Alan fingió que aún estaba mordiendo alimentos, quería cuidar bien lo que decía respecto a Rebeca.

-No, no se lo dije - luego pensó que quizá sería peor decir que no sabía dónde estaba, no sabía lo que Nicholas estaba tramando pero se imaginaba que no era nada bueno.

-Pero ¿le contaste de nosotros? - Nicholas encajaba el tenedor en la pasta. Alan se quedó viendo a su plato hasta que Nicholas volteó a verlo y tuvo que hacerle frente a su mirada.

-Sí, sabe todo de ti. Que viví en tu casa por años, que tienes una familia, que trabajas en esa escuela de natación y que tienes a Mark, que le haces lo mismo que me hiciste a mi por tanto tiempo. - Vio como Nicholas se ponía rojo de coraje, sabía que eso no iba a terminar bien. Recordó aquella vez en que el lo golpeo en la cabeza después de corretearlo por toda la casa por no hacer lo que él quería que hiciera. Optó por tomar el tenedor y bajarlo a su pierna por debajo de la mesa, preparado para lo que fuera, no tenía un cuchillo, jamás Nicholas había puesto uno de su lado de la mesa, pero Alan sabía que podía herirlo con un tenedor si llegaban a ese punto. Luego un ruido hizo a Alan voltear, sonó como una persona caminando en las maderas

de la habitación de arriba. Pensó en Mark. Volteó a ver a Nicholas, que miraba exaltado hacia la habitación.

-¿Qué fue eso? - pregunto Alan.

-Voy a ver, tú quédate - Nicholas se paró y de pronto comenzó a correr en las escaleras.

Alan se paró y buscó un cuchillo en los cajones de la cocina pero no había ninguno, caminó hacia las escaleras con el tenedor en mano, no podía esperarse más, tenía que atacar ahora, pero mientras caminaba sintió como sus rodillas empezaban a tambalear, algo andaba mal. Miro hacia la habitación pero no se oían más que los lentos pasos de Nicholas.

-Mar.. Mar... Ma - quería llamar al pequeño, decirle que corriera, pero su voz también empezaba a desvanecerse.

Alan alcanzó a tomarse del barandal para no caer hasta el suelo, y en ese momento vio a Nicholas bajar a toda velocidad.

-¿¡Dónde está!?! - gritó Nicholas, tomando a Alan del cuello de su playera, con violencia, estaba enfurecido.

-Doonddd sssstá quuu? - las palabras comenzaron a trabarse en sus dientes . Alan sintió miedo de la mirada de Nicholas, pero ya no tenía cómo defenderse, se miró las manos y el tenedor ya no estaba en ninguna de ellas, aun así, no hubiera tenido la fuerza para contraatacar. Nicholas lo aventó al suelo molesto. Cuando cayó al suelo, Alan sintió el tenedor en su espalda, pero no alcanzó a pincharlo, quiso moverse para tomarlo entre sus manos, pero apenas tenía fuerza para arrastrarse.

-No vas a joder mis planes, no puedes - comenzó a decir Nicholas, que caminaba por las habitaciones de la casa, azotando y rompiendo las cosas a su paso. Alan no supo si se refería a él o a Mark. Se preguntó dónde estaba el pequeño, quizá las puertas del closet no habían cerrado bien y había podido escaparse por su cuenta, esperaba que eso fuera, que el niño se pudiera esconder en otro lugar hasta que Nicholas tuviera que volver a su esposa y entonces pudiera salir de la casa, con o sin él. En ese momento Alan se dio cuenta que ya no le importaba demasiado lo que le pasara a él, todo lo que había recordado le provocaba dolor, no tenía realmente a nadie, ni nada por que luchar, si caía en este encuentro contra Nicholas, lo iba a aceptar, solo quería saber que Mark estaba libre, y que no fuera a haber más niños manipulados y abusados por Nicholas.

Nicholas volvió a subir a la habitación, hizo ruido arriba, tiró un montón de cosas y volvió a bajar, aún más enfurecido, tomó a Alan del cuello y comenzó a apretarlo.

-¿Dónde está? ¿Lo sacaste de la casa? ¿Dónde está?- preguntó desesperado. - Lo sacaste de la casa - dijo y se paró de golpe. Alan quería sobarse el cuello, pero sus manos ya no llegaban hasta ahí, solo pudo toser y toser. Nicholas salió con una linterna, Alan alcanzó a verlo desde su posición. En cuanto se recuperó, se dio la vuelta para ayudarse a arrastrar por el suelo.

-Ma Mmmmm - cada vez era menos lo que podía decir, pero aún podía moverse un poco jalándose de los muebles.

Cuando volvió a entrar Nicholas, Alan no había logrado ni moverse medio metro, venía solo, sabía que así sería, el no había ayudado a Mark a salir, pero era bueno que él pensara que lo había hecho, si salía a seguirlo buscando, le daría tiempo para recuperarse y sacarlo del escondite para escapar. Pero Nicholas se sentó y siguió comiendo su cena mientras veía a Alan tirado en el suelo.

-Va a regresar, él sabe que afuera hay animales peligrosos que lo pueden atacar. - dijo entre bocados, masticando con fuerza y chocando sus dientes. Se podía escuchar su respiración agitada a metros de distancia.

Alan lo miró y pensó en cómo por mucho tiempo había querido a ese hombre, por cuidarlo, por protegerlo de esos supuestos peligros que él mismo había inventado, pero ahora lo veía por lo que realmente era. Lo odiaba, lo odiaba tanto como lo había querido un día. Quería decírselo, quería insultarlo, pero las palabras no le salían de su boca, y solo terminaba haciendo ruidos. Se preguntó si iba a morir esa noche, si lo que sea que Nicholas le había dado iba a terminar poco a poco con cada una de sus habilidades, si había empezado con el movimiento de su cuerpo y con el habla y luego iba a dejar de poder procesar pensamientos. Una muerte lenta para una persona que había tenido una vida lenta.

Nicholas terminó su comida y lavó los platos, echó a la basura la comida que Alan no se había terminado. Mientras arreglaba la cocina se fijaba hacia el exterior por las ventanas, esperando que Mark regresara. Se veía constantemente el reloj de la muñeca y se limpiaba el sudor de la frente. Finalmente tomó las llaves del auto, convencido de que el niño no volvería por su cuenta, pensando que quizá se había perdido, que esa era la razón por

la que no volvía. No dijo nada a Alan, simplemente se fue. Alan sintió lo que había sentido tantas veces en las que había visto a Nicholas cruzar la puerta y no volver por días, un vacío extremo, una tristeza que lo obligaba a buscar una actividad para no querer morir. Cerró los ojos por un momento, no porque lo quisiera, pero ya ni siquiera sus párpados le respondían.

La próxima vez que abrió los ojos fue porque un gran ruido lo hizo despertar. Quiso moverse, no recordando lo que le había ocurrido o en donde estaba, pero su cuerpo no le reaccionó todavía. Apenas pudo mover la cabeza alrededor para ver que había ocasionado ese ruido. Nicholas había removido una madera del suelo, no muy lejos de él, de ahí sacó una caja de metal, una que abrió con una llave que cargaba en su llavero. Sacó un arma y le puso un par de balas. Se puso de pie y caminó hacia él.

-Lamento tener que hacer esto. - comenzó a decir Nicholas apuntándole con la pistola - Primero pensé que sería mejor idea que terminaras en prisión por el secuestro de Mark. Yo tengo hijas, ¿lo ves? Ellas me necesitan, a ti no te necesita nadie. - se volvió a secar el sudor de la frente.

De pronto Alan sintió una urgencia de rogar por su vida, creía que no le importaba demasiado, pero ese momento, estando tan cerca de la muerte, quería suplicarle que no le hiciera más daño.

-Pero luego dijiste que esa mujer lo sabe todo sobre mí, no pudiste mantener en secreto lo nuestro. Tú me estás obligando a hacer esto, y a hacérselo a ella, porque esa señora no puede decir nada, no lo voy a permitir. Adiós Peter.

Alan negó con la cabeza, con lágrimas en los ojos comenzó a gritar consonantes, esperando que una palabra saliera de su boca, una sola que convenciera a Nicholas de que no lo matara.

-Pppppp rrrrr fffffrrrr - gritaba Alan. Sintió como uno de sus dedos se movió, y esperó que de pronto pudiera mover todo su brazo o una pierna para golpear a Nicholas y evitar que lo matara, pero luego oyó el disparo, todo había terminado.

Nicholas cayó arriba de él, con sangre chorreando de su boca, con los ojos cristalizados mirando hacia la nada. Alan no podía más que mirarlo. Pudo mover otro dedo y luego otro, era como si el sentir el peso de un cuerpo sin vida encima estaba motivándolo a escapar de ahí. Mientras intentaba moverse para quitarse el cuerpo de Nicholas, comenzó a preguntarse de dónde había



salido ese disparo que había terminado con él. ¿Quién había matado a Nicholas justo ahí, justo entonces, cuando él estaba tan determinado a matarlo a él?

## CAPÍTULO 20

David se guardó la pistola en el bolsillo de la chamarra, por primera vez pensando que haber hecho uso de ella podía jugarle en su contra, no lo sabía a decir verdad, pero esperaba que pesara más el hecho de acababa de matar a un perverso. Entró a la casa y miró el cuerpo sin vida de Nicholas, se aseguró de ello palpando su garganta, lo miró con repulsión y apartó el brazo de este del suelo, pateandolo. Miró alrededor, Alan no estaba, se sintió nervioso, como nunca antes lo había estado, pensó que al entrar lo vería ahí, aún tirado en el suelo, a su merced.

-Ya puedes salir - dijo David.

Fue Mark quien se asomó de detrás de la puerta de la recamara de arriba, poco convencido de que el hombre que ahora lo llamaba fuera bueno. Finalmente salió cuando alcanzó a ver el cuerpo de Nicholas en el suelo, inmóvil. David notó que el pequeño tenía el pantalón mojado.

-No tienes nada que temer amigo, soy policía. - dijo David a Mark, queriendo sonar amigable.

Mientras Mark bajaba las escaleras, aún con el pedazo de tela con que había sido amordazado en el cuello, David sacó su celular para llamar a Gabriel.

-Encontré a Mark - dijo en cuanto le respondió al teléfono. - Voy a mandarte la ubicación. No puedo explicarte ahora, solo ven. - colgó.

David se agachó y miró a Mark.

-Vas a ver a tu mama muy pronto.

Mark no dejaba de mirar el cuerpo de Nicholas.

-¿Estás bien, amiguito? - preguntó al verlo demasiado afectado para hablar.

Mark no respondió, apenas y lo miraba.

-¿Hay alguien más aquí verdad? ¿Sabes dónde está? - David puso atención a su rostro para intentar leer una respuesta, pero el niño seguía en estado de shock.

David lo llevó al sillón y lo dejó ahí sentado mientras el registraba la casa,

Alan tenía que estar por ahí, no podía haber ido lejos. Miró debajo de las camas, en los closets, detrás de las puertas, en la tina del baño, no había rastro de él. No sabía a donde había ido, pero tenía que encontrarlo antes que los policías, aunque aún no hubiera decidido lo que iba a hacer con él, tenía que encontrarlo primero. Escuchó un ruido, unos pasos en la sala, regresó corriendo, pero no vio a nadie, Mark seguía viendo hacia la nada, en la misma posición que lo había dejado, él no podía haber hecho ese ruido, ¿o sí? David se asomó hacia fuera, la puerta estaba abierta, tal cual como la había dejado cuando entró, pero afuera no había nadie, se preguntó dónde estaba Alan. Se cansó de buscar y se sentó al lado de Mark.

-Parece que solo somos tú y yo. - le dijo David.

Gabriel llegó un rato después, fue el primero en manejar hasta ahí, venía solo en su patrulla. La puerta de la casa estaba abierta y no se veía nada hacia adentro así que entró con cuidado, luego vio a David y Mark y bajó la guardia.

David lo saludó en silencio, con solo un movimiento de cabeza, pero la atención de Gabriel estaba enfocada en Mark, se puso de cuclillas para hablarle.

-Hola Mark, soy el oficial Flores.

Mark no respondió.

Gabriel volteo a ver a David, quien se alzó de hombros.

-Escucha, tu mamá estará aquí muy pronto. Ella te ha extrañado mucho, pero ya te va a llevar a casa, ¿de acuerdo?

Gabriel se percató del cuerpo y se puso de pie para observarlo.

-¿Es el maestro de natación? - preguntó.

David asintió.

-¿Quién le disparo?

David se quedó callado. Gabriel insistió con la mirada.

-A mí no me mires, ya estaba muerto cuando yo llegué. - Había tenido poco tiempo para pensar en una historia sólida y creíble para darle a la policía, y simplemente no podía aceptar que tenía una pistola y que lo había matado sin siquiera tratar de evitar que hubiera heridos, tampoco podía limpiar del todo el nombre de su hermano, porque sería el fin.

Gabriel miró el arma en el suelo.

-¿Me puedes explicar qué estabas haciendo aquí, David? - preguntó Gabriel, molesto.

Pero David ni siquiera había pensado en esa parte de la historia.

-Escucha, lo importante es que el niño está bien, ¿no? Gracias a mí. - respondió yendo hacia él.

Gabriel lo tomó del brazo y lo apartó hacia la habitación de baño.

-David, todavía no eres policía, esto es delicado.

-Escucha, tuve que seguir a Alan hasta aquí... mi hermano.

-¿A tu hermano? Creí que habías dicho que no sabías donde estaba.

David se detuvo a pensar un segundo, sí, desde luego no quería contarle la verdad a nadie, pero ahora estaba en peligro y necesitaba que alguien de confianza supiera la verdad, alguien que le pudiera aconsejar qué verdad decir cuando comenzaran a hacerle preguntas.

-Mentí, sí sabía dónde estaba pero no había tenido las fuerzas para pararme frente a él. El día que fui a buscarlo para hablar con él, lo vi subir al auto de ese hombre, lo reconocí en cuanto lo vi, supe que era ese hombre que yo vi tomar a Mark.

-¿Y dónde está el eh? ¿Dónde está ahora? - preguntó Gabriel mirando sutilmente alrededor.

-No lo sé, probablemente él fue quien lo mato, ya debe haber huido. - se alzó de hombros.

-David, necesito que me digas exactamente el orden de los eventos.

-No sé, todo fue muy rápido, tuve que estacionarme algo lejos de aquí para que no vieran el auto y sospecharan que los estaba siguiendo. Cuando llegué caminando ya estaba muerto y mi hermano no estaba aquí, solo Mark.

Gabriel lo miró y por primera vez sintió que algo en él, en su historia, no le parecía convincente, pudo oler la mentira, pero no sabía en qué parte de toda su historia había mentido.

-Tienes que darme la dirección de donde lo encontraste.

-¿A quién?

-Pues a tu hermano.

-Oh, claro, es un hotel en el centro, aunque dudo mucho que vaya hacia allá.

Gabriel asintió, notó que miraba a Mark para evadir su mirada.

El sonido de las sirenas de más patrullas comenzó a acercarse, las luces rojas y azules iluminaron el exterior y el interior de la casa. David tuvo que taparse los ojos pero Mark ni siquiera se inmuto. Sol entró de inmediato, y detrás de él otros tantos policías.

-Registren la casa - ordenó Sol.

Todos se esparcieron por las habitaciones pero no encontraron a nadie. David solo los seguía con la mirada esperando que no hubieran encontrado a Alan. Se le ocurrió que quizá él no había buscado tan bien.

-¿El arma homicida? - preguntó Sol al mirar el cuerpo.

Gabriel la señaló. David solo los miraba observarlo todo, estudiarlo todo.

-¿Y tú qué haces aquí? - preguntó Sol a David, como siempre con tono hostil.

-Él encontró a Mark, Sol - interrumpió Gabriel.

Sol lo miró incrédulo.

-¿Y no viste absolutamente nada de lo que pasó aquí? - insistió, cruzando los brazos, mirándolo retador.

David se limitó a negar con la cabeza. Sol sonrió.

-Que conveniente, ¿no? - dijo Sol.

David comenzaba a enfurecerse, pero sabía que no podía responderle nada, de lo contrario él sería el que quedaría mal, y quizá era sólo eso, dado que no podía probarle nada quizá solo quería provocarlo, hacerlo hablar y decir cualquier cosa, pero no iba a hacerlo, no pensaba caer en su juego.

-Esto está a punto de convertirse en un espectáculo - dijo Gabriel mirando hacia fuera de la casa, venían varias camionetas, eran de la televisión. David se preguntó cómo le hacían para enterarse tan rápido de las cosas.

-La única mierda que nos faltaba - dijo Sol - Mantengalos fuera de la casa.

Un grupo de oficiales salieron y se pusieron en la puerta de la casa como granaderos. Una reportera bajo corriendo de la camioneta con el camarógrafo detrás. Al ver que la pared de oficiales era impenetrable, la reportera alzó su micrófono en el aire.

-¡Oficial Flores, oficial Flores! ¿Es cierto que encontraron al niño desaparecido del parque? ¿está Mark ahí? - preguntó ella asomando la cabeza sin éxito.

Gabriel tomó a David del brazo y salieron al encuentro de los reporteros, pero la cámara solo enfocó a Gabriel.

-Así es, tenemos a Mark en custodia ahora. Y este es el oficial que le ha salvado la vida a Mark. Gracias a él estamos aquí, festejando la libertad del pequeño.

-Es usted un héroe - dijo la reportera a David, acercándole el micrófono - Díganos, ¿cómo fue que encontró al sospechoso, cómo fue su encuentro con el?

David estaba a punto de responder la pregunta pero Gabriel lo hizo a un lado.  
-No podemos dar ese tipo de detalles ahora. - dijo Gabriel.

-Pero hay un hombre ahí muerto, ¿es el muchacho que habían estado buscando? - preguntó ella, invasiva.

El camarógrafo bajo la cámara entre los pies de los oficiales, alcanzando a hacer zoom sobre la mano que yacía en el suelo, justo detrás del sofá. Un oficial lo obligó a ponerse de pie tomándolo de la chamarra, el camarógrafo refunfuñó.

-Se trata de otro hombre, pero no sabemos cual es la relación con nuestro primer sospechoso, el cual sigue prófugo. Insistimos que si alguien lo ve por favor intente localizarnos. Ahora más que nunca creemos que se trata de un muchacho peligroso pues es quien ha terminado con la vida de este hombre. Eso es todo por hoy. - Gabriel tomó a David del brazo y no dijo una palabra hasta que estuvieron a varios metros lejos de la casa. La reportera los empezó a seguir por instinto pero cuando vio que el camarógrafo seguía insistiendo para hacer una toma por dentro de la casa, se regresó a su lado.

-Ahora quiero que te vayas a descansar. Seguramente Sol va a solicitar que te llamemos a interrogación. Será una noche larga.

David asintió. Gabriel le acarició el rostro y David quiso dar un paso hacia atrás pero no quería molestar a Gabriel, tenía que mantenerlo de su lado. Una luz los iluminó y David se hizo para atrás por instinto, lo primero que pensó fue que la luz de la cámara los había captado, pero en realidad era una camioneta que venía acercándose hacia ellos a toda velocidad.

-Ahí vienen más - se quejó Gabriel, moviéndose hacia un lado para que pasaran.

Pero la camioneta se detuvo a unos pasos de ellos. Una mujer bajo histérica, era Anna Mullins, quien ni siquiera se molestó en cerrar la puerta del auto, sino que de inmediato se abrió camino entre los reporteros y los policías. La reportera quiso hacerle una pregunta, pero le acercó demasiado el micrófono y la madre de Mark la aventó para hacerla un lado, golpeando la cámara. El camarógrafo actuó rápido, se recuperó y metió la cámara lo más que pudo entre los oficiales que guardaban la entrada, para captar el reencuentro de la madre con su hijo, pero un oficial lo hizo a un lado, molesto.

-¿Por qué no me dejas hacer mi trabajo? - preguntó furioso el camarógrafo.

-Porque estoy haciendo el mío, que es más importante - contestó el oficial.

David se rio.

-Anda, tengo que entrar ahora, pero tú realmente tienes que salir de aquí.  
-Está bien, hablaremos en la mañana. - David se dio la media vuelta y se fue.  
-¿Vas a estar bien? - Pregunto Gabriel.

David solo alzo el brazo en el aire, con el pulgar arriba.

Gabriel sonrio.

David caminó hasta su coche y estando ahí sacó el arma de su bolsillo y lo dejó en el asiento de al lado, suspirando de alivio, pese a los errores cometidos, ya lo habían llamado en televisión nacional como un héroe, y era cuestión de horas para que todo el país lo reconociera como tal. David encendió el auto pero antes de arrancar, miró hacía dentro del oscuro bosque, se preguntó si Alan estaba ahí. Apago el motor y miró de vuelta hacia la pistola.

## CAPÍTULO 21

En cuanto vio las noticias, Margot abrigó a sus hijas, quienes asustadas le hicieron las mismas preguntas una y otra vez, sin embargo ella nunca les respondió, solo las llevó con sus padres, quienes ni siquiera tuvieron tiempo de hacer preguntas. Luego manejó a toda velocidad hacia la casa de sus suegros en el campo, casa que había visto tan solo un par de veces, pero sabía que ruta tomar, al menos al principio del viaje, luego tuvo que ayudarse de una aplicación en el celular, con la que batalló durante todo el camino. Estaba tan nerviosa que perdió el control del auto en dos ocasiones provocando que casi se estampara contra otros carros, tuvo que tomarse un medicamento que solía tranquilizarla, solo un pequeño cuarto de la pastilla, no quería estar somnolienta cuando llegara a la casa.

Se bajó del auto y cerró la puerta con debilidad, sus ojos se cristalizaron al darse cuenta que si era todo real, había un cuerpo en la casa de sus suegros, y estaba segura que era Nicholas. Dos policías le prohibieron el paso, poniendo las manos en alto, pero ella los empujó como pudo aunque se tropezó antes

de poder entrar a la casa, pudiendo no ver más que la mano inmóvil en el suelo, lo mismo que había visto en las noticias, pero ella reconocía esa mano, era la mano que llevaba su anillo de matrimonio.

-¡Déjenme pasar, es mi esposo! - gritó.

El camarógrafo ya estaba grabando la escena sin preocuparse en disimular, pero Margot ni siquiera le prestó atención, se puso de pie y se metió a la casa. Gabriel intentó abordarla pero se detuvo al ver que el rostro de la mujer se había quedado petrificado al ver el cuerpo de su esposo.

-No, no, no... - dijo sin parar, queriendo abrazar el cuerpo.

Anna Mullins y su pequeño hijo aun estaban ahí, presenciando todo, siendo objeto de las preguntas de los policías. Anna estaba cansada pero estaba aún más preocupada por el silencio inquebrantable de su hijo, ella misma lo presionó para hablar, pero dejando a un lado los policías, pues pensó que quizá Mark tenía miedo de ellos, pero nada pareció funcionar. Cuando Margot entró, Anna tan solo se le quedó viendo, sintió lástima por ella.

Gabriel y Sol se mantuvieron al margen hasta que Margot pudo conseguir un poco de calma. Anna se movió hacia la cocina, con su hijo pegado a ella todo el tiempo, preparo un poco de té en la estufa, al principio sin la autorización de Sol, pero luego que Gabriel intervino, acordaron que era buena idea para ayudar a Margot a calmarse. Anna le dio la taza en las manos a la mujer, se veía destrozada, entre el forcejeo y el llanto, su cara tenía manchas de maquillaje y el pelo rubio por ningún lado. Margot aceptó la taza como si llevara días sin beber agua, desesperada. Anna se le quedó viendo con lástima, Nicholas era el maestro de natación de su hijo y en algún par de ocasiones había hablado con él, le parecía un buen hombre, y aunque a la vez pensara que fuera muy extraño que él estuviera en esa casa donde habían encontrado a Mark, prefería pensar que el culpable del secuestro de su hijo fuera ese muchacho desconocido, alguien totalmente extraño, porque si resultaba ser que fuera Nicholas, se sentiría culpable por no saber leer las señales, se sentiría una madre terrible, no, prefería que fuera ese chico que le pareció tan fuera de sí aquel día en que le advirtió que algo malo sucedería.

Gabriel se inclino ante Margot y le dio el pesame.

-Sé que en este momento lo menos que quiere es cooperar con la policía pero...

-No, sí que quiero, tienen que encontrar al muchacho que le hizo esto, yo se quien es. - se quedó pensando.

-¿Ah sí? - Nicholas volteo a ver a Sol.

-Sí, tocó a nuestra puerta la otra noche.

-¿Podría decirme cómo luce?

-Es un chico alto y delgado, con el cabello chino y de facciones delicadas. Tiene una mirada sombría, a leguas se ve que es un muchacho trastornado.

-Es el mismo, debe ser - interrumpió Anna.

Gabriel la volteo a ver y Anna se quedó callada, se dio cuenta que era mejor que no hablara, no era su momento.

-¿Sabe por qué motivo fue a su casa?

Margot miró hacia los demás, fingiendo pena.

-Estaba obsesionado con mi esposo - dijo hablando con voz baja - Nicholas le explicó que estaba casado, que no podía corresponderlo, mi marido fue muy claro, pero ese muchacho... está enfermo, ¿me entiende? Es decir, ¿cómo es posible que Nicholas le dijera que estaba casado, ya sabe, con una mujer, y que él siguiera insistiendo?

-Si no le molesta que se lo pregunte, - comenzó Gabriel - ¿Cómo fue que su esposo y ese chico se conocieron por primera vez?

Margot miró a Anna, recordó aquella vez que ella testificó sobre el muchacho y el noticiero lo había captado todo.

-Él... solía rondar la escuela de natación en la que da... daba clases. - se soltó a llorar otra vez.

Gabriel volteó a ver a Anna, quien lo miraba esperanzada en que ahora si lo encontraran tras otro testimonio que concordaba con lo que ella había dicho en un principio.

-No se preocupe - interrumpió Sol - Ya hay un equipo armado buscándolo en los alrededores, está vez no se nos va a escapar.

-Es lo mismo que dijeron la vez pasada - dijo Anna con coraje.

Sol la ignoró.

Anna volteo a ver a su pequeño, que miraba con amargura el cuerpo sin vida de Nicholas. Anna siguió su mirada y se sintió confundida.

-Disculpe, oficial - habló a Gabriel, pero Sol también volteo - Tengo que llevar a mi hijo a casa, creo que ya ha visto demasiado por hoy.

Gabriel asintió.

-Sí, sí, por supuesto, si necesito más información, o si Mark dice algo,



cualquier cosa, por favor háganoslo saber.

-Así será. - Anna asintió, acomodándose el suéter y luego el de Mark.

Anna se acercó a Margot antes de irse.

-Ojalá supiera cómo agradecerle lo suficiente por lo que tu marido hizo por mi hijo- dijo Anna.

-Nicholas le tenía mucho cariño. Aunque jamás me hubiera imaginado que iba a dar su vida por el.

Anna la miró extrañada, pero entendió lo amargo de su comentario.

-Bueno, espero que lo encuentren. Entre las dos nos tenemos que encargar que le den el castigo que merece. - dijo Anna tomando sus manos entre las suyas.

Margot asintió entre lágrimas, pero con expresión de rabia. Bien sabía que su marido había sido quien había tomado a Mark a esa casa, pero eso no le daba más coraje que el hecho de que ahora su vida iba a quedar destrozada por su ausencia, y si no lograba mantener la mentira, también la vería manchada por una verdad que sabía que a todos les provocaría repulsión.

-En fin, gracias por el té - dijo Margot tocando su mano de vuelta.

Anna le sonrió, sin tener que idea de que si por ella hubiera sido, Mark hubiera podido permanecer diez años o más encerrado, siendo víctima de su marido. Margot miró a Mark, quien seguía mirando con insistencia el cuerpo de Nicholas. Margot tomó a Mark de la mano.

-Adiós pequeño - lo miró con coraje cuando Anna no pudo darse cuenta. Era como si con sus amenazantes ojos totalmente asimétricos lo estuviera amenazando de no decir nada si es que siquiera recuperaba el habla alguna vez. Mark ya estaba lo suficiente traumatado como para siquiera captar las intenciones de la mujer, pero sintió su vibra negativa y se separó de ella en cuanto pudo. Anna se fue cargando a su hijo en brazos.

Margot se fue al baño y ahí no pudo más que apretar sus puños hasta que una de sus uñas se le encajó en la palma de la mano haciéndola sangrar, comenzó a lavarse la herida hasta que escuchó una conversación cerca de ahí. Dejó la llave tirando agua y se aproximó a la puerta, poniendo la oreja tras ella para oír con claridad.

Gabriel y Sol estaban discutiendo.

-No, es que aun no consigo entender por qué ese chico tendría cautivo a Mark... - decía Gabriel.

-Es obvio, estaba obsesionado con Nicholas, él no lo correspondía, así que se llevó al niño para presionarlo, o para inculpar a Nicholas. Quien sabe que tipo de cosas enfermas pasen por su cabeza. - respondió Sol, con su tono particular de superioridad.

-Es que es ahí donde no le encuentro el sentido, si quisiera amenazarlo lo haría con algo más cercano a él, quizá tomando a una de sus hijas. ¿Por qué llevarse a Mark? ¿Por que a él? Pero sobretodo, ¿por qué venir a esta casa? Esta es la casa de los padres de Nicholas.

Margot cerró la llave del agua y se miró al espejo, pensando, maquinando la historia que tenía que contar para desmanchar el nombre de su esposo. Salió del baño, y en cuanto lo hizo los policías la voltearon a ver. Fue hacia su auto en el exterior y la reportera se le acercó de inmediato, un par de policías quisieron intervenir y proteger a Margot.

-No, no, déjenlos, la gente merece saber la verdad. - dijo Margot, empezando a llorar de nuevo.

-Señora, ¿nos puede confirmar que el hombre fallecido es su esposo, el maestro de natación de Mark?

-Sí, es mi esposo, Nicholas, el héroe de esta historia.

La reportera frunció el ceño sin entender a qué se refería, el oficial Nicholas había contado otra historia.

-Pero creí que el futuro oficial de la policía, David había encontrado al pequeño Mark.

-No, no, la policía siempre va a querer hacerles creer que ellos son los grandes salvadores, pero todos sabemos bien que cuando se les llama llegan tarde, y esta vez llegaron muy tarde, de otra manera mi marido estaría vivo.

-¿Nos puede decir un poco más sobre la relación de su marido con el desenlace de esta historia?

-Mi marido le seguía el paso al muchacho que tenía cautivo al pequeño Mark, no estaba seguro de que fuera él quien lo hubiera tomado, pero sabía que era una posibilidad, ese muchacho había estado obsesionado por meses con mi marido, lo quería para él, y cuando vio que Nicholas tenía una gran relación con Mark, no dudo en llevarlo, Nicholas quería a Mark como un hijo, por eso no paró ante nada para dar con su paradero.

-Pero ¿por qué no dio aviso a la policía si tenía sospechas de que era este muchacho del que usted habla el que tenía a Mark? - preguntó la reportera, con un tono falso de preocupación.

-Porque no quería poner en riesgo al pequeño Mark, no sabíamos lo peligroso que es este joven, ahora lo sabemos. Tan solo miren, fue capaz de traerlo al pequeño la casa de mis difuntos suegros para hacerlo parecer como el culpable de todo... ¿Que tipo de...?

-Es decir que ¿usted tuvo idea de lo que estaba pasando todo este tiempo? - interrumpió la reportera.

Margot se tapó la nariz y asintió, simulando que no podía parar de llorar.

Nicholas y Sol salieron, uno de los policías les advirtió que la mujer estaba haciendo fuertes declaraciones.

-Así es, yo misma le advertí que hablara con la policía - continuó Margot - se lo supliqué, no quería que se pusiera en riesgo, pero él insistió que era peligroso, que él tenía que ceder ante ese Peter o al menos hacérselo creer para poder salvar a Mark. Por supuesto que la policía no iba a hacer nada, si se trata de sospechas lo único que hacen es apuntarlo en una libreta y dejarla en un rincón hasta que se cumple lo previsto.

-Ok, ya es suficiente. - dijo Sol enfurecido.

Margot gritó cuando Sol le puso la mano en el brazo delicadamente, pese a su ira.

-La está lastimando - La reportera quiso intervenir.

Pero Sol se llevó a Margot hacia la casa.

La reportera se dio vuelta hacia la casa.

-Ustedes han sido testigos no solo de la brutalidad de la policía pero también de sus torpes esfuerzos por detener el trágico final de esta historia que hoy vivimos en la afueras de... - terminó la reportera.

Gabriel se metió a la casa, enfurecido por las mentiras. Si bien no podía poner en tela de juicio las palabras de Margot, su exageración de las cosas aunado al aprovechamiento de la prensa, lo habían exasperado.

-¿A qué está jugando? - pregunto Sol a Margot una vez que estuvieron adentro.

-No sé de lo que habla - dijo Margot, todavía sobándose el brazo. - Yo solo quiero que se sepa la verdad.

-¿Y por qué no decirla a nosotros primero? No veo a nadie de los reporteros buscando al hombre que usted dice le hizo esto a su marido.

-No, ellos tienen una cámara, que al menos en este pleno 2018 tiene más poder que todos ustedes juntos. Cuando la gente conozca la historia de mi marido se van a ir con más cuidado ante muchachitos enfermos como este, y

quien sabe a lo mejor gracias a eso lo encuentran, alguien más, no ustedes, alguien que sí escuche. - Margot detuvo su verborrea al darse cuenta que quizá se había pasado. Volvió a tomar la taza de té y se refugió en ella aunque ya no le quedaba más que un sorbo.

Gabriel se mantuvo al margen, solo escuchando la discusión entre Sol y Margot. Sol estaba a punto de contestar, pero Gabriel le puso la mano en el hombro, sabía cómo era, siempre explosivo y hostil, del tipo de policía que les daba mala fama a todos, si dejaba que siguiera hablando, esa discusión iba a terminar de la peor manera.

-Concentrémonos en lo que realmente importa, que es encontrar a ese muchacho, solo así podremos conocer toda la verdad - terminó Gabriel.

Margot lo miró con recelo, no iba a permitir que nadie manchara el nombre de su esposo, y junto con ello el suyo, porque tenía muchas relaciones que proteger, y aún más importante, el recuerdo que sus hijas iban a tener sobre su padre. Si no encontraban al muchacho iba a culpar a la policía para mantener el nombre de Nicholas como un héroe, y si encontraban a Peter, entonces era su palabra y la de Anna Mullins contra la de él.

Desde luego que Margot estaba dolida por la muerte de Nicholas, especialmente ahora que había logrado un trato de por vida con él, uno en el que Nicholas estaba de acuerdo, pero jamás imaginó que sus planes para limpiar su desastre iban a terminar con su propia muerte. Y si, quizá iba a tener toda la atención sobre ella, por algo negativo, algo que no le agradaba, pero podía usarlo a su favor, siempre y cuando pudiera lograr que aquel muchacho, del cual nunca conoció su verdadero paradero o sus motivos por buscar a Nicholas, quedara refundido en prisión por ese crimen, porque aunque su esposo hubiera perdido el control llevándose a casa a Mark, no era capaz de matar a nadie. Margot volteó y se dio cuenta de la pistola, que estaba siendo guardada en una bolsa de plástico por un forense, en cuanto la vio sintió escalofríos, la reconoció, era el arma de su marido.

Un oficial entró corriendo a la casa.

-Encontraron a alguien corriendo en el bosque. - dijo él, respirando agitado. Gabriel miró a Sol y ambos salieron corriendo. Margot se puso de pie y caminó hacia la puerta, esperando que todo terminara a su favor.

## CAPÍTULO 22

Alan tuvo menos de un minuto para quitarse el cuerpo de Nicholas de encima, arrastrarse hasta la puerta principal y ocultarse tras de ella justo antes de que David la abriera y entrara. Mientras Mark hacía ruido arriba, Alan había aprovechado para salirse por la puerta, David la había dejado abierta. No sabía quién era ese hombre pero sabía que tenía un arma, y él no tenía posibilidad de hacerle frente, no llevaba uniforme de policía así que no le pareció confiable, aunque aun si lo hubiera sido, en ese momento no estaban de su lado. Su cuerpo se estaba recuperando lentamente después del sedante que Nicholas le había puesto en su comida, así que se echó en unos pastizales en cuanto pudo, para ocultarse. Cuando vio que otro auto llegó, puso atención, era un hombre uniformado, comenzó a caminar y acelerar el paso, era cuestión de minutos para que llegaran más y no iba a arriesgarse a que la policía no escuchara su versión de los hechos.

Cuando escuchó las patrullas acercarse, Alan tuvo que comenzar a correr pero se detenía constantemente para descansar, aún no recuperaba toda su fuerza. Mientras más se alejaba, más oscuro y boscoso se volvía, no le había parecido tan largo el camino la primera vez que salió de ahí, se preguntó si tal vez estaba dando vueltas en círculos con lo oscuro que estaba y no sabía hacia dónde caminar, pero nunca estuvo tan cerca de la casa otra vez así que solo siguió. Tardó un largo rato intentando salir de un lodazal al que había caído, pero finalmente comenzó a ver que ya no estaba tan lejos de la carretera, podía oír ruidos. Luego noto que también había ruidos detrás de él, que alguien lo estaba siguiendo. Alan volteo atrás y vigilo entre la oscuridad algún objeto en movimiento, pensó que quizá había sido un animal, pensó incluso, en un animal salvaje al acecho, como de esos que Nicholas le solía decir que lo atacarían si salía al exterior, pero luego se obligó a recordar que Nicholas estaba muerto ya, y con él, sus mentiras, no había ningún animal, tenía que continuar.

-¡Alan! - gritó una voz que lo hizo estremecer.

Sí había alguien y sabía su verdadero nombre, lo sintió retumbar dentro de sí, esa voz de hombre que desconocía, pero que de alguna manera la sentía cercana a él, como si la hubiera escuchado antes en su cabeza, en sus sueños. Sin embargo no quiso detenerse, no sabía si se trataba de un truco de la policía, o de aquel hombre que había visto dentro de la casa, el que había disparado a matar a Nicholas.

El ruido de su caminar se hizo cada vez más cercano y Alan se desconcentro, cayó al suelo boca abajo, aunque intentó sostenerse del tronco de un árbol, no lo logró, se raspó el antebrazo y sintió un gran ardor. Se dio la media vuelta y vio que la silueta de un hombre se reflejó a solo un metro de él. Alan no pudo más que arrastrarse hacia atrás pero fue inútil. Ahí, en la oscuridad, un hombre que sabía su nombre, se le había ido encima, sosteniéndolo del cuello, sofocándolo, Alan supo que la hora de su muerte había llegado, no había nada que pudiera hacer, ese hombre era más fuerte. Mientras perdía la consciencia y se le nublaba todo, alcanzó a notar que tenía el cabello largo, le recordó al drogadicto que le robo sus cosas, pero no tenía sentido que fuera él, quería saber quién era el hombre que estaba por acabar con su vida, al menos esa respuesta quería llevarse, su mano alcanzó la cara del hombre y sintió su piel, su gran cicatriz, fue entonces cuando lo vio, solo un recuerdo tenía de él, era quien lo había visto todo, esta no era la primera vez que Alan lo veía con sus ojos nublándose a punto de perder el conocimiento, ese hombre tenía la misma cicatriz que ese niño que había visto como Nicholas se lo llevaba cargado y no había hecho nada por ayudarlo, ese hombre era... su hermano.

Las luces de las linternas y el ladrido de los perros que un par de policías llevaban mientras buscaban por el bosque, hicieron a David voltear, pensando que quizá ya lo habían visto. Alan logró darle un golpe para separarlo, y aunque David lo volvió a someter, cuando Alan se dio vuelta, pudo recuperar el aliento antes de desmayarse. Alan tosía mientras David intentaba mantenerlo inmóvil. David estaba decidido a fingir que lo había encontrado y sometido si es que los policías los veían, de lo contrario, iba a terminar con él, hizo malabares con sus manos para sostener a Alan, y al mismo tiempo buscar la pistola en su bolsillo, cuando la saco, la miró por un momento y la apuntó contra la cabeza de Alan, justo cuando él logró moverse y quitarlo de

encima por un segundo. David perdió la pistola en la oscuridad pero volvió a someter a Alan.

-Se quien eres - dijo Alan cuando recupero el aliento.

Las manos de David comenzaron a temblar, sintió miedo por primera vez.

-No debiste decir eso. - susurró David, apretando con más fuerza sus piernas contra la espalda de Alan, y con su mano sosteniendo de su nuca. Alan intentó moverse pero lo único que podía era mover su mano alrededor, mientras su otro brazo estaba atorado debajo de su cuerpo.

-Déjame ir - suplicó Alan buscando en el lodo.

Pero David ni siquiera lo escuchó, con la mano que le quedaba, empezó a tentar en el suelo, buscando la pistola también. Fue Alan quien encontró la pistola, sintió el mango con sus uñas y la alcanzó con un dedo para luego tomarla con su mano. Entonces David encontró una piedra, sintió lo pesada que estaba, la elevó en el aire y mientras un policía gritaba que veía algo, David, desconcentrado, dejó caer la piedra sobre la cabeza de Alan, dejándolo inconsciente.

Los oficiales iluminaron con sus linternas el rostro sucio de David y el cuerpo inmóvil de Alan, los perros ladraban con fuerza, echándose para adelante, listos para atacar. David alzó las manos en el aire pero observando el cuerpo de Alan, la sangre que corría de su cabeza a causa del golpe. Los policías iluminaron la mano de Alan, tenía la pistola.

Gabriel y Sol llegaron un par de minutos después. David ya se había puesto de pie y un oficial había llamado una ambulancia para Alan. David lo observaba esperando que Alan no despertara o que cuando lo hiciera no recordara nada.

-David, ¿estás bien? - le preguntó Gabriel.

David se percató de que Sol los miraba atento, así que solo asintió y le dio una palmada en la espalda a Gabriel.

-Parece que volviste a salvar el día - dijo Sol, esta vez menos hostil, como si tras haber atrapado al muchacho hubiera probado que sí era honesto y buen policía. De cualquier manera David ni siquiera lo miró a los ojos. Estaba ansioso por saber qué iba a pasar con Alan.

-Creí que te habías ido a casa - le dijo Gabriel.

-No pude, tenía que hacer algo para evitar que escapara.

Gabriel asintió, solo podía ver la mitad de su cara y eso gracias a las linternas, así que no estuvo seguro de su expresión, le sorprendió que estuviera tan poco afectado cuando después de todo, se trataba de su hermano desaparecido.

-Vamos, te voy a llevar a casa.

-¿Qué va a pasar con él? - preguntó David en voz baja, ya cuando nadie pudo escucharlos. Gabriel no logró identificar si lo había preguntado como hermano o como policía, como alguien preocupado, o como alguien que quería conocer cómo era el proceso.

-Se le encontró queriendo escapar de la escena del crimen, con pistola en mano e intentando hacerte daño, no hay manera de que esto termine bien para él. Aunque claro, tienen que llevarlo al hospital primero.

David asintió y siguió a Gabriel, pero volteando constantemente hacia Alan. No pudo pensar en nada hasta que estuvo dentro de su coche. Gabriel le pidió las llaves y David finalmente se relajó en el asiento del copiloto. Aunque todo había terminado a su favor, aún podían sus padres enterarse que Alan estaba vivo en cuanto saliera en las noticias que un adolescente estaba siendo acusado por el secuestro de un menor y el asesinato de un hombre, no era común, iba a sonar en todos lados, en todo Los Ángeles, así que David tenía que al menos asegurarse de que nada de eso llegara a los oídos de sus padres.

David se quedó dormido durante todo el camino. Cuando llegaron, Gabriel tuvo que sacudirlo varias veces para que despertara, finalmente lo hizo. Gabriel lo tomó de la mano.

-Estoy muy cansado - dijo David como reacción a la caricia de Gabriel.

-Lo se, ve a descansar, yo te mantendré al tanto de cualquier cosa que sepa.

David asintió y se preparó para salir del auto. Gabriel salió también, le dio las llaves.

-¿Vas a decirle a tus padres lo que pasó? - pregunto Gabriel, intrigado.

-No, al menos no hasta mañana, no podrían soportarlo.

Gabriel asintió, se inclinó hacia él para darle un beso pero David se dio la vuelta justo antes y entró a casa.

La luz de la cocina estaba encendida, David fue a asomarse y ahí estaba Susan, con los ojos perdidos en su taza de café y el rostro raspado con un ligero moretón en la mejilla.



-Madre, ¿qué te pasó?- preguntó David.

Susan salió del trance y se paró con rapidez para ir a abrazarlo.

- Estás todo sucio. - Susan lo miró de arriba abajo.

-Y tú estás golpeada. ¿Quién te hizo esto? ¿Mi papa? - David se dio la media vuelta para subir y buscarlo, iba a golpearlo, pero Susan lo detuvo.

-No, no fue él. - admitió ella. - Fue un muchacho en la calle.

-¿Que? Pero ¿por qué?

-Creí que era Alan.

David se llevó las manos a la cabeza.

-Estaba segura de que era él... Solo lo supe, pero él decía que no y que no, que lo dejara en paz, y entonces me tiró al suelo cuando intente tomarlo del brazo.

David solo la miraba con rabia, con rabia hacia quien le había hecho eso pero también hacia ella por haberse provocado esos golpes con su obsesión.

-¡Lo extraño tanto! - dijo Susan entre lágrimas.

David la abrazó y comenzó a maquinar, algo tenía que hacer para prevenir que su madre lo odiara para siempre al enterarse de su mentira que había tenido impensables consecuencias para Alan.

-Vayamos a dormir... - se dio la media vuelta pero se detuvo- Creo que con todo esto lo mejor sería que usaran los boletos de avión que les regale, además creo que la promoción expira este fin de semana, así que quizá puedas convencer a papá de usarlos ya, no me gustaría que se perdieran.

-No está nada contento conmigo, pero veré qué puedo hacer- Susan se quedó parada ahí, mientras David se iba cargando la culpa que cada vez le pesaba más.

David se acostó creyendo que dormiría como nunca, o al menos como hace semanas no lo hacía, pero lo de su madre lo había cambiado todo, era como si ella presintiera cada vez más que Alan estaba vivo, después de todo, no se explicaba cómo su obsesión de buscar su rostro en el de otros chicos solo había empeorado con el tiempo, pese a las intervenciones, a las terapias. Sintió ansiedad al pensar que el tiempo se estaba agotando, que pasara lo que pasara, quedaba muy poco tiempo de paz, saliera la verdad a la luz o no, algo desastroso iba a suceder, lo presentía, recordó las libretas que había hecho a sus 10 años, aquellas en las que describía con dibujos lo que había visto, en las que había anotado la descripción de Nicholas y de su auto, se paró de la

cama, se dio cuenta que chorreaba sudor, pero ni siquiera hacía calor en la recámara. Metió las uñas en la orilla de la madera que fungía como su escondite, sacó las libretas y se metió al baño con un encendedor. Prendió en llamas una a una las libretas y las echó a la tina cuando ya no pudo sostenerlas por el fuego que se propagaba. Las miró consumirse, y aun en el calor de las llamas que se intensificaban, David había dejado de sudar, se sentía mucho más tranquilo, ahora todo estaba solo en su cabeza, y si la verdad salía a la luz, no iba a ser porque alguien le ganara a encontrar esas libretas. Cuando creyó que había sido suficiente y que ya nadie entendería una palabra de lo que había en las libretas, abrió las llaves de agua y la dejó correr por un rato, apagando las llamas. Entonces apagó la luz y regreso a la cama, con absoluta tranquilidad.

El timbre de su celular lo despertó por la mañana, David brincó al oírlo y lo contestó tan rápido como pudo, como si no quisiera que nadie se enterara. Era Gabriel.

-¿Sí? - preguntó aún medio dormido.

-Tu hermano despertó.

David se quedó callado, no sabía que responder a eso.

-No ha podido decirnos nada, pero el doctor dijo que la herida no es grave y solo quiere mantenerlo unas horas en observación y luego podremos llevarlo a prisión. Si resulta culpable por ambos cargos no saldrá en mucho mucho tiempo.

-¿Cómo van a comprobarlo?

-Las huellas están por toda la casa David, incluso en la pistola que mató a Nicholas. Ni el mejor abogado podría salvarlo de esta.

David se quedó pensativo. Se hizo un largo silencio, aunque por el teléfono se alcanzaba a escuchar el ruido de una manifestación.

-De acuerdo, gracias por avisarme. - logró decir David, volviendo a ponerse serio.

-Si quieres puedo conseguir que te dejen hablar con él mientras está en el hospital...

-No, no es necesario - dijo David con total seguridad.

-Per.. - alcanzó a decir Gabriel, pero David colgó la llamada.

Por algún motivo que ni él mismo entendía, David no estaba del todo conforme con las noticias. Hablar con Alan, siquiera verlo y permitirle que

recordara todo, era una locura y no iba a hacerlo por más que Gabriel lo presionara.

David se asomó por la puerta y alcanzó a ver a Susan hacer una maleta, volvió a cerrar la puerta con cuidado y encendió la televisión para ver las noticias, pero le bajó todo el volumen. Lo primero que vio fue una gran cantidad de manifestantes afuera del hospital, exigiendo que se castigara al adolescente con todo el peso de la ley, como a un adulto, por la gravedad de sus crímenes, tanto por lo que le había hecho al niño Mullins como a su maestro de natación, algunos levantando un cartel diciendo que debían de darle cárcel como si fuera un mayor de edad. David no lo podía creer. Una mujer, la conductora, comenzó a hablar frente a la pantalla, dando un discurso que no podía oír, pero podía imaginarse de qué estaba hablando, pues mantenía los puños cerrados, golpeando el escritorio con fuerza y con los ojos llenos de lágrimas. Lo siguiente fue una foto de Alan, pero con el nombre de Peter, pues el mismo se había reconocido como tal cuando aún estaba muy mareado para recordar su verdadero nombre. Alan suspiro de alivio, si bien su cara ya estaba en los noticieros su nombre no, estaba seguro de que si Susan lo veía, terminaría pensando que era una más de sus alucinaciones y que ese chico realmente no era Alan. Luego vio a Margot siendo entrevistada por un reportero, no sabía quien era, hasta que en la tele apareció una banda con su nombre, justo debajo de su cara, decía *esposa del fallecido maestro de natación*. Fue entonces que se dio cuenta que él sabía toda la verdad, más que cualquier otra persona, él sabía que Alan era inocente de lo que se le acusaba, que no había secuestrado a Mark, sino que por el contrario, él había sido una víctima más de Nicholas.

David se quedó sentado en la cama, mirando el televisor, que ya había cambiado de noticia e incluso de programa, pero David seguía ahí, petrificado, por un momento verdaderamente consciente de los alcances que había tenido el simple hecho de no haber gritado aquel día en que Nicholas tomó a su hermano. Tenía como siempre las manos rígidas encima de sus piernas y la espalda recta, pero de un momento a otro se descompuso, como si hubiera salido de un eterno trance, respiró con fuerza, recuperando el aliento como si fuera la primera vez en su vida que respirara, corrió al baño de su habitación y metió las manos debajo de la llave del agua y permitió que

corriera en ellas, pero cuando se vio al espejo no pudo creer lo que estaba viendo, sus ojos estaban llenos de lágrimas, y un par ya corrían por sus mejillas. David nunca había visto eso en sí mismo, nunca lo había sentido, lo había fingido varias veces para conseguir lo que quería, pero esta vez no estaba frente a nadie, no había máscara.

Se sintió desesperado y entretenido a la vez, llorar era horrible pero le estaba causando risa, mucha, incontrolable, se preguntó si estaba perdiendo la cabeza. Pero no, solo había descubierto el arma de la que Gabriel le había hablado.

## CAPÍTULO 23

Rebeca había pasado toda la tarde y la noche en la estación de policía, no se le había ocurrido nada mejor pues no tenía idea de hacia dónde se había dirigido Alan, pues cuando llegó a la esquina ya no había nadie. Pidió en numerosas ocasiones que le tomaran su declaración por la desaparición de un menor pero todos los oficiales fingían estar sumamente ocupados para atenderla. Rebeca sentía rabia siquiera de verlos, sabía que no estaban tan ocupados como decían, los oía hacer bromas, ir de un lado a otro sin prisa, luego cuando ella volvía a demandar su atención, la ignoraban y fingían que hablaban entre ellos sobre un caso, o usaban sus radios para comunicarse con alguien que jamás les respondía, pero su prioridad era ayudar a Alan, así que no iba a rendirse. Se quedó sentada, con la copia vieja del rostro de Alan, de su desaparición 10 años atrás, más la que ella había armado, con su rostro en el presente.

Después de un rato había comenzado a hartarse de ese juego entre los oficiales, pues parecía que estaban haciendo apuestas para ver quién podía hacerle una burla mayor, ya que uno fingía que iba hacia ella para atenderla al fin, y luego se desviaba hacia el baño, o salir por un café o donas, para

luego darse cuenta que ahí detrás había otra caja con donas y una cafetera con café recién hecho, era todo para mofarse, y Rebeca estaba teniendo suficiente de eso.

-Si tan solo pudieran atenderme... - dijo con amargura a una oficial que vio que fue a servirse agua.

-Ha sido una noche difícil, señora, si su asunto no es muy urgente, apreciaríamos que viniera por la mañana.

-Es que sí es urgente. - se paró y la siguió antes de que volviera a esconderse tras el mostrador.

La oficial volteó a ver a otros dos que las miraban a la distancia, haciendo bromas y riendo entre ellos.

-Esto es serio - aseguró Rebeca.

La oficial se mojó los labios, desesperada, conocía la reputación de Rebeca, era una persona non grata en cualquier estación de policía, todo mundo sabía quién era y hasta hacían burlas de ella muy seguido. Ella ni siquiera sabía toda la historia, y entre tantos rumores la verdadera historia de Rebeca y su hijo ya había quedado desdibujada, había quienes decían que Rebeca se dedicaba a hacer hechizos, amarres y todo tipo de lecturas del futuro que no eran nada más que mentiras para sacar dinero a la gente.

-Bueno, dígame, ¿qué ocurre? - preguntó la oficial.

Rebeca le entregó las dos hojas y se dio cuenta que ella no entendía la relación.

-¿Usted sabe dónde está este sujeto? - preguntó la oficial ignorando la copia vieja.

-Ahora no, pero estaba conmigo.

La oficial la miró incrédula, estaba segura que iba a hacerle perder su tiempo.

-Si vino hasta acá solo para decirnos que este sujeto es ese niño, perdió su tiempo.

-No más del que ustedes me han hecho perder intencionalmente.

La oficial sonrió, quería reírse pero se contuvo.

-Bueno, si lo ve, nos avisa porque nosotros también lo estamos buscando. El joven es un criminal y va a ser procesado como tal.

-Él no es un criminal, es un buen muchacho, yo lo conozco - dijo jalando del brazo a la oficial cuando se dio la vuelta.

-Seguro lo conocía tan bien como conocía a su hijo - dijo la oficial en tono de burla, luego de soltarse de la mano de Rebeca.

-Tú no sabes nada. - respondió mirándola con rabia.

-Voy a trabajar ahora, señora. Vayase a casa.

Pero Rebeca estaba demasiado enfurecida para simplemente dejar las cosas así, tan solo notar la mirada de la oficial, juzgando como si supiera todo sobre ella, mirándola de arriba abajo, burlándose, tirándola de loca. Había tenido que lidiar con eso toda su vida, especialmente desde que su hijo había sido llevado a prisión y le dictaron sentencia perpetua, el único que no la miraba ni la trataba como loca era Alan, y estaba haciendo esto por el. Así que pudo haber dejado que la oficial regresara a lo que sea que estuviera haciendo, pero no, no se iba a detener ahí.

-Tal vez si me hubieran hecho caso a tiempo hubiéramos evitado toda esta confusión. - Notó que sus manos habían comenzado a temblar, así le pasaba cuando se molestaba demasiado por algo.

-Bueno, usted tiene muchas demandas, ¿no? - era la intención de la oficial simplemente ignorarla, pero no podía, empezaba a desesperarse de la presencia de Rebeca.

-Mira, niña, ese chico fue abusado por años...- Rebeca azotó su puño en el mostrador.

-Sí, así como fue abusado su hijo, ¿no es cierto? - La oficial miró a los otros como si se hubiera ganado un premio por esa respuesta. Para ellos era la defensora de asesinos y no merecía respeto.

Rebeca detestaba que metieran a su hijo en todo eso, sabía que él había cometido un error, y mientras él alegaba que era inocente, ella le creía y lo defendía como cualquier madre lo haría, pero desde luego la policía siempre creyó que lo estaba cubriendo y justificando. Quiso aventarse encima del mostrador y tomar a la oficial del pelo y zarandearla pero no tenía la fuerza para hacerlo, así que le terminó escupiendo la espalda cuando ella se dio la media vuelta. En cuanto la oficial escuchó el ruido que hizo la boca de Olga, se enfureció y fue tras ella para ponerle unas esposas. Rebeca intentó huir pero apenas logro correr hasta la puerta.

-Hey - gritó un oficial que media casi dos metros.

-Ya es suficiente - dijo la oficial, azotandola contra la puerta.

-Ustedes no pueden hacer esto - dijo Rebeca mientras la oficial le apretaba las esposas, provocando que ella se quejara de dolor.

Ahí, justo antes de que la llevaran a una celda, Rebeca dejó de forcejear, pues

vio en el noticiero que salió el retrato de Alan con una leyenda que decía que había sido capturado y permanecía en el hospital, herido de un golpe en la cabeza. Rebeca espero que dieran más detalles, pero cuando llegó el otro oficial, la tomó del hombro, apretando de él como si fuera el cuerpo de un muchachito que pudiera soportarlo.

Las celdas de la estación estaban solas, no había nadie más que ella, de joven había estado mucho tiempo en ellas, las conocía bien, sabía lo que podía y no hacer, sabía al tipo de gente que se encontraba ahí con regularidad, aunque esta vez no había nadie. Ella como activista que se involucraba demasiado y siempre tenía enfrentamientos con la policía, terminaba muy seguido encerrada en celdas,, pero ella siempre defendiendo que valía la pena hacerlo por sus ideales. Rebeca se sentó en una banca de metal que estaba clavada en el suelo, notando de reojo que el oficial alto que la había tomado del hombro después de que la oficial la esposara, la observaba. Rebeca lo miró y le pareció que todos eran iguales, todos los que veía en la prisión donde vivía su hijo, de los que él le contaba que estaban coludidos con algunos prisioneros con cierto poder. A Rebeca le daba asco como afuera, en la ciudad, la gente se escandalizaba por lo que un ciudadano podía hacer, y luego en prisión los mismos oficiales participaban en cualquier tipo de actividad degradante que de pronto dentro de la carcel se volvía común.

-Quisiera tomar mi llamada ahora - dijo Rebeca.

-Espere sentada - dijo el oficial riendo, se fue.

Rebeca se tocó el hombro y se quejó, sabía lo salvajes que podían ser los oficiales, pero pensó que no la tratarían tan duramente por su edad, sin embargo, se equivocó, había sido justo como en los viejos tiempos, quizá peor.

## CAPÍTULO 24

Gabriel dio órdenes a otros oficiales para mantener controlada la manifestación fuera del hospital, no se sorprendió de ver a Margot ahí, como siempre bien arreglada, pero imparable, acusando al muchacho, acusando a la

policía y hasta el gobierno por el asesinato de su esposo. Pero Gabriel no se sentía indignado ya, no porque no le pareciera sino porque ya había visto demasiados casos tan o más violentos que ese, sencillamente ya no le causaba el mismo impacto como a otras personas. Fue a visitar a Alan, quien ya estaba consciente. Cuando entró, Alan miraba hacia la ventana con melancolía, había demasiado en su mente.

-¡Buenos días, Alan! Soy amigo de tu hermano.

Alan no respondió.

-Me imagino que el oficial Moore ya te explicó lo que va a pasar contigo, aun así, me gustaría ayudarte.

Alan volteó a verlo.

- ¿Por qué quieres ayudarme?

-Mira, si confiesas, quizá un juez decida mandarte a un reformatorio por algunos años y eso será todo.

Alan apretó los puños con fuerza.

-¿Vas a ayudar a alguien que secuestró a un niño y mató a un hombre?

Gabriel se quedó pensando, él tenía razón, sin embargo no quería dejar de opinar, conocía el sistema, sabía lo que le haría la prisión si quedaba encerrado muchos años, saldría y quizá cometería otro crimen, en cambio, si tenía la oportunidad de estudiar y restablecerse, podía hacer un cambio. Luego se dio cuenta que más que por eso, lo estaba haciendo por alguien.

-No hago esto por ti, lo hago por David. De verdad creo que lo mejor es que confieses.

Pero Alan no dijo nada más, ni siquiera se molestó en mirarlo de nuevo, estaba tan dolido emocionalmente, tan exhausto de todo lo que había pasado en las últimas semanas, intentando regresar a una vida que tampoco lo hacía feliz pero que era lo único que conocía, para luego darse cuenta que su captor era una persona horrible que solo hacía daño a su gente alrededor, que había intentado matarlo, que había tomado a un niño sin su consentimiento, como lo había hecho con él y quien sabe con cuantos más antes de él.

Gabriel salió y volvió a dejar al oficial cuidando la puerta de la habitación, como si Alan fuera un criminal letal e incontrolable. En el pasillo se encontró a la señora Mullins, llevaba un suéter aunque no hacía calor, y la nariz roja, Gabriel pensó que quizá tenía un resfriado, pero cuando la tuvo cerca se dio cuenta que había estado llorando.



-No esperaba verla por aquí. No la puedo dejar pasar a ver a ese muchacho...

-No vengo por eso, quiero hablar con usted.

Gabriel se extrañó, pero asintió.

-Dígame.

Anna miró al pasillo y dejó pasar a una persona antes de empezar a hablar.

-Ese muchacho al que tienen, no fue quien secuestró a mi hijo.

Gabriel la miró incrédulo.

-Anoche le di un baño a Mark, y me di cuenta que tenía algunas marcas y moretones en su cuerpo - comenzó a controlarse para no llorar. - Temí lo peor, temí que no se trataba de un simple secuestro, y tenía sentido porque jamás llamaron para pedirme un rescate. Así que lo traje al hospital para que lo examinaran.

-¿Qué me está intentando decir? - pregunto Gabriel.

-Encontraron rastros de... semen de Nicholas, en Mark. - Anna se soltó a llorar.

Gabriel se quedó helado, había escuchado historias parecidas pero nunca había tocado un caso donde un niño hubiera sido abusado. Y no solo era eso, aquella noticia significaba que Alan era inocente al menos de eso, y si había matado a Nicholas quizá había sido para defender a Mark, no porque este lo hubiera descubierto como habían pensado y como había hecho creer Margot.

-Siento mucho oír eso - dijo Gabriel, pensando en todo menos eso.

-Al menos ahora saben la verdad. Ese chico es inocente, no pueden encarcelarlo, no sin antes darle la oportunidad de hablar.

-Por supuesto que no. Sin embargo, voy a solicitar una copia de esos exámenes que le hicieron a Mark.

-Entiendo - Anna asintió. - Solo le pido que deje esto fuera del ojo público. No quiero que nadie se entere que ese hombre tocó a mi hijo, por favor.

-Así lo haremos. - aceptó Gabriel.

-Debo irme, Mark me está esperando.

Gabriel se ofreció a acompañarla hasta su auto, no quería que nadie los atosigara, ya habían sido unas horas demasiado difíciles para ambos. Pensaba cumplir su promesa, nadie iba a enterarse de toda la verdad, por el bien de Mark.

Cuando estuvieron en el estacionamiento, lo único que se podía oír eran los gritos de los manifestantes, liderados por Margot. Anna volteo a verla y sintió

coraje. Gabriel también los observaba, pero con calma. Anna metió a Mark al auto y le puso su cinturón de seguridad.

-Espérame un minuto, ahora vuelvo. - le dijo Anna a su hijo, luego se despidió de Gabriel y cuando este se distrajo, cruzó la calle y caminó hacia Margot.

-¡Tú sabías! - le grito Anna, dándole una trompada que la tiró al suelo.

Gabriel corrió hacía ellas de inmediato, pero Anna ya estaba en el suelo, encima de Margot, dándole cachetadas, algunas sin éxito porque Margot se puso las manos en la cara.

-¡Hipócrita! ¡Eres una maldita hipócrita! - le gritaba Anna mientras Gabriel y otro oficial intentaba separarlas.

Cuando Gabriel logró quitar a Anna de encima, ella movía las manos en el aire, intentando alcanzarla aun, pero Margot ni siquiera se había puesto de pie aun. Anna se aprovechó de la fuerza con la que Gabriel la había tomado para recargarse en él y elevar sus piernas en el aire para patear a Margot.

-¡Estás loca! - le gritaba Margot, buscando más palabras para insultarla, pero nada se le venía a la mente, realmente estaba sorprendida de la reacción de Anna y no sabía exactamente lo que sabía para acusarla así.

-Espero que a tus hijas nunca les pase lo que a mi hijo. - le alcanzó a gritar Anna.

-¡Arresten a esa mujer! Me atacó - gritaba Margot.

-Tranquila, ya, tranquila - le susurraba Gabriel, pero Anna no lo escuchaba.

Anna se había despeinado por completo. Margot se había puesto de pie con la ayuda de un par de manifestantes, los otros le habían creído a Anna y ahora la veían diferente. Margot se dio cuenta de las cámaras, enfocando a ella, así que decidió meterse entre la gente e irse del lugar.

Gabriel metió a Anna a su auto, y se metió él con ella. Mark lo había visto todo, pero todavía ni siquiera recuperaba el habla, así que solo la miraba sin entender nada.

-¿Vas a estar bien? ¿O quieres que te escolten hasta tu casa? - pregunto Gabriel.

Anna se miraba en el espejo, y en el retrovisor se fijó en Mark, que la veía en shock, decidió calmarse, por el.

-No, no, estaré bien, solo necesitaba... necesitaba eso. - Anna sintió y miró a Gabriel con más calma. Gabriel se espero unos segundos, hasta convencerse

de que estaba bien y que no iba a intentar nada. Se bajó del auto y la dejó.

Gabriel la miró irse, mientras otro auto llegaba, de él se bajó una señora que había visto antes, muchas veces antes, exigiendo justicia para su hijo, pero la última vez la había visto acompañado de David y no entendía por que, había pensado que quizá ella se había vuelto una de esas personas que van por la vida contándole sus problemas a quien se topan de frente, esperando que alguien les crea, o que sientan lastima por ellos. Pero esta vez se veía en sus cabales, decidida a entrar al hospital. Gabriel corrió detrás de ella y la siguió hasta recepción, escuchó que preguntaba por Alan o Peter.

-¿Qué tiene usted que ver con ese muchacho? - le preguntó Gabriel.

-Mire, no vengo a causar problemas, ya pasé demasiadas horas en una celda.

-No entiendo.

Rebeca se quedó pensando.

-Yo conozco al muchacho. El no hizo nada de lo que se le acusa. - aseguró ella.

-No sería la primera vez que se le escucha decir eso. - Se dio cuenta de lo innecesario que había sido su comentario - ¿Cómo lo sabe?

-Porque ese hombre al que mataron lo tuvo secuestrado toda su vida hasta hace unas semanas, cuando llego a mi casa.

Gabriel frunció el ceño.

-Pero eso no fue lo que me dijo su hermano.

-No sabía que tuviera un hermano.

-Pero si usted lo conoció, yo lo vi con él hablando afuera de la estación, David.

Rebeca y Gabriel se miraron, bastante confundidos.

-No, él no es su hermano, él me está ayudando a encontrar a su familia en México. - le aseguro Rebeca. - Él ha estado haciendo todo lo que ustedes se rehusaban a hacer. - dijo en tono de reclamo. Rebeca tenía un largo historial con la policía, desde que era joven había tenido muchos acercamientos poco amistosos con la policía, incluso uno con el padre de Gabriel, que solía ser policía antes de quitarse la vida.

-Claramente tenemos distintas historias. - dijo Gabriel, poniendo en duda lo que decía Rebeca, después de todo, sabía que solía decir mentiras, había pasado meses afuera de la estación de policía, diciendo mentiras para exigir que se le diera un juicio justo a su hijo. La conocía, lo mejor era ignorarla

como siempre, aunque sí había provocado dudas en él. - Me imagino que quiere ir a visitarlo.

-Lo que quiero es que lo dejen ir cuando lo den de alta, ya les dije que él no es culpable del secuestro de ese niño.

-Lo sabemos ya, señora, sin embargo, no es tan rápido. Aún tenemos que hacer la debida investigación para determinar cómo fue el asesinato de Nicholas.

-Ustedes siempre demorando y complicando todo, si saben que él no fue quien se llevó a ese niño, ¿por qué no lo dejan ir y ya? No tienen razones para creer que él lo haya matado.

-De hecho sí las tenemos, señora. Mire, yo no tendría porque estar de dando detalles, pero todo a su debido tiempo. Si quiere visitarlo, un oficial la acompañara hasta la habitación, pero no vaya a hacer ninguna tontería. Bien sabemos que las ha hecho antes.

Rebeca lo miró con coraje, pero sabía que no podía ponerse al tú por tú con él, no ahora, su prioridad era ver a Alan, apoyarlo.

-Gracias - asintió Rebeca.

Gabriel le hizo una señal a un oficial, para que se acercara.

-Él la acompañara a verlo. Si me disculpan. - los dejó y volvió a salir.

Gabriel se topó con Sol en cuanto salió.

-Hay algo que tienes que saber - dijo Sol.

-No sé cuanta información más pueda procesar hoy - dijo Gabriel exhausto.

-El arma con la que el muchacho asesinó a Nicholas era la pistola de Kerry.

-¿Qué? Eso no puede ser, no veo la relación.

-Ey, no me mires a mí, me lo acaban de confirmar.

Gabriel se le quedó mirando por varios segundos, comenzó a hacer conjeturas en su mente, que estaba diciendo? No había manera de que Alan tuviera el arma de Kerry en su poder. Gabriel negó con la cabeza y se fue corriendo, se metió a la patrulla de Sol, quien lo miró, alzando los brazos en el aire, como preguntando a dónde se llevaba su auto, pero Gabriel no dijo nada, tenía que salir de dudas, hablar con David cuanto antes.

## CAPÍTULO 25

David bajó corriendo a la pared llena de cuadros colgados con

reconocimientos, diplomas, medallas y los estantes con los trofeos, tomó uno de ellos y lo dejó caer al suelo, luego comenzó a hacerlo con todos los demás, el ruido se había hecho tan estruendoso que Héctor y Susan bajaron asustados para ver que estaba ocurriendo.

-¡David! ¿Qué pasa? - preguntó la madre queriendo acercarse, pero Héctor la mantuvo al margen.

-¡Esto no significa nada! - gritó David.

Susan no paraba de llorar en silencio al verlo tan exaltado, y Héctor permaneció detrás de ella, sosteniéndola de los hombros. David finalmente se cansó de echar y romper todo en el suelo, y se dejó caer. Era el momento de decir la verdad, todo menos lo que quería lograr diciendo la verdad.

-Sé que van a odiarme, que quizá no querrán hablarme jamás, pero tengo que decirles... les mentí... - David volteó a verlos con los ojos llenos de lágrimas. - Yo vi cuando un hombre se llevó a Alan ese día que fuimos a comprar el pino, lo vi todo. - volvió a agachar la cabeza.

Héctor estaba tan enfurecido que no se dio cuenta que había comenzado a apretar con fuerza los hombros de Susan, mientras ella había dejado de llorar, estaba en shock, sentía como las lágrimas se le acumulaban en los ojos, y como se le hacía un nudo más y más grande en la garganta, pero no podía llorar, estaba aterrorizada de lo que había escuchado.

-Alan está vivo - dijo David. - Yo lo vi, está vivo, está bien. Yo lo salvé de ese hombre, iba a matarlo.

Susan comenzó a negar con la cabeza, se fue a sentar en el sillón. Héctor, por otro lado, tenía tanto coraje contenido que se fue hacia su hijo y levantó el puño en el aire, preparado para darle un buen golpe que lo noqueara, pero justo antes de hacerlo se hizo para atrás, su prioridad no era golpear a David, era ir corriendo a buscar a Alan, comprobar que era cierto lo que David estaba diciendo.

-¿Dónde está? - preguntó Héctor.

-En el hospital... está en las noticias.

-Sí, pero ¿qué hospital? - pregunto a gritos.

Héctor volteó a todos lados buscando el control para encender la tele de la sala. Cuando lo hizo no había ninguna noticia al respecto.

-Van a llevarlo a prisión por matar a su secuestrador.

-¿¡Qué!?! - exclamo Susan con dolor.

Héctor miró a David con coraje.

-Escuchen, yo no lo voy a permitir, voy a ir a decirles la verdad, que yo lo maté, yo lo maté antes de que él matara a Alan. - casi podía verse en sus ojos el falso orgullo y el falso dolor con el que hablaba, pero estaba determinado a dejar que las lágrimas, su nuevo juguete, hicieran su trabajo.

Susan se había quedado petrificada, mirando a David, era demasiada información tan de golpe. Susan se quedó viendo a las lágrimas de David, jamás lo había visto llorar, jamás había sucedido,

-¿Cómo pudiste mentirnos por tanto tiempo? - preguntó Susan, sin siquiera poder mirar a los ojos a David, mientras Héctor cambiaba de manera frenética los canales de la televisión.

David miró a su madre con remordimiento, sus raspones y moretones lo hacían todo peor, en el fondo sentía algo de compasión, solo por ella, pero la sentía. No quería explicarle todo lo que había pasado por su cabeza durante todos esos años, no quería tener que decirle que odiaba a Alan, que odiaba lo que le había hecho a su cara y a su vida entera por un accidente, no quería especificar que detestaba que él se llevara su atención incluso después del accidente, cuando él había sido quien había quedado desfigurado, pero Susan lo estaba mirando con tanta amargura que de pronto sintió como su boca comenzaba a vomitar palabras.

-Estuve equivocado tanto tiempo, envidiando a Alan, odiándolo, incluso cuando ya había desaparecido, cuando realmente debí haberlos odiado a ustedes por siempre hacerme menos frente a él y...- vio el rostro golpeado de su madre y entonces se arrepintió de lo que estaba diciendo.

-No te atrevas a poner esto en nosotros. No fue así como te criamos - gritó Héctor, que tenía el rostro rojo de coraje.

-Tú no me criaste en lo absoluto. - David se puso de pie, con la frente en alto, al fin estaba hablando con verdad, con ira, como estaba acostumbrado, pero bajó la cabeza al darse cuenta que no podía dejarse llevar de esa manera.

Héctor siguió buscando en la televisión, y finalmente salió una nota al respecto. Héctor subió el volumen y Susan se dio la vuelta para mirar. Se abrazaron cuando vieron la foto de Alan. Rebeca estaba siendo entrevistada por una reportera.

-Vamos, sé que hospital es. - dijo Héctor.

No se molestaron en tomar nada más que las llaves del auto. David fue detrás de ellos.

-No, tú quédate, no quiero que Alan te vea. - le dijo Héctor cuando se dio

cuenta que estaba dispuesto a ir con ellos, pero luego se regresó - De hecho, no, sabes que? Te quiero fuera de esta casa, quiero que cuando volvamos tus cosas ya no estén aquí, porque si no, haré que la policía misma venga y te saque a la fuerza.

David se quedó parado ahí, viendo como sus padres se iban. De alguna manera se sentía liberado, aunque significaba que su perdición apenas estaba por comenzar, que jamás iba a tener una buena relación con sus padres o con Alan, pensó que había sido lo mejor.

Todas las lágrimas que David no había llorado en años, salieron de sus ojos ese día, y ahí estaba, en la banqueta fuera de su casa, viendo los coches pasar, como un niño castigado que no se le permitía moverse hasta que reflexionara sobre sus actos. Ni siquiera se dio cuenta cuando llegó Gabriel y se estacionó a unos metros, pues estaba mirando hacia la calle, pero sin realmente observar, era como si sus sentidos se hubieran apagado por completo. Gabriel se le puso enfrente y finalmente David salió del shock.

-Tenemos que hablar - dijo Gabriel esperando a que David hablara, que confesara, pero se quedó callado.

-Sí, pero no ahora, tengo que sacar mis cosas de aquí, mis padres están enfurecidos conmigo. Me corrieron.

Gabriel sintió pena por él, tan solo por un segundo, hasta que recordó porque estaba ahí, que no podía seguir enamorado de él, porque era obvio que había cometido un crimen, uno grave, contra alguien que él apreciaba. David ni siquiera se molestó en pedirle si podía ayudarlo, recibirlo en su casa, sabía que lo tenía en la palma de su mano, no iba a decir que no, empezó a meter cosas en la cajuela de la patrulla. Gabriel le ayudo con un par de maletas que David había hecho.

-Listo - dijo David, dirigiéndose a la puerta del copiloto.

-Súbete atrás, quede de pasar por Sol y ya sabes como se pone.

David se alzó de hombros y se subió atrás, como un criminal que se estaba entregando a la policía con la mejor disposición, solo que en su mente David estaba a punto de conseguir lavarse las manos una vez más, si, sus padres lo habían echado, estaban enojados y harían todo por recuperar el tiempo perdido con Alan, así que no lo recibirían, pero si sus lágrimas habían dado resultado, después de un par de meses lo iban a perdonar, lo dejarían volver a casa. Estaba decidido a chantajearlos con decir la verdad, era él el único que

sabía que no había sido Alan quien había matado a Nicholas, era obvio que su palabra pesaría más que la de Alan, quien parecía como un muchacho trastornado. Y encima de todo tenía a Gabriel, y qué importaba si no era homosexual como él, no necesitaba más que tener sexo con él para que él pensara que realmente lo era.

## CAPÍTULO 26

De camino al hospital, Susan no dejaba de pensar en lo primero que haría cuando viera a Alan a los ojos otra vez. Héctor y ella no cruzaron una sola palabra en el trayecto, las palabras sobraban en ese momento, se habían vuelto a tomar la mano después de años, después de tantas discusiones sobre la desaparición de Alan, de tantas pláticas de divorcio que nunca llegaban a una decisión, estaban juntos otra vez, y estaban bien, porque estaban por recuperar lo que habían perdido hace 10 años. Susan pensó que no importaban las tantas noches que había pasado llorando y suplicando por el regreso de Alan, o ganarse uno que otro insulto y hasta el altercado que había tenido el día anterior por confundir a Alan en otros muchachos, todo había valido la pena, Alan estaba vivo.

Héctor, por otro lado, se mantuvo sereno, manejando como si fuera un día regular directo al trabajo, no quería hacerse expectativas, como si a pesar de lo que les había confesado David, y haber visto su dibujo en las noticias, aún cupiera la posibilidad de que ese muchacho no fuera su hijo. Héctor nunca se había ganado la empatía de la gente que se enteraba de la desaparición de su hijo porque él no era en lo absoluto demostrativo a diferencia de Susan, pero él sabía los efectos que causaban en el haber pasado por esa tragedia, y no necesitaba la aprobación o el consuelo de nadie.

Cuando llegaron al hospital, Héctor se estaciono con cuidado, como siempre lo hacía, pero Susan se desespero porque sentía que cualquier cosa que Héctor hacía demoraba su encuentro con Alan. Los manifestantes seguían ahí



afuera, Susan sintió rabia al ver que estaban gritando contra su hijo, después de todo lo que había pasado por esos años, quiso ir contra cada uno de ellos y romper sus pancartas, pero no había tiempo para eso. Héctor la tomó de la mano y entraron al hospital, mirando hacia dentro como si jamás hubieran visto uno antes.

En cuanto Rebeca los vio entrar, notó el parecido, se acercó a ellos.

-¿Ustedes son los padres?

Héctor y Susan se miraron sin entender si se refería a los padres de Alan o era un mujer totalmente confundida, a Susan le pareció que se veía bastante extraña en su manera de vestir e incluso de abordarlos, pero asintió.

-Oh, Alan está por ser dado de alta en un minuto. Yo soy Rebeca, he estado cuidando de él por los últimos días. Es un gran chico, perdón, no quiero atosigarlos, es que estoy emocionada, pero me imagino que ustedes lo están más.

Susan y Héctor asintieron.

Cuando se abrió un elevador y Alan bajó ya con su ropa puesta -ropa que Rebeca le había llevado- Susan le apretó el brazo a Héctor, con todas sus fuerzas, casi enterrando sus uñas en él , pero Héctor ni siquiera se percató, no pudo evitar quedarse viendo a Alan.

-Es él, es él - dijo Rebeca.

Alan caminó hacia ellos pero porque reconoció a Rebeca a la distancia, no estaba seguro de quién era esa pareja que hablaba con Rebeca.

-Alan, estos son tus papás, ¿los recuerdas?

Alan se les quedó mirando, y luego a Rebeca, sin poder recordar, se le veía confundido.

-Creí que vivían en México.

Susan no pudo contenerse más y se le dejó ir encima, lo abrazó con todas sus fuerzas por casi un minuto, dejando que sus lágrimas de compasión y de alegría salieron.

-Hola hijo - dijo Héctor una vez que Susan se apartó para que él pudiera saludarlo también.

Alan solo lo miró, esperando que quizá él también lo abrazara, pero Héctor se mantuvo al margen, era claro que Alan no los recordaba. Rebeca sintió necesidad de explicar al ver sus rostros desconcertados.

-Alan realmente no tiene recuerdos antes de haber llegado a casa de... - se

detuvo al ver el rostro afectado de Alan - pero estoy segura que con el tiempo lo irá recordando todo, bueno, eso dicen los doctores..

-Estabas muy pequeño cuando... bueno, cuando te fuiste - dijo Susan justificandolo, y a la vez se sintió molesta por decirlo de esa manera, pero no quería especificar nada porque además no conocía los detalles, y de hecho no estaba segura de querer conocerlos, tan solo imaginarse por todo lo que había tenido que atravesar por esos años, era suficiente para no dormir por días.

Sin embargo Alan sintió rabia de no recordar nada, se veía que era una pareja noble y que lo trataban bien antes de que llegara a la vida de Nicholas, o más bien, de que Nicholas lo arrastrara a su vida, pero quería tener recuerdos, quería poder llorar como ellos de emoción, abrazarlos y fingir que nada había pasado, pero no podía.

-Debes tener hambre - dijo Héctor. - La comida en los hospitales siempre es mala.

Alan asintió con una ligera sonrisa.

-Creo que sé el lugar perfecto a donde podemos ir. Usted también debería venir - invito Susan mirando a Rebeca.

Rebeca negó, no quería entrometerse, ahora Alan estaba de vuelta con su familia, estaba a salvo.

-No, por favor ven con nosotros - pidió Alan.

Rebeca noto que Alan estaba incómodo con la situación, se dio cuenta que al menos entonces, ella era lo único que conocía ahora, así que terminó por aceptar.

Susan y Héctor se miraron en complicidad cuando se estacionaron afuera de Chuck E Cheese. Rebeca tuvo ganas de reirse pero se contuvo al ver que estaban en serio. Alan solo se asomaba por la ventana sin entender muy bien.

-Solías amar este lugar. - comenzó Susan - Estaba pensando que quizá verlo otra vez podría traerte algunos recuerdos.

Alan asintió, se sintió un poco presionado por la que se decía ser su madre, pero no iba a decir nada, tal vez ella tenía razón, tal vez visitar lugares a los que iba cuando era niño , si ayudarían a que recuperara esa parte de su vida. Se bajó junto con Rebeca y observó a sus padres que no dejaban de observarlo, esperando quizá que algo reconociera, pero al menos entonces, para Alan era un lugar totalmente nuevo, casi todos los lugares eran nuevos pues siempre había vivido en cautiverio y lo poco que podía ver del mundo

real o irreal era a través de las películas y de los libros.

Todos entraron juntos y Alan se sintió nervioso al observar tantos niños juntos, corriendo y haciendo ruido, de pronto se sintió aturdido, mientras Héctor y Susan apartaban una mesa.

-¿Estás bien? Si quieres podemos decirles que no nos gusta este lugar - dijo Rebeca sobándole el brazo.

-Estoy bien - dijo pasando saliva, pero detuvo a Rebeca cuando se dio la vuelta - Escucha, de lo que te dije el otro día, de tu hijo y todo eso, realmente lo siento.

Rebeca asintió.

-Está olvidado. - dijo con una ligera sonrisa pero era evidente que era un tema que le causaba tensión, siempre iba a ser así.

Se sentaron y Alan tuvo que mirar a los niños y las máquinas, a la comida, a los adultos, a todo para no sentirse incómodo por las miradas clavadas en él, la de Héctor y Susan.

-Sabes, justo ahora me estoy tomando unas vacaciones así que podremos pasar bastante tiempo juntos - dijo Héctor.

-Está bien - contestó Alan, tímido.

Susan estaba esperando su turno para hablar.

-Tu papa es doctor, yo me dedico a la casa, bueno tuve un par de negocios hace algunos años pero nunca los pude sacar adelante. - le costó trabajo admitir.

-Me gustaría que Rebeca viniera a casa con nosotros.

-Oh no, no es necesario - dijo Rebeca.

-Puede visitarte diario si tu quieres - respondió Susan.

Nadie entendió si se refería a vivir con ellos o a visitas, pero Alan se mostró conforme con la respuesta.

-¿Y bien? ¿Hay algo que te parezca familiar? - preguntó Susan. Ella quería que todo fuera más sencillo, sobretodo después del tiempo que había pasado, pero Alan negó con la cabeza, no tenía un solo recuerdo de ese lugar, todos los recuerdos de su infancia tenían que ver con Nicholas, buenos y malos.

-Denle tiempo. - pidió Rebeca.

Susan asintió.

Más tarde fueron a casa. Héctor entró primero para asegurarse que David ya

no estuviera ahí, y no lo estaba, así que abrió la puerta invitando a su hijo y a su amiga. Rebeca se quedó cerca de la puerta, solo observando, dándoles espacio. Susan no dejaba de apretarse las sudorosas manos, esperando que algún recuerdo, el que fuera, pasara por la mente de Alan, aunque fuera un regaño, un castigo, si es que alguna vez lo había reprendido por algo. Alan se paseó por la cocina, por la sala, por el comedor, se esforzó, cerró los ojos, volvió a ver todo, pero no recordaba nada.

-Quizá podrías subir a tu cuarto.

Alan se sorprendió de que tenía una habitación, miró a Héctor como esperando por aprobación, y este asintió. Susan le ofreció una bebida a Rebeca y se fueron a la cocina.

Mientras subía, tuvo ganas de morderse los dedos, y se los llevó a la boca, pero se detuvo, pues vio la puerta que Susan le había indicado, estaba cerrada, no sabía qué se iba a encontrar dentro, no recordaba nada de ese lugar, intentó recordar, espero afuera, quería saber qué esperar cuando abriera la puerta, pero solo veía su vieja habitación en la casa de campo de Nicholas, esa había sido su única recámara.

Ya que estuvo dentro, le pareció que ese lugar tenía demasiada luz, al menos comparada a su habitación anterior, que siempre estaba oscura, fría. No, en está entraban los rayos del sol, le daban calor, y aun así, se sentía como un lugar agradable, no lo sabía realmente pero le pareció que había sido muy feliz ahí, había decenas de juguetes que parecían intactos, posters de películas animadas y fotos de el pequeño con sus padres, incluso una con David. Tomó esa entre las manos y la observó por un rato, solo veía ese momento en que David permanecía parado en la venta de pinos, viendo como Nicholas lo cargaba en sus brazos, era el único recuerdo que tenía de él. Se sentó en la cama y lo miró todo desde otro ángulo, no supo qué tocar a continuación, pensó que quizá tocar sus cosas le ayudaría a recuperar algún recuerdo, pero había tantas que no sabía por dónde comenzar.

Héctor entró después de tocar la puerta. Alan se paró de golpe, como si hubiera estado haciendo algo indebido.

-Veo que te estás acomodando.

Alan volteo a ver a la cama, apenado.

-Sabes, yo siempre he tenido problema con ser una persona de fe, realmente no se me da, así que tienes que saber que yo te deje de buscar hace muchos años, no como tu mamá, ojala hubiera tenido su fuerza, su determinación, pero no fue así, de haber sabido que quizá estabas vivo, hubiera hecho todo lo que estaba en mi poder para encontrarte. - comenzó a romperse, sintió que las lágrimas le comenzaban a brotar de los ojos así que se guardó silencio. Le costó trabajo levantar la mirada y ver de frente a su hijo, sentía que le debía tanto.

-Todo está bien.

-Solo quiero saber si tú crees que en algún momento puedas perdonarme, quizá no hoy, ni en el futuro cercano, pero algún día. - finalmente lo miró.

-Ya lo hice - dijo Alan, sinceramente.

Héctor lo abrazó con fuerza, no había llorado desde aquel día en que desapareció, siempre pensó que debía mantenerse fuerte para Susan, hasta que finalmente olvidó que tenía esa gran herida.

-¡Hectoor! - gritó Susan.

Héctor se separó de Alan y fue corriendo hacia abajo. Alan lo siguió.

Susan estaba parada en la sala, con el control remoto en una mano, y la otra mano en la boca. Rebeca se mantuvo sentada en el sillón, sin poder dejar de mirar al televisor.

-Es David.

Alan se paró en seco cuando lo vio siendo esposado por Gabriel, justo afuera de la estación de policía.

-¿Qué pasó? - preguntó Héctor.

-Están diciendo que mató a un policía.

Rebeca miraba confundida el televisor, no sabían realmente qué relación tenían con ese muchacho, sabía que era el chico que se había ofrecido a ayudarla a buscar a los padres de Alan, pero eso era todo lo que sabía de él.

Alan busco donde recargarse, lo recordó forcejeando con él en bosque, buscando la pistola, tomando una piedra y elevandola en el aire para golpearlo.

## CAPÍTULO 27

A David le había parecido extraño que Gabriel lo dejara dentro de la patrulla al entrar a la estación por Sol, pero no le importó demasiado, cuando se tardó comenzó a sospechar que algo estaba pasando y quiso salir pero se dio cuenta que no podía abrir desde adentro, busco en su teléfono el número de Gabriel y lo llamó pero él jamás respondió. Lo siguiente que vio fue un grupo de policías acercarse a la patrulla., abrieron la puerta y le pidieron que saliera del vehículo. David se resistió pero entre dos lograron sacarlo y ponerle las esposas justo cuando algunos reporteros llegaban a grabarlo todo. Los policías lo llevaron adentro, sosteniéndolo de ambos brazos.

-Debe de haber algún malentendido. - dijo David, pero ninguno de los oficiales respondió.

Escuchó a los reporteros hacer preguntas sobre el arresto y su relación con lo que había pasado en la casa del campo donde habían liberado al pequeño Mark de su captor, pero nadie respondió nada.

En cuanto entraron, David vio a los ojos a Gabriel, quien los siguió hasta llegar a una habitación con nada más que una mesa y un par de sillas. David iba a ser interrogado, lo supo cuando entró, algo sabían, algo que le iba a perjudicar.

-Déjenme solo - pidió Gabriel a los oficiales que escoltaron a David ahí dentro.

Cuando la puerta estuvo cerrada, David noto que la mirada de Gabriel se tornaba más y más amarga.

-Por qué estoy aquí? - pregunto David.

-Porque encontraron tus huellas en el arma que mato a Nicholas.

-Sí, Alan y yo forcejamos. Intente defenderme - David puso sus manos sobre sus piernas, y se preparó para una nueva historia, una nueva mentira.

-Sí, pero verás, él no mató a Nicholas. - Gabriel se sentó.

-Y? Eso dijo el? Supongamos que yo lo mate, el hombre secuestró y mató a un niño, lo único que hice fue defenderlo, salvarlo, como cualquier policía.

-No eres un policía, nunca lo vas a ser. - dijo Gabriel con coraje.

Entonces David se tomó un momento para pensar cómo debía abordar la situación, era claro que estaba enojado con él, y que no lo estaba diciendo

todo.

-Esa pistola pertenecía al sargento Kerry.

David lo miró como si no supiera de lo que le estaba hablando.

-Alan no pudo haber conseguido esa pistola de ninguna manera.

-Bueno, nuestro trabajo es averiguar cómo la consiguió. - minimizó David, no había manera de que comprobara que él la tuvo en primer lugar, así que no pensaba admitirlo.

-Llegó a sus manos porque tu la tenías contigo, tu se la quitaste a Kerry.

-Lo que estás diciendo es un disparate, Gabriel, vamos a casa. - intentó conciliar, acercó su mano para acariciar la suya, pero Gabriel se apartó. David regreso las manos a sus piernas.

Gabriel lo miró con coraje, sabía que mentía pero no podía probarlo, era verdad, podía ser un disparate, podía serlo, pero sabía que no lo era, sabía que tenía razón.

-No pudo haber sido de otra manera... Kerry te sabía algo, ¿no es cierto?

Gabriel lo miró con detenimiento, todas y cada una de sus facciones, esperando que alguna expresión lo delatara, como si con eso pudiera encerrarlo.

-En verdad no tengo idea de lo que hablas, Gabriel. Yo solo vi a ese hombre el día de la entrevista. - se acomodó en su silla, David sintió que tenía el poder en ese interrogatorio, quizá no era el que hacía las preguntas, pero no podían probarle nada.

-Sí, ya pregunté, me dijeron que fue incisivo contigo.

-Creo que así era él.

-No, solo contigo, algo no le daba buena espina de ti.

-Bueno, supongo que no hay manera de saberlo ahora. - respondió fingiendo que sentía lástima por su muerte.

Gabriel azotó las manos en la mesa. David se mantuvo inmóvil, sin siquiera pestañear, como si supiera que iba a reaccionar así.

-Por mucho tiempo fue como un padre para mí, me enseñó todo lo que sé.

David se mantuvo callado. Gabriel lo miró una última vez y se dirigió hacia la puerta.

-No me puedes dejar aquí, no tienes ningún cargo en mi contra. - dijo David molestó.

-No, no lo tengo... todavía.

-Quiero un abogado. - exigió David.

-Dudo mucho que alguien quiera ayudarte en este momento. - dijo Gabriel justo antes de salir, no quería escucharlo más.

David sacudió sus manos con las esposas, furioso, se paró de golpe y tiro la silla, pateo la mesa y se pegó al vidrio para intentar ver hacia dentro.

David esperó que sus padres quisieran ayudarlo después de todo, pensó que en algún momento iban a tener que dejarle hacer su llamada al menos, así podía decirles que necesitaba que lo defendieran, quizá podría volver a llorar y conmoverlos, no iba a parar ante nada. Sí, quizá su sueño de ser policía había terminado ahí, pero no pensaba pasar de un día a otro a ser ahora el prisionero.

Cuando tuvo un par de horas ahí, Gabriel volvió a entrar, estaba mucho más sereno.

-Hay alguien que quiere verte.

David se sintió aliviado, estaba seguro que sus padres le habían conseguido un abogado, tenía sentido, aunque estuvieran enojados con él, aunque no lo perdonaran, no tenían porque simplemente aceptar que se le acusara de un crimen del cual no había ni una sola prueba que él había cometido. Pero quien entró fue Alan. David se hizo para atrás en su silla. Gabriel cerró la puerta tras de él y Alan se tomó unos segundos para sentarse, pues en realidad, ni siquiera estaba muy seguro de estar ahí. Ni él ni David supieron que decir los primeros segundos, solo se veían a los ojos, que a su vez parecían decir tantas cosas.

-¿Mis papás saben que estoy aquí? - preguntó David.

Alan asintió.

-¿Y dónde están?

-En casa. - respondió serio.

-Ya veo, no van a ayudarme. - David se llevó la mano a la cabeza. Alan no dijo nada, solo se dedicó a observarlo. - ¿No crees que después de lo que hice, merezco una segunda oportunidad? De no haber llegado a tiempo Nicholas te hubiera matado y jamás hubieran encontrado a Mark.

-Sí, eso fue lo que les dije, pero aun así no quieren ni verte ahora.

David se sintió acorralado, aunque no tuvieran pruebas, no sabía de lo que Gabriel era capaz, y si el rumor ya se había corrido, toda la policía estaría contra de él aunque no tuvieran pruebas contundentes de que él había asesinado a Kerry.



-Yo siento lo que te pasó, sé que fue mi culpa pero...

-No, no lo sientes. - interrumpió Alan.

David suspiro.

-¿Entonces a qué viniste? ¿A ver como me pudro en prisión?

-Quiero saber por qué no dijiste nada.

-No creo que pensar en eso ayude a ninguno de los dos en este momento - dijo David. - Lo importante es que estás bien ahora.

-¿Bien? No sabes lo que viví, si lo supieras no dirías que ahora estaré bien. - Alan se tronó los dedos teniendo las manos encima de la mesa, David vio como casi no tenía unas pero aun así acercó una de sus manos esposadas para tocarlo, pero Alan movió las manos hacia abajo de la mesa.

-Mira, si pudiera volver el tiempo atrás, lo haría todo diferente, aunque no me creas que lo siento, en verdad lo siento, solo creo que te vas a recuperar, los seres humanos somos resilientes, ahora tienes a mamá y papá. A lo que voy es que te pudo haber ido peor, ¿sabes cuántos niños desaparecen al año? la mayoría de ellos nunca aparecen, o aparecen muertos.

Alan lo miró, contenido de golpearlo, contenido de llorar, aunque quería hacer ambas cosas. Este era el mismo hombre que lo había golpeado con una piedra en la cabeza, que había intentado callarlo para siempre, el mismo que había visto como se lo llevaban y no dijo nada, por supuesto que no lo sentía, solo estaba queriendo manipular la situación, no necesitaba conocerlo de toda la vida para saberlo, había convivido con Nicholas por 10 años, sabía lo que era la manipulación. Alan se puso de pie y David lo hizo también, sorprendido de que no estaba reaccionando como esperaba.

-No David, nunca vas a poder saber qué tan diferentes pudieron haber sido las cosas.

Alan salió y David volvió a sentarse en la silla, agobiado, enfurecido con Alan, con sus padres por no haber ido a visitarlo, con todos y con todo a la vez.

Al poco tiempo, Gabriel regresó, esta vez con las llaves de las esposas para quitarselas de las manos.

-Ya era hora - dijo David con cinismo.

-No puedes salir del país, si lo intentas van a detenerte, así que te recomiendo que te quedes cerca hasta que encontremos pruebas.

-No las vas a encontrar - le dijo David cerca del oído - Porque no las hay. -

David le dio una palmada en la espalda.

-Ah, quizá quieras tus cosas, las eche en la calle, espero que todavía quede algo por ahí. La gente pensó que las estábamos regalando y aprovecharon para llevarse lo que les gustaba. - terminó Gabriel. David se enfureció, pero a decir verdad le importaba mucho más su libertad, que ahora sabía que iba a tener siempre pues no había manera de encontrarle algo que probara que había matado a Kerry.

Una sola mochila encontró al salir, de todas las cosas que había metido en la patrulla, pero para quedarse con ella tuvo que arrancársela a una señora que estaba por meterla a su auto. Cuando miró lo que había dentro se sintió estúpido, tan solo había una maldita bola de nieve que sus padres le habían regalado cuando nació Alan, diciendo que era un regalo del bebé, no sabía ni siquiera por qué la había empacado, pero se la llevó consigo.

No supo a donde ir, caminó por horas y se dio cuenta que no tenía más que un par de dólares en el bolsillo, que no le alcanzaban realmente para nada. Llegó al bosque donde había ido a conseguir droga, ya era de noche y tenían una fogata, había alrededor de quince personas acercando sus manos al fuego y otros tantos acostados sobre cartones, dormidos o hablando solos.

-Hermano, volviste. - dijo Randy. - ¿qué necesitas esta vez?

David le sonrió.

-Un lugar donde quedarme. - dijo con melancolía, sosteniendo su esfera de cristal